

**DIEGUEZ Y SIDRAUSKI,**  
**A MEDIO SIGLO DEL FALLECIMIENTO DE MIGUEL**

661

Juan Carlos de Pablo

El 1 de setiembre de 2018 se cumplirán 50 años del fallecimiento de Miguel Sidrauski. La ocasión merita reeditar un pequeño libro (¿largo ensayo?), titulado Héctor Luis Diéguez, Miguel Sidrauski y los comienzos de la licenciatura en economía en Argentina, que gracias a la Fundación Banco de Boston-Sudamericana, publiqué en 1995<sup>1</sup>. Agradezco a Jorge Streb que el trabajo sea incluido en la serie de Documentos de trabajo que publica la UCEMA.

Miguel nació el 12 de octubre de 1939, de manera que murió días antes de cumplir 29 años. ¿Por qué nos ocupamos de él, y no de cuanto economista nació en 1939, o falleció en 1968? Porque lo que escribió durante su corta vida, nos da pie para imaginar lo que podría haber aportado de haber vivido más tiempo.

En efecto, no cualquiera recibe en vida las felicitaciones, y como consecuencia de su prematuro fallecimiento, los contundentes testimonios, que sobre Sidrauski ofrecieron –por orden alfabético– economistas de la talla de Milton Friedman, Paul Anthony Samuelson (PAS) e Hirofumi Uzawa. A los incluidos en el libro quiero agregar lo que PAS me escribió, como respuesta a cartas que le enviaba cada 15 de mayo, a propósito de su cumpleaños (sintetizadas en de Pablo, 2013).

---

<sup>1</sup> Probablemente la última parte de la obra, dedicada a los comienzos de la licenciatura de economía en Argentina, merecería ser mejorada. Pero le dejo la tarea a otros, por ejemplo, a L. A. Coria López y A. P. R. Velázquez (2017), quienes se ocuparon del caso de la Universidad Nacional de Cuyo.

“Sólo lentamente estoy respondiendo a los muchos que me escribieron a propósito de mi 90 cumpleaños. Aquí en el MIT nos hemos beneficiado con algunos argentinos destacados. El finado [Guido] Di Tella era uno de ellos. Otro, por la misma época, financió su educación cantando en las sinagogas [Manuel Zymelman]. Y por supuesto, Miguel Sidrauski (su prematuro fallecimiento pudo haberse debido a que no recibió el tratamiento médico adecuado. Quizás por sus antecedentes familiares, les sugirió a los doctores que podría tener un tumor. No le creyeron, y falleció de una clase de cáncer que a veces es curable. En 1970, en Estocolmo, compartí la plataforma con el químico Luis Federico Leloir (quien, creo, fue el primer científico argentino que recibió el Nobel [antes lo había recibido Bernardo Alberto Houssay]). Creo que su gobierno en ese momento le prometió un laboratorio, promesa que nunca cumplió. MIT tiene ahora, entre sus profesores asistentes, a un argentino entrenado en Chicago, que es hijo de un matemático argentino [Iván Werning, hijo de Pablo]. ¿Formará parte de la `fuga de cerebros´ o retornará? Muchos saludos”, PAS (1.VIII.2005).

“Muchas gracias por su cálido recuerdo de mi 93 cumpleaños. Tiene usted buena memoria. Reflexiono sobre el prematuro fallecimiento de Miguel Sidrauski con especial tristeza, que va más allá de la que provoca cualquier muerte de una persona joven. Ex post la de Miguel la podemos denominar una innecesaria muerte prematura. La verdadera leyenda es que, como consecuencia del dolor de espalda, fue a visitar a sus doctores de Boston. Cuando les dijo que tenía cáncer, ellos lo desdeñaron (creo recordar que más de un pariente suyo había muerto de cáncer). Tenía razón, los doctores estaban equivocados. Hoy el cáncer testicular tiene prognosis favorable entre la gente joven (probablemente en aquel entonces también). Recuerdo que Stan Fischer, Duncan Foley y varios de nosotros contribuimos a ayudarle a su esposa [Marta Sanjurjo de Sidrauski] a financiar la educación de su hija [Carmela]. Perdimos a un gran amigo y la ciencia perdió una gran promesa”. PAS (20.V.2008).

. . .

Sidrauski no fue el único economista talentoso fallecido de manera prematura, como lo muestra el cuadro que aparece al final de estas líneas. Arbitrariamente sólo consideré economistas muertos en el año en que cumplieron –o hubieran cumplido- hasta 40 años. De los 39 incluidos en el cuadro, 12 perdieron la vida de manera no natural (la causa aparece en la última columna del cuadro).

Sin desmerecer a los demás, en el cuadro se destacan Ramsey (fallecido a los 27 años), Salter (a los 34), Losch (39), Almon y Hymer (40). Ramsey es recordado por su teoría del ahorro y cómo fijar precios cuando basarlos exclusivamente en los costos marginales genera pérdidas, Salter por sus trabajos sobre progreso técnico, Losch por su análisis de la localización, Almon por la estimación econométrica en base a desfases distribuidos y Hymer por su análisis de las empresas multinacionales.

Un caso parcialmente diferente es el de Rubén Darío Almonacid, quien falleció a los 59 años, pero su prometedor labor escrita (su nombre merece citarse junto a los de Milton Friedman y Edmund Strother Phelps, en el análisis de la curva de Phillips que incorpora las

expectativas) quedó trunca porque abandonó la academia para dedicarse a los negocios (fue biografiado por Elías, 2002).

. . .

Espero que nadie se ofenda por lo que voy a decir. Sidrauski pasó por las aulas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y hace bien la institución en sentirse orgullosa por ello. Pero cabe preguntar: ¿cuál fue el mérito?

Mi respuesta: haber posibilitado que un joven nacido en un hogar de escasos recursos (no digamos humilde, porque Miguel no tenía nada de humilde), pudiera estudiar en la universidad y completar sus estudios en el exterior. No es poco.

Pero tanto como profesor, como como docente, Sidrauski no es un “producto de la UBA”, como tampoco es un “producto de Chicago”, sino de su talento natural y la fuerza que le puso a su desarrollo profesional. De la misma manera que no cabe decir que Almonacid es un “producto de la Universidad Nacional de Tucumán” y, guardando las distancias, que Paul Anthony Samuelson es un “producto de Chicago o de Harvard”.

Agosto de 2018

Coria López, L. A. y Velázquez, A. P. R. (2017): “Enseñanza y aprendizaje universitario de la ciencia económica. La facultad de ciencias económicas de la U. N. de Cuyo en el siglo XX, primera parte”, Asociación argentina de economía política, noviembre.

de Pablo, J. C. (2013): “Samuelson: la sensibilidad de un grande”, Contexto, 1.248, 8 de julio.

Elías, V. J. (2002): “Rubén Darío Almonacid, 1943-2002. Un pequeño paseo biográfico”, Kipukamayo (revista del Colegio Profesional de Ciencias Económicas de Tucumán).

ECONOMISTAS FALLECIDOS JOVENES

Apellido	Nombres	Oriundo de	Nació	Murió	Vivió	Causa muerte
Ryde	Arne	Suecia	1945?	1968	23	Accidente auto
Wolstenholme	Sidney Herbert	Australia	1914	1938	24	Ahogado
Maisterrena	María José	Argentina	1988?	2013	25	Accidente auto
Butler	Elizabeth Beardsley	Estados Unidos	1884	1911	27	
Ramsey	Frank Plumpton	Inglaterra	1903	1930	27	
Belozercovsky	Norberto Aarón	Argentina	1940	1969	29	
Sidrauski	Miguel	Argentina	1939	1968	29	
Grunfeld	Yehuda	Alemania	1930	1960	30	Ahogado
Petersen	Alexandros	Estados Unidos	1984	2014	30	Asesinado
Ross (West)	Julia Ruth	Estados Unidos	1983	2013	30	
Rothbarth	Erwin	Alemania	1913	1944	31	Guerra
Valavanis Vail	Stefan	Grecia	1927	1958	31	Asesinado
Weber	Bernard	Escocia?	1923	1955	32	
Heyn	Iván	Argentina	1977	2011	34	Suicidio
Salter	Wilfred Edward Graham	Australia	1929	1963	34	
Mazzola	Ugo	Italia	1863	1899	36	
Nelson	Daniel	Estados Unidos?	1959	1995	36	
Oosthuizen	Kobus		1968?	2004	36	
Calvó i Armengol	Antoni	Andorra	1970	2007	37	
Cantillon	Richard	Irlanda	1697	1734	37	Asesinado
Lusky	Rafael	Israel	1939	1976	37	
Walsh	Richard Hussey	Irlanda	1825	1862	37	
Cameron	Gavin	Inglaterra	1969	2007	38	
Mukherji	Arijit	India	1962	2000	38	
Pazner	Elisha	Suiza	1941	1979	38	
Radomysler	Asik	Alemania?	1914	1952	38	
Hagenaars	Aleida Johanna Maria	Holanda	1954	1993	39	
Horner	Francis	Escocia	1778	1817	39	
Lassalle	Ferdinand	Alemania	1825	1864	39	Duelo
Losch	August	Alemania	1906	1945	39	
Marmol	Francesc	España	1966	2005	39	
Nedungadi	Prakash	India	1956	1995	39	
Pascal	Blaise	Francia	1623	1662	39	
Almon	Shirley Ann	Estados Unidos	1935	1975	40	

Churi	María Concetta	Italia?	1969	2009	40	
Henderson	Alexander	Inglaterra?	1914	1954	40	
Hymer	Stephen Herbert	Canadá	1934	1974	40	Accidente auto
Mischler	Peter	Alemania	1824	1864	40	
Ramaswami	Virinchirpuram Krishnamoorthi	India	1929	1969	40	Asfixiado

**HECTOR LUIS DIEGUEZ**

**MIGUEL SIDRAUSKI**

**y los comienzos de la**

**licenciatura en economía en Argentina**

## **Juan Carlos de Pablo**

a Julio H. G. Olivera,

por la frecuencia con la cual  
aparece como protagonista en  
estas páginas.

a Adolfo Canitrot,

por los 2 almuerzos en los cuales,  
a propósito de Héctor y Miguel,  
hablamos de las cosas que importan.

a Hugo Gambini,

por el ahinco con el cual buceó entre sus papeles para encontrar documentos relevantes.

Una misma motivación básica, 2 circunstancias distintas, explican la existencia de los capítulos 1 y 3, los cuales forman el núcleo de esta obra (el resto es "orquestación").

La motivación básica es la de mantener vivos el recuerdo y la obra de Héctor Luis Diéguez y Miguel Sidrauski, 2 notables economistas argentinos que integraron el "primer pelotón" de modernos profesionales de nuestro país. Mucho tiempo pasó desde que en 1971, al inscribir el nacimiento de mi hija menor en el Registro Civil, cuando me preguntaron por mi profesión y conteste "economista", resultó que no figuraba en la tabla de profesiones. Por un momento me pregunté si Cecilia realmente había nacido. Superados los problemas de identidad profesionales, es tiempo de comenzar a armar la historia moderna del análisis económico en Argentina, describiendo la vida y la obra de sus principales protagonistas<sup>2</sup>.

Las circunstancias que me llevaron a ocuparme de la vida y los aportes de Diéguez y Sidrauski fueron diferentes. Me prometí escribir la biografía de Héctor en el momento mismo de enterarme de su fallecimiento, 2 días después que ocurriera. En efecto, tal como expliqué en de Pablo (1995), el 5 de agosto de 1991, en la Universidad de San Andrés, le comenté a Rolf Mantel que al terminar de dictar la clase del día pasaría por el Instituto Torcuato Di Tella, para dejarle a Héctor una copia del capítulo de mis memorias dedicado a Harvard, para que me hiciera comentarios. "Pero Héctor falleció el sábado pasado", me dijo. Me quedé helado. Entonces escribí unas líneas, que incluí en las referidas memorias, jurándome que en cuanto pudiera, escribiendo su biografía, le devolvería a mi amigo el esfuerzo que él hizo cuando yo llegué a Harvard, episodio que explico en el capítulo 1 de esta obra.

Por su parte la circunstancia que me llevó a escribir la biografía de Sidrauski fue una conversación mantenida con Stanley Fischer, cuando en 1992 IDEA lo invitó a disertar en Argentina. Le comenté que en setiembre de 1993 se habrían de cumplir 25 años del fallecimiento de Miguel, sugiriendo que "algo habría que hacer al respecto" (lo que yo tenía en la mente era un libro de ensayos en su honor). Fischer no dijo nada, pero pocas semanas después me escribió para comunicarme que había hablado con Amartya Sen, presidente de la Asociación Americana de Economía (AEA), quien decidió organizar una sesión especial en honor a Miguel en la reunión que la AEA iba a celebrar en Boston, a comienzos de 1994, la

---

<sup>2</sup> Una -afortunadamente no la única- de las manifestaciones del desarrollo de la profesión, es la cantidad de integrantes que han fallecido. A la lista compuesta por Diéguez y Sidrauski hay que agregar a Hernán Aldabe, Norberto A. Belozercovsky, Oscar Braun, Carlos A. Givogri, Simón L. Guerberoff, Federico Herschel, Horacio Nuñez Miñana e Ignacio C. Tandeciarz.

cual sería coordinada por Fischer. Este me encomendó que dijera "algunas palabras" sobre la vida de Miguel, para lo cual tuve que escribir su biografía<sup>3</sup>.

No soy biógrafo profesional, aunque sí muy afecto a leer biografías. Además -como dije- escribí Apuntes a mitad de camino, ensayo autobiográfico (de Pablo, 1995). Más allá del respeto por los hechos, supongo que aquello que llama la atención para incluir y excluir cuando se escribe la biografía de otro, tiene que ver con uno mismo o, mejor dicho, con como se ve uno mismo. De manera que, en un sentido fundamental y no meramente tautológico, ésta es mi biografía de Héctor y Miguel, diferente de la que ellos hubieran escrito de ellos mismos, uno del otro, ellos de mí o terceros interesados en presentar por escrito la vida y la obra de ambos. El peligro no es mayor, porque en modo alguno pretendo que este volumen inhiba intentos presentes y futuros de biografiar a Diéguez y Sidrauski.

Los capítulos biográficos sintetizan el contenido de alrededor de medio centenar de entrevistas, la mayoría de ellas realizadas telefónicamente con personas a quienes yo no conocía. En el caso de Héctor a sus parientes (esposa, hijos, hermana, prima, cuñados); jefes y empleados; profesores; ex-alumnos y asistentes; militantes políticos y colegas. Y en el de Sidrauski a amigas y amigos del barrio; compañeros de la escuela secundaria; compañeras y compañeros de la escuela hebrea, de su viaje de estudios a Israel y de los movimientos sionistas; profesores, compañeros, alumnas y alumnos de la Universidad de Buenos Aires; y compañeros, vecinas y vecinos del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Hice lo que pude con la información incongruente, destacando el carácter conjetural de algunas afirmaciones que no me constan con certeza (traté de evitar eso de que, al decir de Samuelson, 1963, "las biografías se resisten a ubicarse en los estantes dedicados a non fiction")<sup>4</sup>. Elaborar lo que el lector tiene ahora en sus manos resultó uno de los trabajos más emocionantes que hice en mi vida.

Conocí personalmente a los 2 biografiados, aunque a ninguno de los 2 los traté durante mucho tiempo. Con Diéguez convivimos un año en Harvard, todo lo intensamente que nos lo permitieron nuestros respectivos estudios, y luego de mi vuelta a Argentina en 1968 hasta su fallecimiento, todo lo que conviven 2 economistas que viven en una misma (pero grande) ciudad pero no comparten ningún lugar de trabajo. A Sidrauski lo habré visto alrededor de una

---

<sup>3</sup> En la referida sesión Guillermo Calvo, Allan Drazen, Rudiger Dornbusch, Robert Lucas y Robert Solow se ocuparon de temas que en su momento interesaron a Sidrauski. Duncan Foley, quien escribió un libro con Miguel, relató la experiencia. Resultó significativo que una sesión en honor de un economista fallecido un cuarto de siglo antes, no solamente fuera una de las más concurridas de todo el encuentro (había cientos de colegas presentes), sino que además buena parte de los concurrentes apenas habían nacido cuando Sidrauski dejó este mundo.

<sup>4</sup> Cuando no encuentro los caminos, recorro a mis amigos. ¿Cómo escribir la biografía de Miguel Sidrauski, hijo único cuyos padres y esposa fallecieron, y cuya hija -beba al fallecer el biografiado- vive en los Estados Unidos? "Escribí una carta en la sección Lectores de La Nación, para que quienes lo hayan conocido se comuniquen con vos", recomendó el siempre alerta Pedro Vulovic. Miguel Canale, director de la sección, tuvo la gentileza de publicarla. Esto explica el "milagro".

decena de veces en sus 3 últimos años de vida. Sentí profundamente la muerte de ambos (del fallecimiento de Sidrauski me enteré por un llamado telefónico de... Diéguez), los tengo muy presentes a los 2, y vibré intensamente ocupándome de sus vidas y sus aportes.

La obra está compuesta por 6 capítulos. Los 1 y 3 se ocupan de las vidas de Diéguez y Sidrauski respectivamente; los 2 y 4 de sus respectivas obras; el capítulo 5 conjetura sobre la relación que existió entre ellos, en tanto que el 6 proporciona elementos para la que alguna vez será la historia institucional del análisis económico moderno en Argentina. Los capítulos 1 y 3 contienen apéndices: en el primero reproduzco un par de cartas escritas por Diéguez, para ilustrar su meticulosidad; y en el tercero reproduzco un emocionante testimonio que, apelando únicamente a su memoria, escribió sobre Sidrauski el economista japonés Hirofumi Uzawa cuando le pregunté de qué había fallecido Miguel.

Ni Héctor ni Miguel fueron ordinarios, pero tampoco fueron extraterráneos. Ojalá el repaso de sus vidas y obras inspire a más jóvenes a seguir sus pasos, ayudándonos a entender mejor y a hacer funcionar más adecuadamente los aspectos económicos de la realidad.

Julio de 1994.

## AGRADECIMIENTOS

Los capítulos dedicados a Héctor Luis Diéguez se nutrieron con numerosos testimonios, ayudas y sugerencias. Sin implicarlos en el texto resultante, por sus testimonios agradezco a Osvaldo Baccino, Julio Berlinski, José María Dagnino Pastore, Martha Blanco de Diéguez, Severo Cáceres Cano, Adolfo Canitrot, Ana María de Pablo, Clotilde Diéguez de Vitoria, Irene Diéguez, Norma Cristina Diéguez de Truscelli, Tristán Diéguez, Torcuato Di Tella, Víctor Jorge Elías, Atilio Elizagaray, Ernesto Feldman, Hugo Gambini, Oscar Gutman, Jorge Katz, Juan José Llach, Ricardo López Murphy, Rolf Mantel, Julio Hipólito Guillermo Olivera, Alberto Petrecolla, Horacio Piffano, Leopoldo Portnoy, Alberto Porto, Jorge Luis Remes Lenicov, Getulio Steinbach, Adolfo Sturzenegger, Oscar A. Troncoso, Osvaldo Truscelli, Carlos Vitoria, Silvia Vitoria de Leston y Eduardo Zalduendo; y por sus ayudas y sugerencias agradezco a Manuel Fernández López, Horacio Menestrina, Victorio Volpi, Pedro Jorge Vulovic y Carlos Winograd.

Los capítulos referidos a Miguel Sidrauski también se nutrieron con numerosos testimonios, aportes y sugerencias. Sin que ello implique compartir la responsabilidad por los errores, por sus testimonios quiero agradecer a Martha Blanco de Diéguez, Enrique Blasco Garma, Luis Bobrowski, Adolfo Canitrot, León Carp, Ana María Claramunt, Rodolfo Di Paola, Adolfo César Diz, Víctor Jorge Elías, Duncan Foley, Stanley Fischer, Antonio Gomariz, Raquel Holcman, Jorge Katz, Gustavo Katz Sens, Norberto Kleiman, Roberto Keuroghalanián, Sara Liberman, Hernán Llosas, Néida Lugo, Rolf Mantel, Mario Teodoro Marzana, Julio Hipólito Guillermo Olivera, Carlos Pucci, Zulema Rachmanis, Paul Anthony Samuelson, Rubén Poly Schwartzbard, Carmela Sidrauski, Rodolfo Stalanich, Morris Teubal, Pedro Weisstaub, Jane Wicnudel y Salomón Wilhelm; y por sus aportes y sugerencias a Mario Blejer, Severo Cáceres Cano, Miguel Canale, Alfredo Canavese, Ana María de Pablo, Rudiger Dornbusch, Manuel Fernández López, Fernando Fortunato, Milton Friedman, Horacio Gregorati, Rafael Gurovich, Leopoldo Laufer, Eduardo Nuñez, Armando Paulino Ribas, Larry Sjaastad, Pedro Jorge Vulovic y Guillermo Zoccali.

El capítulo 6 se enriqueció con los testimonios de Emilio Llorens, Francisco Mezzadri y Julio Hipólito Guillermo Olivera, y con las ayudas y sugerencias de Aldo Antonio Arnaudo, Ana María Claramunt, Víctor Jorge Elías, Gerardo Gargiulo y Alberto Rubio.

Como de costumbre, Carla Panichi resolvió mil problemas, y como en tantas otras oportunidades, la biblioteca del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) me resultó utilísima.

## INDICE

Introducción

Agradecimientos

Indice

1. HECTOR LUIS DIEGUEZ: EL HOMBRE

Apéndice: 2 cartas de HLD.

2. HECTOR LUIS DIEGUEZ: SU OBRA

3. MIGUEL SIDRAUSKI: EL HOMBRE

Apéndice: Miguel Sidrauski en Chicago, por Hirofumi Uzawa.

4. MIGUEL SIDRAUSKI: SU OBRA

5. DIEGUEZ Y SIDRAUSKI

## 6. LOS COMIENZOS DE LA LICENCIATURA EN ECONOMIA EN ARGENTINA

### Referencias bibliográficas

1

#### HECTOR LUIS DIEGUEZ: EL HOMBRE

(9 de julio de 1928 - 3 de agosto de 1991)

El número 1 de la lista de patentes corresponde a Hesperidina; el número 1 de la lista de tranvías corresponde al que unía Liniers con Primera Junta; y el número 1 de la lista de licenciados en economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) corresponde a Héctor Luis Diéguez, de cuya vida me ocupó en este capítulo.

Héctor nació en Buenos Aires, el 9 de julio de 1928. Hijo de Luis Francisco Diéguez, de 26 años, y de María Esther Rey de Diéguez, de 22. Luis Francisco era a su vez hijo de Agustín Diéguez y Luisa González, en tanto que María Esther era hija de Gervasio Rey y Manuela Dallas (esta última fue el único de los 4 abuelos que conoció, y el único de nacionalidad argentina -los otros 3 eran españoles-. Porque preparaba dulces que le gustaban mucho, de grande Héctor también hablaba de su tía abuela Rosa). Norma Cristina Diéguez (hoy de Trusselli), única hermana de Héctor, es 9 años menor que él.

Según su partida de nacimiento, Héctor vino al mundo en Independencia 626, donde vivía su familia. Pero el domicilio crucial, al que llegó cuando tenía 6 años y permanecería hasta que a los 35 se fuera a estudiar a Harvard, es el del pasaje Osaka 1266, en el barrio de Caballito. Importante porque en una típica "casa chorizo", que hoy habitan su hermana y su cuñado, creció rodeado de una familia agrandada, resultado de que 2 hermanas se habían casado con 2 hermanos, y todos -abuelas incluidas- Vivían juntos.

Papa Luis era periodista, profesión que entre otros medios ejerció en Crítica, La Nación y La Prensa. De la buena relación entre Héctor y su papá, Clotilde ("Pora") Diéguez -prima de Héctor- recuerda a Luis tirado en el suelo, jugando con su hijo con camioncitos (imagen que Tristán, hijo de Héctor, a su vez recuerda de su relación con su padre). Mamá María Esther era ama de casa.

Horacio de Dios ha dicho con acierto que "periodista es la forma más divertida de ser pobre". Luis Diéguez no era rico pero tampoco pobre, y de no haber sido por lo que voy a relatar de inmediato, le hubiera podido proporcionar a su familia un digno pasar. Pero a Luis la profesión le costó la vida. En efecto, a los 34 años de edad falleció víctima de una infección intestinal que se pescó tomando agua contaminada mientras cubría para diarios argentinos la guerra del Chaco Boreal, que entre 1932 y 1935 se desarrolló entre Bolivia y Paraguay. En su lecho de muerte le hizo jurar a su hijo que nunca se dedicaría al periodismo, promesa que Héctor cumplió... parcialmente (no fue periodista profesional, pero publicó en medios masivos de comunicación).

Cuando su padre murió, Héctor tenía 8 años. El hecho, lógicamente, lo afectó mucho. "Héctor fue hombre desde chiquito, debido al fallecimiento de papá", recuerda su hermana Norma, una beba cuando quedó huérfana (ella siempre vio a Héctor como una suerte de padre). Falto de papá, Héctor se volcó hacia su tío Ignacio, quien un año después también falleció (¡las 2 hermanas enviudaron con menos de un año de diferencia!). "[Carlos] Vitoria lo llevaba a Héctor al Durán, de urgencia, porque se ahogaba (tenía asma)", recuerda Pora (Diéguez era alérgico respiratorio congénito, una afección heredada que supongo se complicaba bajo situaciones de stress)<sup>5</sup>.

El impacto del fallecimiento del padre fue emocional y también económico. Junto con un socio, Luis Diéguez publicaba La res, una revista especializada en el mercado de carnes. Cuando falleció, durante algún tiempo la revista le pasó una mensualidad a la mamá de Héctor; y cuando aquella desapareció, María Esther cosió para afuera (ella se las arregló para que Héctor no tuviera que trabajar hasta terminar el colegio secundario). Nunca se volvió a casar.

También con su madre Diéguez desarrolló una muy buena relación. Desde Harvard le escribía 2 veces por semana. María Esther falleció en setiembre de 1967, pocas semanas después que él regresara de estudiar en los Estados Unidos (la beca incluía una suma para mantener a su madre, que la hermana cobraba en la UBA).

Cuando Héctor regresó de Harvard no volvió a vivir a Osaka, sino a un departamento ubicado en Billinghamurst 241, 5o., 31 (Pora se encargó de vigilar la construcción, mientras él estaba en los Estados Unidos). "2 ambientes, muy sencillo, con una biblioteca, escritorio y libros por todos lados, y muchos discos, particularmente de música clásica", recuerda Silvia, sobrina de Héctor. "Su departamento de Buenos Aires tenía un living con una gigantesca biblioteca; y en algún lugar tenía una cama", coincide Horacio Piffano. Estaba ubicado enfrente

---

<sup>5</sup> Carlos Vitoria vivía en la parte de atrás de la casa de Osaka, al cuidado de parientes de Héctor porque sus padres no lo pudieron llevar en un viaje que tuvieron que hacer al sur. Terminó casándose con Pora Diéguez.

de donde vivía Pora ("`por algo' se vino a vivir enfrente", acota ella). Continuando con la costumbre que había adquirido en Harvard, Héctor normalmente se cocinaba él mismo ("lo veíamos con su cajita de raviolos"), y los sábados cruzaba para almorzar con nosotros, trayendo a Vivaldi y su botellita de vino, agrega Silvia.

Con Pora desarrolló una relación especial. Aunque formalmente primos por partida doble ("mi mamá era hermana de la mamá de Héctor, y mi papá era hermano del papá de Héctor"), Héctor y ella -11 años mayor que él- se consideraban mutuamente hermanos ("para él yo fui su `hermana mayor', para mí él fue `el hermano que no tuve"). "Nos llevábamos muy bien, las cosas importantes me las contaba a mí. Desde Harvard me enviaba tarjetas, una vez por semana, con textos a veces bien parcos como, por ejemplo, `estoy bien, yo'. Cuando vivía en Billinghamurst siempre venía a casa, para que le dijera cómo estaba vestido; cuando fue a la entrevista con los padres de quien luego sería su esposa, le saqué una etiqueta que tenía puesta en el saco".

En 1961 Julio Hipólito Guillermo Olivera, profesor de la facultad de ciencias económicas de la UBA, y Oscar Varsavsky, profesor de la facultad de ciencias exactas y naturales de la misma universidad, organizaron un seminario sobre Métodos Matemáticos de la Economía Analítica. Entre los economistas que participaron estaban Héctor y Miguel Sidrauski, y entre las matemáticas que participaron estaban Marta Blanco y Marta Sanjurjo. "En ese momento no nos dimos bola", afirmó al recordar el evento Marta Blanco... de Diéguez (¿un muchacho de 33 años, y una piba de 20, confraternizando a primera vista?). El noviazgo y posterior casamiento de Héctor sorprendió -y encantó- a muchos, amigos y parientes ("me llamó la atención cuando se casó. Pintaba para soltero", acota Leopoldo Portnoy; "sorprendió su casamiento", coincidieron Pora y Silvia en entrevistas separadas), y como voy a relatar de inmediato, tuvo sus vericuetos.

3 años después del referido seminario Héctor viajó a los Estados Unidos y Marta a Chile. Volvieron a encontrarse en 1967, en La Plata. Marta llegó a la capital de la provincia de Buenos Aires respondiendo a un aviso publicado en los diarios, en el cual José María Dagnino Pastore -entonces ministro de economía de dicha provincia- buscaba una estadística matemática. Héctor, como se verá en detalle más adelante, aterrizó en La Plata cuando a su regreso de Harvard la UBA no lo absorbió.

Pero no fue cuestión de volverse a ver y concretar de inmediato. En efecto, recién en 1971 se precipitaron los acontecimientos. En palabras de Marta; "gané una beca para estudiar econometría en Francia, con [Edmund] Malinvaud. Héctor me ayudó a conseguirla, como director del instituto de investigaciones económicas de la Universidad Nacional de La Plata... pero finalmente no viajé" (las "negociaciones" avanzaron de manera crucial durante una fugaz visita a Punta del Este, ocurrida en julio de 1971). No sorprendentemente, Héctor llevó adelante un noviazgo muy formal ("en La Plata presentó a su novia oficina por oficina", recuerda sonriendo Jorge Luis Remes Lenicov). Alguien que prefirió el anonimato hipotetiza que en rigor Martha, la única persona que tuteaba a Héctor en La Plata, fue quien propuso casamiento.

Habiendo conocido a ambos, no me cuesta creerlo. Se casaron el 15 de octubre de 1971<sup>6</sup>, y vivieron toda su vida de casados en Bernal, primero en un departamento, y a partir de febrero de 1976 en una casa ubicada en Chiclana 324 (la misma en la que se realizó la fiesta de casamiento), que Héctor le compró a su suegro cuando éste tuvo que migrar a Brasil por cuestiones laborales.

Casarse con Martha fue lo mejor que a Héctor le pudo haber pasado en su vida, opinan sin excepción parientes y amigos. "Fue un factor estabilizante en lo psicológico, perdió parte de su introversión, Martha fue muy importante en su vida, lo cambió mucho, lo hizo más sociable, un matrimonio bárbaro", fueron algunas de las afirmaciones que escuché al respecto. Martha recuerda a Héctor con profundo amor y admiración.

Fruto de la unión, el 25 de agosto de 1972 nació Tristán (por un personaje de Mujica Lainez), y el 7 de febrero de 1975 Irene. Tristán -muy parecido a su padre, pero flaco y sin anteojos- recuerda a Héctor así: "entre mis recuerdos más tempranos lo tengo a mi viejo llegando del trabajo, todos los días, con pequeñas cajitas de `rastis'. Cuando lo invitaba a jugar y él estaba haciendo algo, dejaba la tarea y se ponía a jugar. Rigor sí, pero no es lo que más me acuerdo de él<sup>7</sup>. No le gustaba salir; sí sentarse en su sillón, fumar y escuchar música de cámara (odiaba la ópera, salvo Carmen). Mi vieja tiene enorme admiración por mi viejo. En casa no se hablaba de economía. Que estudiáramos economía, para nada. A él tampoco le gustaba que yo siguiera arquitectura (hubiera preferido que yo hubiese seguido ingeniería). El no quería que yo trabajara, porque así estudiaba mejor. No trabajé nunca".

A su vez Irene recuerda a su padre en estos términos: "En casa hubo siempre muy buena relación entre los 4. A veces Héctor trabajaba en casa, pero por sus hijos dejaba todo. Le gustaban los viajes. Con el dinero era cuidadoso, pero no amarrete (cuando yo quería algo se lo pedía a él. El no era siempre el de mi vieja, no el de mi papá). En materia de estudios apoyó lo que eligiéramos (elegimos solos el colegio secundario). Le gustaba leer y escuchar música clásica -odiaba la ópera-, jugar al ajedrez con la computadora y fumar en pipa, más que salir (algo de cine y teatro). Era torpe para los quehaceres domésticos, no sabía lo que era un cable o una pala, pero se encargaba de regar. En la pileta de casa nadaba `a lo perro'. Todos los domingos había gente en casa. Papá hacía el asado. Fuera de economía leía a García Márquez y

---

<sup>6</sup> Any y yo fuimos invitados a la boda. Al preguntarle por "x", a quien no veía en la fiesta, Héctor puntualizó que por razones de espacio la lista había sido muy selectiva, por lo cual con mi mujer siempre consideramos una distinción haber participado en el evento. En la fiesta Héctor me mostró el más imaginativo telegrama que leí referido a la ocasión. Su texto decía: "en este día, y en todos los días, muy buenos días".

<sup>7</sup> Julio Berlinski recuerda la siguiente anécdota referida a Tristán: "luego de regalarle un karting, Héctor le fabricó a su hijo un `carnet de conductor'. ¿Para qué, le pregunte? Si hace infracciones, le quito el carnet". Tristán recuerda el hecho, pero sin sentir la presión que Julio advierte al mirar la situación con ojos de adulto. "Yo andaba cada vez más rápido. Entonces mi viejo me dijo que no andara rápido, y que no chocara, agregando: `si chocas, el registro te lo saco un rato'. El registro estaba hecho con computadora, cuando no eran tan populares como ahora".

a Sábado. La TV no le gustaba, excepto algún noticioso, fútbol (era de River) y tenis. Los sábados y domingos dormía la siesta. Le gustaba mucho caminar durante el fin de semana, de manera que sábados y domingos el auto casi no se sacaba".

Sus amigos lo recuerdan muy preocupado por su familia, y sobre todo por sus hijos - típico síndrome de "padre grande"- . "La familia se constituyó en el 90% de su vida", coinciden hablando por separado Adolfo Canitrot y Martha Diéguez.

"La salud de Héctor nunca fue superbuena", recuerda Jorge Katz. Luego de su paso por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), entre fines de 1968 y mediados de 1970 se le declaró la diabetes, con tal intensidad que al irse a hacer un análisis teniendo que presentarse en ayunas, lo reprendieron creyendo que había desayunado copiosamente... ¡y estaba en ayunas! (¿puede el stress producido por un importante cargo público ejercido con responsabilidad, causar una diabetes? Los médicos que consulte dicen que es muy poco probable, como creen algunos familiares). Como con sus libros y sus escritos, Héctor era meticuloso con sus medicamentos ("llevaba registros de sus calorías, las grasas, etc.", recuerda Pora)<sup>8</sup>. En 1978 se desmayó en plena calle, y fue internado.

Hasta un año antes de fallecer sus problemas de salud no le impidieron trabajar duro. Tener que reducir el ritmo laboral lo afectó fuertemente ("tenía conciencia de que lo suyo era algo complicado", opina Alberto Petrecolla; "sabía que vivía de prestado", agrega Canitrot); pero hasta el último momento siguió luchando porque, al decir de Pora, "él quería vivir".

El final tampoco fue fácil para su familia. Tristán recuerda que Héctor comenzó a quejarse de muchas cosas: de sus problemas de salud, del desorden, de dejar las cosas para último momento, de tener que dejar de fumar (lo cual sólo hizo parcialmente, pero por completo en pipa, que tanto le gustaba). Irene coincide, agregando que se calmó cuando compró una computadora y pudo volver a trabajar en su casa.

El 3 de agosto de 1991 falleció de manera súbita. Martha literalmente se disponía a trasladarse a Ezeiza, para viajar a Costa Rica para asistir a un seminario de su especialidad, cuando Héctor, vestido para acompañarla hasta el aeropuerto, se descompuso, falleciendo horas después. En ese momento tenía 63 años. Sus restos descansan en el cementerio Parque de la Gloria.

. . .

Diéguez adquirió educación primaria en la Escuela número 10 del Consejo Escolar 7, ubicada en Canalejas (hoy Felipe Vallese) 975, casi esquina Pujol, a 3 cuadras de su casa. La completó el 20 de noviembre de 1941, lo cual implica que cursó esta porción de sus estudios en

---

<sup>8</sup> Su estructuración científica, junto a los datos médicos referidos a sí mismo que fue acumulando, convirtieron a Héctor en un "caso" médico muy atractivo, porque los galenos podían ver una historia médica prolongada registrada con suma meticulosidad, y al cuerpo viviente. Héctor protestaba, tratando de que se ocuparan de su estado actual y no de su historia.

tiempo normal (habiendo nacido un 9 de julio, tuvo que esperar hasta abril de 1935 para ingresar al colegio, finalizándolo 7 años después). "Fue un excelente alumno, que no generó ningún tipo de inconvenientes", recuerda Pora.

. . .

Para quien por razones económico-sociales iba a recibir educación en la escuela pública, elegir la escuela primaria fue una consideración exclusivamente geográfica. Elegir el colegio secundario, en cambio, también implicó elegir la carrera a seguir. ¿A quién recurrir, pensó mamá María Esther, en busca de orientación? El socio de su difunto esposo resultó ser un candidato natural. El cual, pensando mucho más en la salida laboral que en lo que la carrera le podía interesar a Héctor, pontificó: industrial. Por sí solo Diéguez buscó dónde prepararse para el examen de ingreso (en ese entonces se produjo otro hecho importante: para vivir solo, en Osaka se mudó a una piecita que la casa tiene en el primer piso, habitat que sería recordado por sus compañeros de la UBA, como veremos más adelante).

Con 41 puntos sobre 45 posibles en el examen de ingreso, a comienzos de 1942 Héctor fue admitido en la Escuela Industrial de la Nación número 2, ingeniero Luis A. Huergo, que en ese momento funcionaba en Viedma y Rivadavia. La documentación existente sobre su paso por el colegio secundario muestra facetas suyas esperadas e inesperadas. Entre las esperadas está el hecho de que no faltaba a clase, excepto cuando estaba enfermo (como en setiembre de 1942, mayo de 1943, y mayo/agosto/octubre y noviembre de 1944).

No tan esperado -aunque de inmediato ensayaré una explicación- es el hecho de que en el colegio secundario Héctor no se destacó por sus calificaciones. En efecto, obtuvo un promedio general de 6,93 (el cual fue mejorando a lo largo del tiempo, ya que en primer año fue de 5,89 y en sexto de 8,38), logrando la nota máxima en sólo 3 materias (química general e historia de tercer año, y química orgánica de sexto). ¿Por qué quien en la escuela primaria había sido excelente alumno, y cuando estudió economía también lo fue, no obtuvo calificaciones acordes en la escuela secundaria? Porque al industrial lo mandaron, supongo.

La faceta inesperada de este período de su vida es que Héctor Luis Diéguez, sí Héctor Luis Diéguez, fue amonestado, y no una vez sino varias, y no en un año sólo sino en varios, a saber: 3 amonestaciones en primer año, por "hablar en fila al sonar el timbre"; otras 3 en segundo, por "conversar en la división"; nada menos que 11 amonestaciones en tercer año, por "molestar mientras se pasaba lista, no acatar las órdenes del profesor y hablar en clase"; 8 en cuarto, por "promover repetidos desórdenes en clase y saludar incorrectamente al Dr. Di Paolo [¿sería un tío mío?];" y 5 amonestaciones en sexto año, por "boxear en el aula estando presente el celador e interrumpir al Dr. Etchegaray hablando en clase en voz alta pese a los reiterados pedidos del profesor". ¿Que tal?

Como en la escuela primaria, como luego en la vida, tampoco en la educación secundaria Héctor se apuró para realizar sus estudios en tiempo menor al normal, ya que los completó -diplomándose de técnico químico- a fines de 1947.

. . .

Cursar estudios secundarios en una escuela industrial fue una decisión en la que Héctor tuvo poco y nada que ver. Proseguir sus estudios universitarios, y particularmente terminar estudiando economía, fue una decisión personal, cuya instrumentación como veremos a continuación también tuvo sus vericuetos.

Apenas terminado el secundario, Diéguez comenzó a cursar estudios en la facultad de ingeniería de la UBA. Primero en ingeniería química -su especialidad en el industrial- y entre 1950 y 1954 en ingeniería industrial, rama en la que rindió 10 materias.

Pero no llegó a graduarse. Sus nada espectaculares calificaciones obtenidas en el Huergo, su abandono de ingeniería, sugieren que comenzó sus estudios universitarios por inercia, sobrellevando grandes problemas motivacionales. Junto a lo cual está el hecho de que en ese entonces ya trabajaba, pero en tareas que nada tenían que ver con sus estudios, ya que comenzó laborando en la oficina de un comisionista de bolsa, y desde 1953 en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Cuando en 1955 "largó" ingeniería, Héctor no volvió a su casa sino que se "mudó" a la facultad de ciencias económicas (FCE) de la UBA. ¿Por qué intentó estudiar en la FCE? Estamos delante de un lindo ejemplo del denominado problema de identificación. "Estudió economía por la labor que desarrollaba en la Bolsa de Comercio" sugiere Pora, hipótesis que encuentra sustento en una carta de fecha 7 de octubre de 1955, dirigida al interventor en la FCE, en la que Héctor solicitó ingresar porque "por motivos particulares de trabajo me resulta imprescindible concluir cuanto antes con el primer y de ser posible el segundo año de Ciencias Económicas". Junto a lo cual es posible que también buscara una aproximación "científica" a su militancia política, que desarrolló con intensidad durante la segunda mitad de la década de 1950 ("me atrevo a pensar que su elección algo tardía de la vida de economista académico no fue independiente de su experiencia política", sugiere Petrecolla, opinión que concuerda con la de Oscar -"Cacho"- Gutman). Sólo Dios sabe las proporciones en que estas alternativas -junto a alguna otra- explican su decisión, pero el calendario le da más peso a la razón laboral que a la de la militancia política.

Por la razón que sea, el ingreso a la FCE de la UBA le llevó 3 años. Egresado de una Escuela Industrial, Diéguez no era perito mercantil; no obstante lo cual en cuanto abandonó ingeniería intentó mudarse a ciencias económicas. La referida carta del 7 de octubre de 1955, que para ilustrar la meticulosidad de Héctor es una de las 2 que reproduzco como apéndice a este capítulo de la obra, detalla que inicialmente le habían permitido ingresar, pero que luego de un tiempo las autoridades advirtieron el error. Entonces Héctor solicitó que igual le permitieran proseguir sus estudios, dado que el error lo había cometido la FCE, solicitud que le fue denegada. El episodio, que con ojos actuales resulta desopilante, lo desarrollaron Héctor, Juan C. Lavori, entonces director del departamento técnico de la división Alumnos de la FCE de la UBA, e Isidoro Martínez, delegado interventor en esa casa de estudios. Como

consecuencia de la carta de Héctor, Lavori le dirigió otra al interventor con fecha 13 de octubre de 1955, a raíz de lo cual éste dictó la resolución No. 28, por la cual anuló la inscripción de Diéguez al primer año de la carrera de contador público, haciéndole saber que previamente debía rendir equivalencias en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini. En la misma resolución le llamó seriamente la atención a Lavori, quien en la referida nota del 13 de octubre de 1955, a Héctor, menos bonito le dijo de todo<sup>9</sup>. Por fin por nota de fecha 30 de junio de 1958 Diéguez presentó el certificado de las 10 materias rendidas para satisfacer las equivalencias, y el 4 de marzo de 1959 solicitó la inscripción, pero ahora a la flamante carrera de licenciado en economía política (plan "E").

El fastidio de Lavori hacia Héctor es explicable, porque a raíz del episodio se hizo pasible de la primera sanción disciplinaria de su vida, luego de 34 años de labor ininterrumpida en la FCE, a la que había ingresado como empleado a los 13 años, según explicó en nota de fecha 15 de diciembre de 1955.

Sobre Diéguez estudiante Jorge Katz aportó el siguiente testimonio: "nos reuníamos a estudiar los fines de semana en la casa de Héctor, en el pasaje Osaka, cerca de la cancha de Ferro. Las flechitas para abajo y para arriba de los gráficos de Patinkin muchas veces se mezclaban con los gritos de gol que entraban por la ventana de su piecita. El grado de respeto y cuidado con el cual Héctor Y Miguel [Sidrauski] encaraban los textos nuevos, o buscaban bibliografía complementaria, me recuerda contemporáneamente al de los monjes benedictinos en la biblioteca de la capilla de Umberto Eco. Tanto en Héctor como en Miguel, la calidad humana de los personajes es lo que más guardo y atesoro internamente, al margen de su extraordinario aporte a la profesión".

Héctor tampoco pasó inadvertido para sus profesores. "En 1960 por primera vez utilicé el sistema de coloquios que había sido implantado en la facultad. En la primera clase de mi curso de Dinero, Crédito y Bancos anuncié 3 exámenes escritos, uno al comienzo, otro al promediar y otro al terminar el semestre, advirtiendo que cada uno de ellos tendría carácter eliminatorio. Sólo Diéguez, entre aproximadamente una decena de alumnos, aprobó el primer examen parcial. El 'coloquio' se transformó en diálogo. Su rendimiento resultó igualmente satisfactorio en los otros 2 exámenes. Calificación: sobresaliente", recuerda Olivera. Y Portnoy, quien también recuerda bien a su alumno Diéguez, rememora que Héctor siempre le preguntaba: ¿para qué enseña el óptimo de Pareto?

---

<sup>9</sup> "Quiero dejar expresa constancia que desconozco los alcances de la mentalidad del señor Diéguez, pero sí estoy convencido de que el hecho de en una repartición pública se reconozca un error cumpliendo con la ley, signifique desorganización y querer tratar de poner las cosas en orden como manifiesta el Sr. Diéguez, con ello demuestra a las claras que el nombrado Sr. Diéguez no conoce las normas de trabajo que rigen en esta Facultad que son en base al orden y a la honestidad profesional. Es lamentable asimismo que este Sr. Diéguez que habla tanto del cumplimiento y de la hora actual, pretenda que el señor Delegado Interventor infrinja las disposiciones en vigor para conseguir una inscripción a la que no tiene derecho, olvidando que los funcionarios nacidos de la Revolución [Libertadora] están para cumplir y hacer cumplir las leyes en su más alto grado de justicia y equidad".

Sus calificaciones fueron excelentes a lo largo de toda la carrera, que culminó el 21 de julio de 1964, "instantes" antes de viajar a Harvard: 21 sobresalientes, 7 distinguidos y 3 buenos (estos últimos, todos en 1960). Lo cual al licenciado en economía número 1 del plan "E" de la FCE de la UBA<sup>10</sup> le permitió graduarse con un promedio de 8,96 y consiguientemente hacerlo con diploma de honor (esto último surge de la resolución 1004, del 15 de julio de 1968, firmada por Luis B. Mey, a quien Héctor le dirigió la segunda carta que reproduzco en el apéndice de este capítulo, sobre un tema que se verá más adelante)<sup>11</sup>.

Como ocurriera con varios de los estudiantes de economía del momento, antes de graduarse Héctor fue designado ayudante de investigación, en el instituto de investigaciones económicas de la FCE, bajo la dirección de Olivera (en el cual en marzo de 1962 cobraba m\$N 10.000 mensuales -u\$s 122- por trabajar 20 horas semanales), donde trabajó en una estimación econométrica de la elasticidad-precio de la oferta agrícola en la República Argentina, y redactó con Sidrauski un ensayo teórico sobre el modelo ricardiano de crecimiento (Diéguez y Sidrauski, 1962); y a partir de junio de 1963, se lo designó "ayudante segundo interino".

. . .

Por resolución 330, del 23 de abril de 1964, la FCE le asignó una beca por 2 años para realizar estudios de doctorado en Harvard (alternativamente en el MIT) con orientación en "crecimiento económico"<sup>12</sup> (como veremos, Diéguez permanecería 3 años en Cambridge, Massachusetts, antes de regresar al país).

También en Harvard Héctor obtuvo distinguidas calificaciones (3 "A" -la nota máxima, luego de que Schumpeter estropeará la "A+", al ponérsela a sus alumnas independientemente de lo que supieran, según escuché de boca de un colega suyo); 5 "A-" y 6 "B+". Economía internacional y desarrollo económico fueron los campos de especialización optativos que eligió, los cuales se sumaron a teoría, estadística y econometría e historia, que eran los campos de estudio obligatorios en aquel momento.

Aprobar los requisitos del doctorado en economía implicaba rendir satisfactoriamente los exámenes de cada materia, más pasar los "generals" (abreviatura de general examinations, o exámenes generales), prueba consistente en un examen escrito sobre teoría, otro también escrito

---

<sup>10</sup> En el libro que la FCE publicó al cumplir 70 años de existencia (FCE, 1983) se registran graduados en la carrera de licenciado economía desde 1954 (5 personas en dicho año, con un acumulado de 232 -211 varones, 21 mujeres- hasta 1963). Supongo que estos son graduados según el plan "D".

<sup>11</sup> Su único otro galardón lo recibió en 1986, cuando integró el quinteto que mereció el premio Konex en la especialidad humanidades-desarrollo económico.

<sup>12</sup> La resolución 1032, del 8 de junio de 1964, lo autorizó a cursar estudios de economía en la universidad de... Stanford -sic-.

sobre estadística y econometría, y un tercero, oral, sobre historia y los 2 campos de estudio elegidos (uno de los cuales se podía eliminar, si el promedio obtenido en los cursos era de por lo menos, si mal no recuerdo, B+).

Era normal en aquella época rendir los exámenes generales al terminar el segundo año de estudios, a lo cual -en el caso de los estudiantes que eran ciudadanos de los Estados Unidos- se agregaba una presión especial para que así ocurriera, debido a que ellos buscaban diferir rendir los "generals" para retrasar lo mas posible ir a pelear en Vietnam. Héctor, obviamente, no tenía ese problema, pero con el objeto de "prepararse debidamente" se tomó 6 meses más (los exámenes generales se rendían 2 veces por año, en cada abril y noviembre), sabiendo que para castigar la postergación el examen de noviembre era más exigente que el de abril. Los aprobó en noviembre de 1966, pero regresó a Argentina recién a mediados de 1967, para tener tiempo de juntar material para proseguir sus investigaciones (evidentemente la premura no estaba entre las características que Héctor privilegiaba)<sup>13</sup>.

Como la enorme mayoría de los latinoamericanos que estudiamos en los Estados Unidos, Héctor ostentaba el título de "ABD" (all but dissertation, es decir, cumplidos todos los requisitos para el doctorado, excepto la tesis). ¿Cuál fue el tema de tesis; por qué nunca la terminó? Estos son interrogantes difíciles de responder (lo único cierto es que comenzó su preparación bajo la supervisión de Edward S. Mason).

En las conversaciones que mantuve para preparar este capítulo, sobre los interrogantes planteados en el párrafo anterior escuché las siguientes hipótesis: "jamás lo mencionó" (Alberto Porto), "fue un proceso muy secreto, no sé si lo contó a alguien, a mí no" (Petrecolla), "por su autoexigencia" (Piffano), "porque no era fácil hacerla en Argentina, y Héctor comenzó a hacer otras actividades" (Canitrot), "porque para lo que buscaba no la necesitaba, y cuando trabajó con Zalduendo tuvo gran exposición a cosas prácticas" (Remes Lenicov), "sobre la economía de Europa Oriental y Rusia. No la siguió porque implicaba aprender ruso y Héctor era un 'tronco' para los idiomas" (Martha y Tristán Diéguez), "sobre las exportaciones argentinas, y el artículo publicado en Desarrollo económico (Diéguez, 1972) fue el comienzo" (Berlinski), y "supongo que sobre Japón y Argentina/Australia" (Petrecolla).

Con Héctor comenzamos a tratarnos en Harvard. En mis memorias (Apuntes a mitad de camino, de Pablo, 1995), describo en estos términos nuestro encuentro inicial: "mi primer contacto real con la vida académica en Harvard fue una conversación con Diéguez, quien hacía 2 años que estaba estudiando economía en Harvard. A Diéguez, a quien había conocido en el Di Tella, lo encontré pocos días después de arribar a los Estados Unidos, en una reunión que en el complejo habitacional Peadoby Terrace convocó a los argentinos que entonces residían en Cambridge, para discutir la posición a tomar a raíz de la 'noche de los bastones largos', el

---

<sup>13</sup> Para quedarse un año más, Diéguez tuvo que negociar una prórroga de su beca, que consiguió del Institute for International Education. Considerando los tiempos, es evidente que su decisión no pudo ser influenciada por la Revolución Argentina, la noche de los bastones largos, etc., pero circunstancialmente le vino bien porque, a la luz de los problemas que tuvo con la UBA cuando volvió a mediados de 1967, que veremos de inmediato; ¿se imagina los que hubiera tenido de haber regresado un año antes?

episodio de violencia que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA en la noche del 29 de julio de 1966. Nos reunimos nuevamente, esta vez solos, pocos días después, en la piecita que alquilaba cerca de la universidad. Como siempre, Diéguez fue muy preciso. Me dijo que cada alumno tenía un tutor (adviser), a quien no convenía preguntarle sino llevarle una propuesta concreta (la propuesta consistía en decirle cuáles 4 cursos uno seleccionaba para tomar durante el semestre, dentro de una variedad inmensa). Sabiamente, Héctor me sugirió en mi primer semestre innovar lo menos posible (consejo que seguí), y así fue que en el otoño de 1966 me registré en Historia del Pensamiento Económico y Estadística, así como las primeras partes de Historia Económica y Comercio Internacional".

En Harvard Héctor fue mi verdadero adviser. Soy testigo de la meticulosidad con que preparó sus exámenes generales<sup>14</sup>, de la generosidad con que se brindaba para explicar cuando uno le preguntaba, así como de la forma no grosera pero sí firme en que interrumpía una conversación superficial mientras tomábamos algo en la cafetería del departamento de economía de Harvard, para volver a estudiar. Fue figura importante en el seminario informal que sobre problemas económicos latinoamericanos organizó Daniel Schydrowsky, y en el cual también participaron Julio Berlinski y Miguel Sidrauski -hacíamos bromas para incorporar al "grupo latinoamericano" a Marcelo Selowsky y a Norberto Belozercovsky-, así como Luis Landau. En lo personal lo recuerdo fumando casi constantemente en pipa, panzón, viviendo en una piecita con un sólo elemento de confort (un pequeño aparato de aire acondicionado, que le quise comprar cuando volvió a Argentina, porque mi mujer estaba embarazada y en nuestro departamento hacía mucho calor, pero ya lo había vendido). Un día al colombiano Enrique Low -asesinado el 30 de abril de 1991- y a mí nos cocinó papas fritas en su habitación. Durante el año que compartimos en Harvard sólo una vez vino a almorzar a casa (Any recuerda a Héctor conservando su vaso de vino durante la sobremesa). Antes de regresar a Argentina le hicimos la despedida en el departamento de su querido amigo Miguel Sidrauski.

Luego de Harvard Héctor dejó de tomar cursos. Nunca dejó de estudiar.

. . .

Como consecuencia del prematuro fallecimiento de su padre, a Héctor no le tuvieron que explicar que en la vida hay que trabajar. Pora recuerda que Diéguez comenzó a hacerlo a los 18 años, realizando hasta 1960 tareas administrativas para un comisionista de bolsa. Por otra parte cuando el 29 de junio de 1955 presentó su ficha individual para ingresar a la UBA,

---

<sup>14</sup> Otra muestra de la meticulosidad de Héctor: en la carta de agosto de 1967 que reproduzco en el apéndice a este capítulo de la obra Diéguez alude a "mi carta 31", fechada en abril de 1966. ¿Es decir que envió 31 informes sobre sus actividades en Harvard, antes de cumplir 2 años de permanencia en dicha universidad? Es muy probable. "Diéguez enviaba cartas regulares, y bien escritas, sobre sus actividades y las de Sidrauski. El CIE (Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella) se reunía a tomar el té y a leer las cartas de Diéguez", recuerda Víctor J. Elías.

Héctor declaró ser empleado en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires desde 1953, puesto que también mantuvo hasta 1960.

De la mano de Hugo Gambini, a quien conoció militando políticamente, Diéguez incursionó en medios de comunicación escritos. "Mientras estudiaba en la FCE Héctor se financiaba escribiendo para Economic Survey (ES)", recuerda Jorge Katz, refiriéndose al semanario de hojas verdes de lectura tan indispensable en ese entonces, como hoy Ambito y Cronista... juntos, que dirigía el temible Rodolfo Katz -que yo sepa, sin ningún parentesco con Jorge-. De su labor en ES Berlinski recuerda la siguiente anécdota, que Dios sabrá cuánto se debe a Diéguez y cuánto a Rodolfo Katz. "Héctor fue un día a una empresa para pedir ciertos datos. El gerente lo recibió en su despacho, no le dio los datos, lo acompañó personalmente hasta la puerta de entrada, y señalando a Héctor le dijo al portero: `a este señor no lo deje entrar nunca más`".

Con un pie en la necesidad de ganarse la vida y otro en su forma de encarar su militancia política -cuestión que abordaré de inmediato-, en 1958 ingresó como asesor en la Federación de Empleados de Comercio (FEC). Fue profesor de economía en la Escuela de Capacitación Técnica y Sindical de la seccional Capital Federal de la FEC, donde entre 1958 y 1963 dictó "economía, economía argentina e historia económica argentina". Además, entre 1959 y 1964 tuvo a su cargo la Oficina de Asuntos económicos de la FEC de Capital Federal, editando los primeros 40 números del Boletín Económico de dicha entidad. En 1963 fue profesor de economía en el IADESYC (Instituto Argentino de educación Sindical y Cooperativa).

Toda esta actividad se interrumpió en 1964, cuando Héctor viajó a Harvard. Como expliqué antes, estudió en dicha universidad becado por la UBA, lo cual suponía que al finalizar sus estudios regresaría al país y sería contratado por ella. De manera que a mediados de 1967, al volver de los Estados Unidos, se presentó en la UBA... y no lo tomaron, ni siquiera "ad honorem", a pesar de sendas cartas enviadas por Olivera, director del instituto de investigaciones, y Antonio Gomariz, director del departamento de economía, al entonces decano Mey (las vicisitudes del episodio fueron relatadas por Héctor en la segunda carta que se reproduce en el apéndice a este capítulo de la obra). La explicación de este insólito hecho<sup>15</sup> es que entre 1964 y 1967 en Argentina cambiaron, no solamente las autoridades de la UBA, sino también el gobierno y el régimen político; lo cual no impidió que bajo el mismo régimen y gobierno, Héctor desempeñara otras funciones públicas, tanto académicas como "políticas".

No pudiendo aterrizar en la UBA lo hizo en el CIE, el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, institución que Héctor utilizaría como "aguantadero intelectual" durante el resto de su vida (pediría licencia entre diciembre de 1968 y marzo de 1971, así como entre agosto de 1975 y febrero de 1976). Entre febrero de 1973 y agosto de 1975 lo dirigió.

---

<sup>15</sup> La situación contraria, aquella en la cual el becario decide no regresar a trabajar a la institución que lo becó, es más frecuente.

Como en el resto de los lugares donde trabajó, en el CIE Héctor produjo gran impresión entre sus colegas. "En los seminarios siempre tenía algo inteligente que decir" (Mantel); "en los seminarios era temible, porque siempre ponía el dedo en la llaga. Se destacaba por su rigor académico, la amplitud de sus intereses y la relevancia de las cosas que trataba. Le interesaba sobre todo el aspecto humano y social de la economía" (Petrecolla).

Las razones (políticas) que le impidieron a Diéguez trabajar en la UBA en 1967, no le impidieron hacerlo en la Universidad Nacional de La Plata -UNLP- (¿alguien entiende esto?). En cuya FCE, por concurso, fue titular de Política Económica entre abril de 1968 y marzo de 1975, y entre diciembre de 1975 y abril de 1976. Entre marzo de 1971 y febrero de 1973 ejerció el cargo con dedicación exclusiva, contemporáneamente con la dirección del Instituto de Investigaciones Económicas de la FCE de la UNLP. Su labor en La Plata fue tan importante, que la voy a relatar en el capítulo dedicado a su obra; aquí sólo corresponde notar que la vinculación entre Héctor y la UNLP terminó contra su voluntad, y que el hecho le produjo una tristeza tan profunda que nunca más volvió en enseñar, a pesar de los múltiples ofrecimientos que tuvo. Entre 1975 y 1977 fue miembro del consejo de ECIEL.

Simultáneamente con su labor académica, entre diciembre de 1968 y marzo de 1971 se desempeñó como subsecretario en el Consejo Nacional de Desarrollo, bajo José María Dagnino Pastore primero y bajo Eduardo Zalduendo después, y encima de Canitrot. Los 3 testimonian de manera elocuente: "nadie lo objetaba directamente a Héctor, pero hubo que forzar un poco su designación. Yo traté de tener un espectro pluralista, así que convinimos en hacer incorporaciones pluralistas. Era incansable, cuidadoso y riguroso. Desarrollamos una excelente relación. Su lealtad era total. Héctor sabía dirigir equipos. Tenía enormes dotes de orador, linda voz, era un expositor excelente, muy elocuente. Las 2 veces que expuso en el Gabinete Nacional, deslumbró. Con los militares se llevaba bien, porque era muy formal. No fue más al gobierno (excepto acompañando a Cafiero-Di Tella), aunque creo que tuvo ofrecimientos", recuerda Dagnino Pastore.

Zalduendo por su parte acota: "como funcionario Héctor era extremadamente meticuloso, serio, trabajador, respetuoso de las normas y hábil como consejero (muy útil para saber cómo moverse políticamente, y muy buen defensor de causas en la Casa de Gobierno). Era también muy leal. Todo pasaba por él. Hacía respetar su investidura como subsecretario, particularmente delante de los militares". Y su "empleado" Canitrot pinta la situación en los siguientes términos: "En CONADE Héctor era un tipo bárbaro. 'Vos escribí el plan, yo te limpio todo', me dijo. El se hacía cargo del trabajo burocrático. Héctor era como Perfumo; si él estaba atrás, cuidando nuestras espaldas, todos estábamos tranquilos. No buscaba el protagonismo".

Regresó a la función pública en agosto de 1975, en un cargo más ejecutivo aún, durante la gestión Antonio Cafiero-Guido Di Tella, ocupando hasta febrero de 1976 la Subsecretaría de Programación y Coordinación Económica del Ministerio de Economía. Reclutó asistentes entre sus ex alumnos. De esta experiencia, sonriendo, Feldman apunta que "Héctor me llevó al ministerio para que me ocupara de cuestiones monetarias, así que pude darme el gusto de poder explicarle algo", y Ricardo López Murphy señala que "cuando a comienzos de 1976 la

situación se puso fea, luego de agregar que 'si se queda aquí lo van a matar', me envió al IMPE (el CONADE de entonces) y de allí pasé a Hacienda"<sup>16</sup>.

Durante la década de 1980 trabajó como consultor, tanto del gobierno argentino (Gas del Estado, entre diciembre de 1982 y enero de 1984) como de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. La vinculación con el BM y el BID le permitió encarar sistemáticamente estudios vinculados con sus preocupaciones sociales, realizando entre 1985 y 1990 trabajos sobre seguridad social, salud y nutrición, mercado de trabajo, consecuencias sociales de la crisis económica, no sólo en Argentina sino también en México y Uruguay. "Fue una de las primeras personas en plantearse el tema del grave deterioro en la equidad social que está muchas veces involucrado en los programas de ajuste estructural", recuerda Katz.

. . .

Entre mediados de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, es decir, cuando tenía alrededor de 30 años, Héctor militó en el Partido Socialista. Dicha militancia comenzó cuando con la Revolución Libertadora la vida política volvió a la superficie, y finalizó hacia 1961, a raíz de las sucesivas divisiones y subdivisiones del partido, y de sus estudios en la FCE de la UBA. Su familia no registra antecedentes de militancia política.

En el partido conoció a "los grandes" (Alfredo Palacios, José Luis Romero, etc.), y también a jóvenes como Gambini ("en 1956 o 57, un día que fui a su casa, Héctor tenía sobre la mesa un documento de los democristianos. 'Tengo un ofrecimiento, pero no te asustés', me dijo") y Severo Cáceres Cano -sic- ("lo conocí en Tucumán, cuando en 1955 o 56 vino asistiendo a Palacios, en ese momento embajador argentino en Uruguay, quien disertó en la facultad de Derecho de la UNT en un congreso sobre los derechos del trabajador. Ambos éramos socialistas en ese momento. Ninguno del grupo siguió en el socialismo. Todos triunfaron"). Del mismo viaje lo recuerda Víctor J. Elías.

En el socialismo su principal herramienta fue la pluma (literalmente hablando, porque Héctor manuscibió durante toda su vida). Junto a Oscar A. Franco y Carmen Nané Roxlo (su gran amor juvenil, luego casada con Augusto Pescuma), Diéguez formó parte del comité editorial de Futuro (socialista), el viejo periódico que con frecuencia mensual y formato de diario publicaba el partido, con la colaboración de Gambini y financiamiento de Torcuato Di Tella. "Héctor venía algunas veces, porque además de estudiar trabajaba", recuerda Di Tella, quien agrega que "en 1957 hice una pequeña fundacioncita socialista, que funcionaba en la calle Díaz Vélez. La formábamos Jorge Graciarena, Diéguez, Miguel Murrin, Juan Carlos Marín y yo. Héctor -quien actuaba como secretario de la fundación- y yo éramos los moderados". "El grupo se denominaba 'El Kibbutz'", acota Gutman. Diéguez también colaboró en Sagitario, una publicación trimestral que dirigía Carlos Sánchez Viamonte, donde conoció a

---

<sup>16</sup> En el próximo capítulo me voy a ocupar del "interés gerencial" que Diéguez tenía por la profesión.

Jorge Ignacio Martins, quien manejaba la escuela sindical de la FEC, institución en la que, como vimos, Héctor trabajó como profesor, autor y editor.

¿Cómo recuerdan a Diéguez sus... (¿cómo se llaman entre ellos los socialistas?)? "Héctor era inteligente, medio sibilino. Nunca se sabía cuál era su objetivo. Para todos nosotros la realidad era blanco o negro, para él había matices. Quizás porque fuera más inteligente que nosotros, nos ponía nerviosos. Todos tomábamos partido menos él. Nunca se sabía si iba a apoyar nuestra posición o la contraria. Le importaba la economía. Tenía ambición política, pero no era político (ninguno de nosotros lo era, pero él menos que los demás)" (Gambini); "no era un militante político ortodoxo, se dedicaba a su especialidad (la economía)" (Gutman)<sup>17</sup>; "Diéguez hablaba con todo el mundo. Tenía un gran deseo de comunicar. Era trasmisor, más que militante. Nunca peleó un cargo en el partido. El libro que le publicó la FEC [que será analizado en el próximo capítulo de esta obra], Héctor lo distribuyó por todos los centros socialistas. La obra entró en desgracia porque contenía más economía que socialismo. En ese entonces Diéguez trataba de hacer cierto que `la ciencia iba con el socialismo'" (Cáceres Cano).

"Hacia la época en que nos conocimos [1959-60] ya estaba comenzando a distanciarse de la actividad militante y a concentrarse en el estudio", apunta Katz, proceso que Gambini rememora así; "cuando en 1957 se dividió el partido, los jóvenes nos fuimos con Palacios. La militancia duró un poco más, presumo que hasta que en 1961 Palacios ganó la senaduría. Luego hubo más subdivisiones y subdivisiones, y terminamos todos peleados".

Héctor dejó de militar, pero; ¿qué hizo con las bases ideológicas del partido en el que actuó, durante el resto de su vida? Al parecer las mantuvo presentes, tanto en el plano de los objetivos como en el de los instrumentos. En efecto, sobre el primer aspecto Petrecolla sostiene que "nunca, aún mucho tiempo después de haber dejado de lado su militancia política, Héctor abandonó su interés profundo por los problemas sociales y en particular por la condición de los más pobres", al tiempo que sobre el segundo Elías hipotetiza que "Héctor dominaba lo fundamental como economista, pero tenía una cierta dualidad porque era intervencionista. No siempre usaba sus conocimientos para fijar sus posiciones. Se le producía un choque interno entre lo que sabía de la economía de mercado y sus propias convicciones" (sobre esta cuestión volveré en el próximo capítulo de la obra).

. . .

Para preparar este capítulo de la obra hablé con familiares, amigos, alumnos, compañeros de estudios, profesores, militantes políticos y jefes de Héctor. Deliberadamente dejé para el final sintetizar lo que ellos me contaron sobre Diéguez como persona, tarea no exenta de riesgos porque como bien apuntó Petrecolla "resulta difícil hacer justicia a una personalidad tan rica y al mismo tiempo tan modesta".

---

<sup>17</sup> Gutman recuerda que una de las afirmaciones preferidas de Héctor era que "el personaje más importante de la historia argentina es la vaca".

Héctor no genera opiniones dispares entre los entrevistados sobre los distintos aspectos de su personalidad. Según los testimonios recogidos, que coinciden con mi propia opinión al respecto, Diéguez era buen tipo, honesto, serio, de principios, obsesivo, exigente, severo, modesto, tímido, introvertido, solitario, adverso al riesgo, con algunos hobbies y debilidades y no carente del sentido del humor.

Buen tipo, honesto, serio, de principios. "A Héctor lo caracterizaba su bondad, su honestidad intelectual, y su capacidad de dedicación a causas y personas" (Petrecolla); "muy recto, muy leal" (Zalduendo); "derecho, derecho, derecho. Serio, responsable. Un ejemplo para todos" (Pora Diéguez); "muy estudioso y muy serio" (Di Tella); "con gran capacidad afectiva, se podía confiar en él a muerte" (Canitrot); "un ser humano de conducta intachable. No pidió el crédito en el Banco Central, al cual su mujer tenía derecho, porque la casa se la compró a sus suegros... Fue igualmente puntilloso en los contratos con el Banco Mundial, monitoreando cuánto ganaba cada uno" (Atilio Elizagaray).

Obsesivo, exigente, severo. "Era superobsesivo. Su afán perfeccionista era tan grande..." (Porto); "muy obsesivo, muy aplicado y puntilloso. Daba gusto discutir con él" (Berlinski); "detallista total" (Canitrot); "en Desarrollo económico competíamos a ver quién era más obsesivo" (Steinbach).

"Héctor era muy exigente consigo mismo y con los demás" (Berlinski). "Por autoexigencia, era impaciente con la frivolidad ajena. Muchos lo conocieron por la severidad que se imponía y que sugería a los demás en su trabajo" (Petrecolla). Esto explica las características de la relación que Héctor generó con muchos, particularmente con sus alumnos. El caso de Ernesto Feldman es ilustrativo al respecto (según varios entrevistados, Héctor sentía por Feldman particular afecto): "siempre me sentí su alumno. OK en lo intelectual, extremadamente cerrado en lo afectivo. Una vez se cayó en la calle y se desmayó. Lo internaron. Fuimos a verlo con Juan Sommer y... nos rajó", recuerda Ernesto.

"Hombre difícil para preguntarle cosas" (Berlinski). "No era persona de trato fácil" (Steinbach). "Su vida era cada vez más ritual, por lo que a veces nos lo tomábamos en joda. Un domingo de verano, en su casa, a las 5 de la tarde decretó que había terminado el horario de la pileta, y nos tuvimos que cambiar para ir adentro a escuchar música ("cuando escuchaba música clásica, incluso durante las comidas, no se podía hablar", precisa al respecto Pora Diéguez). Explicaba cómo disponer los carbones para el asado. Se volvía loco con las tardanzas. 'Los boludos llegan temprano' les decía a los que llegaban tarde. Si caías en la oficina de improvisado, en los primeros años le gustaba luego no. Finalmente había desarrollado cierta intolerancia y cierta impaciencia" (Canitrot). "Era muy selectivo, no recibía a todos; pero si entrabas tenías libertad absoluta para plantear todo" (Remes Lenicov). Claro que la severidad no podía ocultar su verdadera fibra. Al decir de Petrecolla, Héctor era "un muy buen tipo, con cáscara de espinas; tierno, con exterior agresivo", y al de Juan José Llach, "era extraordinariamente cálido, más allá de que era circunstancialmente cascarrabias".

Modesto. "Héctor era excesivamente modesto" (Pora Diéguez); "pensaba que valía menos de lo que en realidad valía" (Di Tella); "Diéguez se vio como un tipo de clase media baja, que tenía que sentirse satisfecho con lo que tenía" (Canitrot).

Tímido, introvertido, solitario, averso al riesgo. "Muy tímido" (Canitrot, Di Tella y Gambini); "sumamente introvertido, muy callado" (Norma Diéguez, Di Tella, Katz y Silvia Vitoria); "de su realidad te enterabas por Martha" (Remes Lenicov); "tras su paso por el gobierno, su retraimiento aumentó" (Katz). La introversión explica por qué, al gráfico decir de Canitrot, "no te dejaba entrar en su intimidad ni por puta. Recuerdo noches en Buenos Aires en que ambos estábamos solos -él soltero, yo divorciado- y ni aún así quería ir a comer después de la oficina. No era toda su respuesta"<sup>18</sup>. "Como buen tímido le costaba expresar sus buenos sentimientos", señala Dagnino Pastore, quien agrega que "en lo humano Héctor era 10 puntos". Subproducto de su tendencia hacia la soledad fue su pasión por caminar ("se iba a Córdoba, a caminar", apunta su hermana Norma; "gran caminador, de irse desde su casa [ubicada en Caballito] a Liniers", ilustra Canitrot). Todo lo cual es consistente con una postura aversa al riesgo: "no se arriesgaba a dar pronósticos. Por ejemplo, cuando yo le preguntaba qué hago con los ahorros", puntualiza Pora. En otro plano coincide Getulio Steinbach: "por una cuestión de responsabilidad, antes de asumir compromisos los masticaba muchísimo".

Hobbies y debilidades. A Héctor le gustaban la música ("en el primer piso de Osaka cantaba tangos", recuerda Pora, y por lo menos desde su regreso de Harvard también la de cámara -particularmente Vivaldi-, pero no la ópera -excepto Carmen-), el fútbol ("iba a Ferro, pero era de River", acota Norma Diéguez), el ajedrez (de casado jugaba poco -contra la computadora- pero resolvía partidas) y el póker.

Héctor fumaba en pipa. "¿Como hago sin la pipa?", se preguntó cuando le prohibieron fumar", recuerda Porto. Fumó en pipa "desde siempre", sostiene su hermana Norma; "de joven no fumaba", corrige Pora (no hay inconsistencia entre ambas informaciones, sino más de 15 años de diferencia entre las edades de ambas). también le gustaban el chocolate, el vino y el whisky, pero a todos los tuvo que dejar por problemas de salud.

Sentido del humor. ¿Héctor Luis Diéguez, sentido del humor? La pregunta no parece ociosa, a la luz de la imagen que se formaron de él particularmente sus alumnos. "Tenía su chispa, sus ganas de jorobar, pero no cuando había gente", señala Pora. "Tenía mucho sentido lúdico", agrega Martha Diéguez.

La siguiente anécdota, según la versión de Elías, muestra cómo usaba Héctor la ironía en los seminarios. "Un conocido economista estaba exponiendo un trabajo econométrico en el cual la realidad era, digamos, 4,876 y la estimación era, digamos, 1.231,876. Entonces Diéguez levantó la mano y dirigiéndose a quien exponía dijo: `usted tiene una buena teoría para los decimales, pero le falta una para los enteros'". Y cuando para el mismo economista, en un gráfico en cuyo eje horizontal se media la cantidad real de dinero y en cuyo eje vertical la tasa de inflación, el hecho de que la curva no fuera una horizontal era "evidencia" de la inestabilidad del indicador, cuando Elías iba a estallar gritando que lo que aparecía en el gráfico era la demanda de dinero Héctor le puso a Víctor su mano en el hombro y le dijo: "quedate piola".

---

<sup>18</sup> Cansado de que tantas veces, durante un mismo día, Héctor le dijera que no a todo tipo de cuestiones, un conocido economista exploto. "¿Sabes lo que van a escribir sobre tu lápida? Esta vez no pudo decir que no". La expresión hizo reír a Diéguez.

También cultivaba el humor negro, como cuando contaba que una vez participó en un certamen de ajedrez a partidas simultáneas, en el cual el maestro era... rengo<sup>19</sup>.

-o-

Héctor Diéguez ya no está físicamente entre nosotros. Muy pero muy lamentablemente. Este capítulo de la obra muestra la humanidad del gran profesor y cuidadoso autor. Porque debe saberse que además de todo esto, este amante del tabaco, el ajedrez y cierta música clásica, amigo del chocolate, el vino y el whisky, genera en quienes lo conocieron en facetas completamente distintas de su vida, unánimes expresiones de cariño, respeto y admiración. Prueba de que Héctor era, por encima de todo, un gran tipo.

#### APENDICE: 2 CARTAS DE HLD

Buenos Aires, octubre 7, 1955

Señor Interventor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires S/D

De mi mayor consideración:

Me dirijo a Vd. a efectos de exponer lo siguiente. En el mes de mayo del presente año me dirigí a la Secretaría de la Facultad, mesa de entradas, en el primer piso, donde pregunté en qué condiciones podía ingresar en la Facultad, siendo estudiante de tercer año en la carrera de Ingeniería Industrial y egresado de Escuela Industrial de la Nación. Se me informó que podía ingresar en primer año y que solicitara informes en la División Alumnos, de la planta baja. Allí se me confirmó la información y se me suministraron datos sobre documentación a presentar y otros detalles.

---

<sup>19</sup> Quienes cultivamos el sentido del humor, no siempre somos los mejores receptores de chanzas. Osvaldo Baccino recuerda la siguiente anécdota: "en la recepción del CIE había una cartelera donde figuraban los nombres y apellidos de los investigadores. Los que estaban con licencia tenían asterisco. Como sobraba un asterisco, por embromar lo puse al lado de mi nombre. Me quedé hablando con la recepcionista. Al rato llegó Héctor (quien no me había visto hacer lo que relato) y luego de mirar la cartelera me dijo: '¿por qué vos tenés asterisco?'. Porque soy el sheriff, le respondí siguiendo la broma. Héctor no me saludó por algún tiempo".

Visto lo cual, y en tanto realizaba trámites para completar la documentación, me inscribí en los trabajos prácticos, siguiendo, además, algunas de las diversas clases del año. El 29 de junio presenté todos los certificados y papeles necesarios. Al ver el lugar de mi egreso secundario, el empleado que me atendía concurrió al interior del despacho del jefe para asesorarse y después de conversar allí con una persona me hizo saber que estaba todo en regla y que me correspondía ingresar directamente al primer año. A principios de setiembre concurrí nuevamente a la División Alumnos, donde se me informó que mi trámite había terminado, entregándoseme una nota para la Universidad donde la Facultad hacía saber haberme aceptado en el primer año de la carrera de Contador Público Nacional. Con esa comunicación me presenté el 14 de setiembre a la Universidad, abonando los treinta pesos correspondientes a la Libreta Universitaria, que retiré el 15 de setiembre. Al confeccionárseme la mencionada libreta, el empleado de la Universidad consultó con uno de sus jefes si podía poner como establecimiento de origen una escuela industrial, contestando aquel en forma afirmativa. De manera que hasta ese momento no podía yo tener la menor duda sobre mi situación reglamentaria.

Hago presente a Vd. mi situación al concluir el mes de setiembre. Considerándome en primer año de la carrera, había abandonado temporariamente mis estudios en la Facultad de Ingeniería, ya que por motivos particulares de trabajo me resultaba imprescindible concluir cuanto antes con el primer y de ser posible el segundo años de Ciencias Económicas; siguiendo en forma normal cursos teóricos así como los trabajos prácticos de Fundamentos de Contabilidad Superior, de los que ya había aprobado los parciales necesarios para aprobar los trabajos del año, y no haciendo los de matemáticas por disponerme a pedir la equivalencia de mis cursos de Análisis Matemático, primero y segundo curso, y Geometría Analítica, aprobados en la Facultad de Ingeniería. A sólo un mes de los exámenes preparaba aceleradamente las materias a dar: Fundamentos de la economía, en primer término, en el llamado voluntario primero de noviembre.

Es recién en ese momento, con fecha 3 de octubre, que se me hace llegar una comunicación para aclarar mi situación como alumno. Presenté en el día de ayer en la jefatura de la División Alumnos, se me anuncia que se ha cometido un error y que para inscribirme en primer año debo antes rendir diez materias de equivalencia en la Escuela Carlos Pellegrini. En tal oportunidad pude certificar la extrema desorientación existente (el subrayado es de JCdP), por cuanto no existía acuerdo entre los empleados que delante mío discutían si un alumno egresado de escuela industrial podía o no ingresar directamente en primer año. Por otra parte la persona que me atendió cuando presenté la solicitud el 29 de junio dijo haber consultado previamente en jefatura, en tanto la persona responsabilizada, que no sé si es exactamente el jefe, negó ese hecho.

Llama poderosamente mi atención que hasta el 15 de setiembre, fecha que lleva la libreta universitaria que me extendió la Universidad, en ningún momento ningún empleado ni funcionario de ninguna categoría haya dudado que mi condición de egresado de escuela industrial bastaba para concederme derecho al ingreso al primer año de la Facultad, y que ahora, después de haberme dedicado yo un año entero a los estudios creyendo sin ninguna duda estar debidamente inscripto, se me comunique que todo ha sido un error.

Ante los hechos producidos me cabe pensar que los acontecimientos de público dominio y la subsiguiente intervención a la Facultad han hecho que los empleados y funcionarios se pusieran a la tarea de poner en orden los asuntos de su administración, eliminar errores y quizás hasta aprender las ordenanzas vigentes (el subrayado es de JCdP). Sólo así puedo entender que después de tantos meses, con la libreta universitaria en mi poder, y cuando yo estaba por firmar los primeros trabajos prácticos y dar las primeras materias se caiga en la cuenta de mi indebida inscripción. Por otra parte, y ante las vacilaciones de los empleados de la División Alumnos, incluso en el día de ayer en que alguno incitaba a otro a buscar entre las ordenanzas alguna que contemplara la situación de los egresados de la Escuela Industrial y les facilitara su ingreso, me cabe la duda de si exactamente debo rendir las equivalencias que ahora se me exigen.

Entiendo que la Secretaría de la Facultad ha cometido en este asunto un serio error que me ha perjudicado en forma grave. En el día de ayer al notificarme de las novedades que acabo de describir, firmé la solicitud de permiso para rendir las equivalencias comentadas, de manera que recién ahora debo comenzar a enterarme de cuáles son esas materias que se me exigen, estudiar programas, etc., es decir, todo aquello por lo que debí empezar a comienzos de un año que dediqué en cambio a cursar el primer año de la carrera. Como eso significaría para mí haber perdido un año de estudios y trabajo, solicito a Vd. contemple mi especial situación pues no parece justo que una deficiencia administrativa de la Facultad y un grave error cometido por varios de sus empleados y funcionarios, así como el hecho de tardar en descubrirlo tantos meses, y hacerlo justo en instantes en que se deben poner las cosas en orden ante una intervención, tenga que recaer sobre mí. En consecuencia, pido se haga una excepción, en atención a todo lo expuesto, y se autorice mi inscripción en el primer año de la carrera de Contador Público Nacional.

Ruego no se me castigue a mí con la pérdida de un año de estudios y trabajo por deficiencias de que es responsable exclusivamente la División Alumnos. Mucho agradeceré a Vd. quiera considerar la situación expuesta.

Quedando a sus gratas órdenes para cualquier ampliación de informes, cumplo en saludarle muy atentamente. HLD

. . .

Buenos Aires, Agosto 25, 1967

Señor Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires

Dr. Luis B. Mey

S/D

De mi consideración:

Hace dos meses regresé al país luego de tres años de residencia en Estados Unidos, donde cursé estudios de graduado en la Universidad de Harvard, obteniendo el título de "Master of Arts in Economics" y aprobando además los llamados exámenes generales para el "Ph.D in Economics". Para obtener este último título debo escribir la tesis doctoral, en cuyas tareas preliminares de investigación actualmente me encuentro.

Tales estudios en el exterior fueron realizados con una beca de esta Facultad de Ciencias Económicas, según concurso practicado a principios de 1964. En el período anterior a mi viaje había estado vinculado a la Facultad en el doble carácter de ayudante de docencia para el conjunto de materias de Teoría Económica y ayudante de investigación en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.

El convenio de beca estipulaba que concluídos mis estudios en la Universidad de Harvard yo debía regresar al país y ponerme a disposición de la Facultad (punto c) a efectos de que ésta decidiese en qué forma incorporarme como docente. Se dejaba constancia asimismo del compromiso de someterme a las pruebas que determinase la Facultad (punto d), indicándome que en caso de que la Facultad decidiese incorporarme como docente, lo haría en el Ciclo Económico (punto e), pudiendo las funciones asignadas tener dedicación exclusiva o semi-exclusiva (punto f).

En marzo de 1966 -no recuerdo la fecha exacta- visitó Harvard el entonces Decano de la Facultad, Dr. Honorio Passalacqua. En el curso de la conversación que sostuvimos le solicité información sobre qué grado de dedicación pensaba la Facultad exigir a sus becarios, y específicamente le consulté si sería aceptable mi incorporación con dedicación parcial, respondiéndome afirmativamente, como en mi carta 31, del 12 de abril de 1966, informé al Departamento de Economía.

Desde el 1 de abril de 1966 (carta-circular 6) hasta el 5 de mayo de 1967 (carta-circular 7, que yo recibí recién a fines de ese mes), los becarios no tuvimos ninguna noticia directa de la Facultad. Al vencer las becas a mediados de 1966 recibimos información - a través del Instituto de Educación Internacional - que el programa Facultad-Ford para desarrollar la escuela de economía había concluido. En mi caso, gestioné y obtuve una prórroga por un año, siéndome concedida una beca directa de la Fundación Ford.

Al decidir que regresaría al país al término de tal extensión de la beca, y careciendo de noticias directas y contactos con la Facultad, obré de conformidad con lo oportunamente conversado con el señor Decano, Dr. Passalacqua, arreglando mi incorporación al Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella, como investigador asociado, y para trabajar en mi tesis doctoral, confiando poder colaborar con la Facultad como profesor con dedicación parcial.

La carta-circular No. 7 del Departamento de Economía, a que ya he hecho referencia, nos requirió el cumplimiento del compromiso. Como allí se mencionaba que la dedicación debía ser exclusiva, apenas llegado de retorno al país conversé con el Director del Departamento a

efectos de aclarar mi situación. El Dr. Gomariz manifestó su acuerdo en que mi eventual incorporación fuese como profesor adjunto con dedicación parcial, estimando que éste era un modo satisfactorio de cumplir el compromiso. En tal oportunidad el Dr. Gomariz formuló varios comentarios sobre las dificultades de la Facultad para efectuar nuevas dedicaciones exclusivas, debido a la inexistencia de más partidas a tales efectos. Tengo entendido que ésta fue la causa que impidió a la Facultad retener al Lic. Oscar Braun -otro miembro de mi programa de becas- cuando en el mes de julio viajó desde Oxford, solicitando ser designado profesor con dedicación exclusiva.

Como un resultado de dicha entrevista, y a pedido del Dr. Gomariz, hice llegar al Departamento de Economía una carta (de fecha 27 de junio) informando mi retorno y expresando mi propósito de colaborar con la Facultad sobre la base de una dedicación parcial.

Días después fui informado que mi designación podría ser en la categoría de profesor adjunto, pero en forma interina, y que a tal efecto debería llamarse a concurso, incluyendo antecedentes y pruebas de oposición orales. Acepté presentarme a dicho concurso, pero después de algunas semanas el Departamento de Economía me hizo saber que existían dificultades presupuestarias, por lo que posiblemente no pudiera abrirse ningún concurso este año, invitándome entonces a aceptar una designación temporaria en carácter "ad honorem".

Reconozco que me sorprendió que habiéndose exigido a varios becarios -aproximadamente ocho- el cumplimiento del compromiso de incorporación a la Facultad, no hubiese ahora fondos ni para uno sólo de ellos en carácter de dedicación parcial. Sin embargo, y para reiterar mis deseos de cooperar con la Facultad, acepté ser designado "ad honorem".

Este último lunes 21, el Dr. Gomariz me hizo saber que el Departamento de Economía había propuesto el nombramiento de varios profesores en carácter de "ad honorem", pero que la Facultad había procedido a designar a todos ellos excepto a mí. Sobre esta exclusión ninguna razón me ha sido suministrada hasta este momento.

El objeto de la presente nota es reiterar que estoy a disposición de la Facultad, de acuerdo al compromiso de beca y de conformidad con lo acordado verbalmente en marzo de 1966 en Boston con el Decano Dr. Passalacqua, y en junio de este año en el Departamento de Economía con el Dr. Gomariz, para desempeñarme en la docencia con dedicación parcial, en la categoría que se juzgue adecuada a mis antecedentes, y a someterme a cualquier concurso que se considere necesario. Reitero asimismo mi asentimiento a trabajar provisionalmente, por este año, en carácter de "ad honorem".

Sin otro particular, saludo a Vd. muy atentamente. HLD

## HECTOR LUIS DIEGUEZ: SU OBRA

Quien obtiene su licenciatura en economía a los 35 años no comienza a aportar recién cuando tiene el título bajo el brazo.

Además de su encanto y conducta personales, Héctor dejó entre nosotros los frutos de la multifacético actividad que desplegó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, así como sus escritos, todo lo cual es objeto de análisis en este capítulo de la obra.

. . .

Diéguez dictó cursos de economía antes de comenzar sus estudios de licenciatura en la UBA, pero como de esta actividad pre-UBA sólo obtuve el testimonio escrito, comenzaré la descripción de Héctor-profesor a partir de los testimonios de sus ex-alumnos de la UBA.

Ernesto Feldman lo recuerda así: "dictando clase, lo mejor que encontré en la facultad. Diéguez explicaba todo, era muy claro, muy abierto. Siempre me alentó. Era superpaternalista: 'tenés que terminar la tesis', me decía él, que nunca terminó la suya. 4 o 5 veces por año, junto con José Luis Machinea, Arturo Meyer, Adolfo Canitrot y Alberto Petrecolla, me invitaba a comer un asado en su casa de Bernal. En algún momento hacía conmigo un aparte, para ver

`qué estaba haciendo"'. Osvaldo Baccino concuerda: "como profesor me dio la impresión de una tremenda solidez. Era más influyente que Olivera, porque Olivera estaba `allá lejos'. Era muy exigente, pero la exigencia resultaba bienvenida. Plantaba en cada uno de nosotros la semilla del interés académico. Nos empujaba a ir más allá de la bibliografía del curso. En el curso de principios de economía resaltaba la importancia de la realidad"<sup>20</sup>.

Graduado en la UBA, becado por la UBA, como expliqué en el capítulo anterior de esta obra, luego de regresar al país al terminar de cursar sus estudios de doctorado en Harvard Diéguez aterrizó en la FCE de la UNLP.

La Revolución Argentina (la que lideró Juan Carlos Onganía en 1966) deterioró notablemente la calidad de la enseñanza universitaria (la "noche de los bastones largos" fue la manifestación más gráfica de la persecución policial a la inteligencia). Todo esto es cierto en Buenos Aires, y quizás también lo sea en otras universidades nacionales. No lo es, en economía al menos, en la FCE de la UNLP, donde a partir de 1967 se produjo una verdadera revolución en cuanto a los profesores que dictaron clase, los programas que se utilizaron, etc. Esta revolución tuvo 2 protagonistas: Horacio Núñez Miñana (fallecido en julio de 1985) y Diéguez.

En efecto, la enseñanza moderna de la economía en la UNLP comenzó cuando a Núñez Miñana lo nombraron decano de su FCE. Pretendiendo crear un buen departamento de economía, Horacio se corrió hasta el Ministerio de economía de la provincia de Buenos Aires, entonces a cargo de Dagnino Pastore, para contratar talento joven (consiguió reclutar a Martha Blanco, Alberto Porto, Adolfo Sturzenegger, etc.), logrando atraer también a otros profesionales (Miguel Angel Almada, Oscar Altimir, Diéguez, Alieto A. Guadagni, Hernán P. Llosas, Elías Salama, Rogelio Simonato, etc.)<sup>21</sup>.

Como decano, Núñez Miñana estaba absorbido por las cuestiones administrativas. En el departamento de economía necesitaba una cabeza intelectual. Ese fue el rol de Héctor. Horacio hizo lo mismo en el departamento de administración, incorporando a profesionales como Jorge Stern, Carlos Tramutola y Esteban Villar, no pudiendo lograrlo en el área contable. Pero mientras en administración lo que hizo se deshizo, en economía -gracias a Héctor, como se vera- el esfuerzo perduro, sobreviviendo aun a fuertes cambios en la conducción política de la universidad.

---

<sup>20</sup> Baccino destaca un aspecto ya referido en el capítulo anterior de esta obra: el de la actitud gerencial que Héctor tenía hacia la profesión. "Diéguez llevaba la contabilidad de quién se recibía y quién no. Dedicado a la profesión `de alma'. Hizo mucho por consolidar la carrera y mantener armonía dentro del bloque profesional. Quería la profesión y hacía fuerza por defenderla; tardó en llegar pero fue el que se quedó en la profesión. Viniendo de la alta teoría, terminó en la práctica. `El camino está en los casos concretos y en el trabajo', apuntaba".

<sup>21</sup> Reemplacé a Simonato mientras él estudió en los Estados Unidos, dictando Comercio Internacional en los segundos semestres de 1969 y 1970. El nivel y el entusiasmo que en ese momento reinaban en la FCE de la UNLP me constan.

En la UNLP Héctor fue profesor entre abril de 1968 e igual mes de de 1976 -salvo durante algunos meses de 1975, que analizaré de inmediato- (con dedicación semiexclusiva entre setiembre y diciembre de 1970; con dedicación exclusiva entre diciembre de 1970 y noviembre de 1973; y con dedicación parcial durante el resto del tiempo. En febrero de 1970 fue nombrado por concurso, en jurado integrado por Guido Di Tella, Héctor J. C. Grupe y Amalio H. Petrei); director del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) entre marzo de 1971 y febrero de 1973; y miembro del comité editorial de Económica entre 1968 y 1973.

Aún en los períodos y cargos con dedicación parcial tomó el desafío con clara idea de pertenencia. "Asumía todas las tareas con total responsabilidad: en la mañana de los días que dictaba clase -explicando material archisabido-, se encerraba para prepararla y no le daba bola a nadie", recuerda Porto, quien agrega que "para Héctor el edificio del IIE (una casona ubicada en la calle 53, entre 3 y 4) fue su lugar de trabajo, de 'prédica' científica... y de construcción de su futura vida familiar. Antes de formalizar con Martha había comprado un departamento chico en La Plata, a media cuadra del IIE".

Diéguez dictó política económica (largo plazo; asignación de recursos, economía del bienestar, teoría del capital, economía socialista y aspectos de economía argentina), la materia final de la licenciatura. Sus alumnos -que lo apodaban "el mono", lo cual le resulta evidente a cualquiera que lo haya conocido, o visto alguna vez una foto suya- recuerdan sus clases en estos términos: "magistrales, muy preparadas, con demostraciones muy rigurosas enmarcadas en su correspondiente contexto histórico, al cual le asignaba gran importancia. Era admirable cómo balanceaba las distintas teorías alternativas. Uno como alumno terminaba excitado. Enseñaba a leer los artículos de manera crítica. Se pasaba mucho tiempo explicando los desvíos del modelo básico (ejemplo: bienes públicos). Enseñaba mucha programación lineal y Leontief. Kantorovich, antes que Dantzig. Escribí mi primera monografía bajo su dirección. Me había conocido como dirigente estudiantil (fui uno de los fundadores de la sucursal La Plata de Franja Morada). Estaba por el ingreso irrestricto y la enseñanza gratuita. Me hizo escribir sobre la regresividad del esquema. Nunca lo escuché hablar enojado. Era muy exigente en los exámenes" (López Murphy); "extremadamente formal, serio, exigente y rígido. Al principio distante. Con algún sentido del humor. En el fondo muy macanudo. Uno de los mejores profesores que tuve" (Elizagaray). "Hosco, excelente, muy dedicado a los alumnos, muy abierto a la discusión. Para mí fue el profesor. Me enseñó a dar clases, a investigar. De gran conducta moral. Cuando trabajó con dedicación exclusiva cualquier dificultad que tenías ibas y la discutías con él" (Remes Lenicov).

Héctor fue también importante para sus ayudantes y para aquellos a quienes les dirigió la tesis. "Fui adjunto de Diéguez en 1968, quien fue, además, padrino de mi tesis. Sus clases eran un show, por la diferencia de nivel con el resto de los profesores. Le ponía un fuerte ingrediente microeconómico y matemático a sus exposiciones, a lo cual no estábamos acostumbrados. Los alumnos le tenían temor y mucho respeto. Cuando te miraba, con la pipa entre los dientes, no te daba tranquilidad" (Piffano). "Lo conocí antes de viajar a Harvard, cuando lo contrataron para dirigir tesis. Mi caso se suma a los de Mario Szychowsky, Horacio Piffano, Rogelio Simonato, etc. Destaco la rigurosidad del trabajo docente y de investigación, así como el extremo cuidado formal y de consistencia lógica. A los mediocres les podía parecer

académicamente soberbio, pero su estilo era un subproducto de su afán por ser riguroso. Era duro, pero no jodido. Dejó un mensaje de seriedad académica" (Sturzenegger)<sup>22</sup>.

Ser alumno de Héctor en muchos casos implicó comenzar con él una relación permanente. "Me insistió para que estudiara afuera, casi hasta el punto de escribirme las cartas. Me indujo a ir a Yale, y no a Chicago, por formación menos sesgada. Terminé yendo a Chicago por razones circunstanciales" (López Murphy, de quien ya conté cómo trabajando con Diéguez en el Ministerio de economía a comienzos de 1976, Héctor lo envió al IMPE "para que se salvara"). "Cuando me recibí se abrió el concurso de Secretario Técnico en el IIE. Lo gané, a raíz de lo cual intimé mucho más con Diéguez. Tuvimos muchas discusiones políticas. Me hizo leer Convergencia entre el Este y el Oeste, de Tinbergen, y Economía del socialismo y del bienestar, de Dobb. Jamás nos tuteamos (primero le decía 'profesor', después 'Héctor'). Me hizo descubrir, a través de la experiencia, que al comienzo hay que investigar cuestiones pequeñas. A partir de marzo de 1972 fui su ayudante de cátedra, lo cual consideré un honor. Resultó ser una experiencia inolvidable. Preparamos durante el primer semestre las clases del segundo. Para que fuera practicando me hizo dictar, delante de él, cada una de las clases. Me dijo que si quería ir a Harvard me podía ayudar. Le dije que estaba metido en política, y que prefería quedarme en Argentina. Se le cayó la pipa, pero respeto mi decisión" (Remes Lenicov).

Cuando en 1973 la Juventud Peronista (JP) y Montoneros comenzaron a conducir la UNLP, Diéguez no pudo continuar al frente del IIE, pero su obra perduró<sup>23</sup>. "Héctor cumplió entonces un rol importante desde el punto de vista político. Porque quienes ingresaron a los puestos directivos eran ex alumnos suyos, de modo que junto a sus ideas propias tenían gran respeto por el trabajo intelectual. Todo lo cual facilitó vivir la experiencia de la JP en la universidad, y hasta pudimos mantener los puestos de trabajo", puntualiza Sturzenegger. Su ex alumno Remes Lenicov lo sucedió al frente del IIE (hasta ese entonces se había desempeñado como Secretario Técnico del Instituto), por lo que tanto el programa de enseñanza como el de investigación continuaron igual, con las lógicas modificaciones del momento. "Me acusaron de tecnócrata", recuerda Remes, "pero Héctor me apoyó".

2 años después que a La Plata llegara el peronismo de izquierda, llegó el de derecha, como consecuencia de lo cual el 21 de marzo de 1975 Héctor y Martha Diéguez perdieron sus puestos de profesor (la resolución, firmada por Pedro Arrighi, interventor en la UNLP, eufemísticamente "limitó" sus funciones). Héctor fue repuesto en su cargo el 17 de diciembre de 1975 por Héctor E. Mercante, Rector normalizador, por iniciativa de Benigno Rodríguez Meitín, entonces decano de la facultad, quien actuara como pivote entre Oreste Popescu y la modernidad introducida por Núñez Miñana (por esas cosas de la vida, como Subsecretario de economía de la Nación durante la gestión Cafiero, Diéguez volvió a encontrarse con los funcionarios que lo habían echado de La Plata). El Proceso de Reconstrucción Nacional lo

---

<sup>22</sup> Todo lo cual ayuda a entender que, al decir de Petrecolla, "presentarse en la televisión unos pocos minutos para dar una versión simplista y sin matices de lo que pensaba acerca de un tema, a Héctor le resultaba directamente incomprensible".

<sup>23</sup> Económica dejó de publicarse entre 1973 y 1975.

volvió a echar en abril de 1976, esta vez de manera definitiva (la resolución original, de fecha 22 de abril y que también "limitaba" sus funciones, firmada por Eduardo Luis Saccones, delegado interventor, fue cuestionada por Héctor, pero su recurso de reconsideración fue desestimado 4 días después. "En ese momento a Sturzenegger lo echaron por marxista, imagínate a Héctor", me dijo López Murphy).

Que lo volvieran a echar le produjo un shock brutal. En 1984 Alberto Porto le propuso volver a enseñar en la UNLP, pero no aceptó. Más aún, después de 1976 Diéguez nunca más dictó clase, ni siquiera en el postgrado del Instituto Torcuato Di Tella, donde era miembro ("no logramos que enseñara en el Di Tella. A lo sumo se reunía con los alumnos como derivador, para decirles con quién tenía que trabajar en función de sus intereses", apunta Berlinski). En 1982 le pidieron un artículo para publicar en Económica. Envío un análisis de la vida y la obra de Kantorovich (que será analizado más adelante, en este mismo capítulo de la obra), con una nota que decía "pero publíquenlo sólo si no les causa problemas a ustedes".

Héctor "dejó su `sello imborrable' en el departamento de economía de la UNLP, en su instituto de investigaciones y en Económica, mayor probablemente al que el mismo pensara. Hoy -casi 20 años después que lo echaran-, cuando se escribe un artículo todavía se piensa `qué hubiera dicho Héctor'", sintetiza Porto. Acto de verdadera justicia, entonces, fue la decisión adoptada en 1994, de designar Héctor Luis Diéguez a una de las aulas de la FCE de la UNLP.

. . .

Diéguez escribió sobre temas económicos antes y después de estudiar economía en la UBA y en Harvard. En función de cuándo fueron redactados, el análisis que voy a hacer de sus escritos persigue objetivos diferentes: "espíar" cuánto sabía de economía antes de pasar por la facultad, y cómo combinaba en ese entonces militancia política y conocimiento técnico por una parte, y reseñar la forma y el contenido de lo que escribió durante y luego de su exposición sistemática al análisis económico por la otra.

En 1958, delante de dirigentes sindicales, Diéguez dictó un curso sobre economía argentina en la entonces flamante Escuela de Capacitación Sindical de la Federación de Empleados de Comercio de la Capital Federal. De las notas, versión taquigráfica o grabación del curso, surgió un libro Teoría y práctica de la economía argentina (Diéguez, 1958), en cuyo prólogo Héctor visualizó el esfuerzo como "un pequeño paso inicial destinado esencialmente a consolidar la formación de los obreros y empleados que militan en nuestro creciente movimiento sindical" (el destacado de la cita es mío). El libro de Diéguez inauguró la colección a ser editada por la FEC.

Se trata de una obra de 157 páginas, que organiza el material en 9 capítulos, a saber: 1) ubicación histórica: el capitalismo; 2) el desarrollo económico argentino; 3) industrialización y desarrollo económico; 4) factores de la producción e ingreso nacional; 5) impuestos; 6) inversiones; 7) monopolios; 8) el Estado y la economía; y 9) precios y salarios (¿por qué no hay capítulos dedicados a moneda y resto del mundo?).

Impecablemente redactado, y conteniendo material que le tiene que haber llevado tiempo y esfuerzo recopilar, el texto no incluye un sólo gráfico aunque sí algunos cuadros estadísticos (sobre inmigraciones, exportaciones, sector industrial, comercio exterior, gastos en alimentación según nivel del ingreso, distribución del ingreso, impuestos, gasto público, etc.), los cuales contienen pocos números, ilustran el núcleo de la cuestión que se analiza, y resultan perfectamente entendibles aún para no iniciados. Interesante es la siguiente reflexión metodológica suya: "confieso una predilección muy especial por los enfoques históricos, porque es algo así como evitar llegar al teatro al final del tercer acto".

Pero para entender al Diéguez de aquel momento hay que concentrar el análisis en el contenido de la obra. En la introducción misma Héctor "se quita la faja". En sus palabras: "los libros de texto más difundidos son demasiado teóricos... Además debemos aprender a leer los libros de economía con ciertas reservas, porque nuestra condición de trabajadores nos obliga a no dejarnos confundir por los muchos autores que manejan conceptos muy técnicos y frases muy brillantes, pero que llevan detrás la intención de justificar los errores y vicios del sistema que vivimos. Considero evidente que, por sobre toda discrepancia ideológica, debemos tener como trabajadores un modo común de entender la economía en un sentido social, de justicia en la distribución de los bienes, promoción del más elevado nivel de vida popular y creciente participación de los trabajadores en toda la gestión económica".

Sobre la importancia del curso apuntó lo siguiente: "vivimos el mundo de la técnica, y sólo mediante una permanente capacitación pueden los trabajadores cumplir con eficacia todas las tareas a que pueden ser llevados en función de su militancia sindical. La experiencia del movimiento obrero demuestra que las discordias intestinas, los conflictos ideológicos o, peor aún, entre dirigentes y grupos antagónicos, obedece fundamentalmente a la carencia de un auténtico sentido constructor frente a los problemas económicos y sociales fundamentales", agregando que "no hay que capacitarse sólo para ser lo suficientemente fuertes como para hacer más difícil la vida de los patrones. La clase obrera tiene que hacer un esfuerzo constructor, que es lo que yo llamo acción política. No debemos tenerle miedo a la política, porque no debemos tenerle miedo a la responsabilidad".

La obra termina sintetizando "el sentido de la acción de gobierno que el pueblo necesita. Romper las viejas estructuras semif feudales de nuestra economía de principios de siglo, que sobrevive en casi todo el interior; promover el alto nivel de vida del pueblo, para alentar las industrias de consumo popular; restringir los consumos suntuarios; planificar la economía; descargar los impuestos sobre los sectores privilegiados; capitalizar al país sobre todo en el sector público y fomentando enérgicamente cooperativas; nacionalizar el sistema bancario y el comercio exterior, como parte de la planificación necesaria; obrar permanentemente hacia el fondo de las estructuras y no en la superficie accidental de los controles de precios. Una simple política de salarios es absolutamente insuficiente para elevar los niveles de vida del pueblo en forma duradera, porque de una economía al servicio de los sectores privilegiados, los trabajadores sólo pueden obtener esperanzas permanentemente defraudadas".

Todo lo cual implica que en 1958 Diéguez practicaba la economía política, en el sentido de utilizar la teoría, la estadística y la historia económicas a su alcance, para mejorar la posición

absoluta y relativa de los asalariados. ¿Qué uso hacía en aquel entonces del instrumental teórico, histórico y estadístico? Pregunto esto en el sentido de contestar el siguiente interrogante; ¿cuánto cumplía Héctor en ese momento con la aspiración de Alfred Marshall, según el cual buen economista es aquel que pone la cabeza fría al servicio del corazón caliente?<sup>24</sup>

Mi respuesta, que ilustraré con un par de párrafos de su obra tomados al azar, es que 1958 Diéguez tenía el corazón tan caliente que su cabeza no lograba enfriarse lo suficiente. Pero no se trataba del ardor de un ignorante que lo único que aprendió es la técnica de la arenga, se trataba del ardor de un erudito apasionado, familiarizado con mucho material, tanto en el plano informativo como bibliográfico. "Esta Argentina de 1958 tiene motonetas, pero le faltan arados; ha multiplicado sus instalaciones textiles, pero no desarrolló paralelamente la energía que pueda moverlas tiene una industria metalúrgica mediana, pero dependiente en buena medida de importación de materias primas e intermedias, por no haber desarrollado su siderurgia; tiene, en fin, heladeras y televisores, pero está estrangulada en su movilidad interna por la situación desastrosa de sus ferrocarriles, caminos y transportes urbanos". "Se echó dinero sobre el campo. Pero; ¿quién dio ese dinero y quien lo recibió? Prebisch dijo que lo daba el sector industrial, eso significó en verdad un descenso del nivel de vida de la población industrial, porque las empresas poco y nada contribuyeron, de manera que los sectores urbanos populares vieron declinar sus consumos para la gran colecta nacional que permitiese volcar dinero sobre el campo. Pero; ¿qué hay detrás de esta expresión 'campo', tan abstracta por cierto? Latifundios, compañías explotadoras, miseria proletaria y supervivencia de todas las oligarquías regionales instauradas a lo largo de nuestro desenvolvimiento económico". Este curso tiene que haber sido espectacular.

Los autores citados en la obra -todos en castellano, lo cual sugiere que en ese momento Diéguez no leía inglés- son también ilustrativos de su enfoque. Renard Weulersse (Historia económica de la Europa moderna), Oser-Friedlander (Historia económica de la Europa moderna), G. D. H. Cole (Introducción a la historia económica), Rodolfo Puiggros (Historia económica del Río de la Plata), Horacio C. E. Giberti (Historia económica de la ganadería argentina), José Ingenieros (La evolución de las ideas argentinas), Julio V. González (Historia argentina, la era colonial), Juan B. Alberdi (Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina), José Ingenieros (Sociología argentina), Ricardo M. Ortiz (Historia económica de la Argentina), CEPAL (Informe económico de América Latina, 1949) CEPAL (Problemas teóricos y prácticos del desarrollo económico) Roberto Malthus (Ensayo sobre el principio de la población), CEPAL (El desarrollo económico de la Argentina), Juan B. Justo (Teoría y práctica de la historia), Aldo Ferrer (El Estado y el desarrollo económico), R. Nurkse (Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados), G. D. H. Cole (Presente y futuro del dinero), P. M. Sweezy (Teoría del desarrollo capitalista), C. Marx (El capital), A. E. Calcagno (Nacionalización de servicios públicos y empresas), Bárbara

---

<sup>24</sup> Como expliqué en el capítulo anterior de esta obra, en 1955 Héctor intentó ingresar a la FCE, a la carrera de contador, por razones laborales. Cuando por fin lo pudo hacer, en 1959, se inscribió en la carrera de licenciado en economía, y a la luz de su labor en materia de militancia política y capacitación sindical, parecería lógico pensar que las razones ideológicas habían pasado a un primer puesto.

Wootton (Libertad con planificación), J. Figuerola (Teoría y métodos de estadísticas del trabajo), C. Belaunde (Los convenios colectivos de trabajo) y M. Pascuchi (Política de salarios). La lista muestra que antes de estudiar economía en la facultad, Héctor había leído mucho de manera autodidacta, aproximándose a la cuestión desde los ángulos principalmente histórico y en alguna medida estadístico<sup>2526</sup>.

Este es el Diéguez que en 1959 ingresó a estudiar economía en la UBA. Pregunta para profesores: ¿se imagina a un meticoloso de 31 años, inflamado por sus ideas políticas, sentado entre sus alumnos?

. . .

Una vez expuesto al análisis económico en UBA y Harvard, Diéguez escribió 1 libro (en colaboración con Alberto Porto) y 37 artículos técnicos, 17 de ellos en colaboración<sup>27</sup> (las correspondientes referencias bibliográficas, cuyo listado podría no ser completo porque no lo encontré armado sino que lo construí a partir de fuentes múltiples, aparecen al final de esta obra), participando activamente en la conducción de las 2 revistas que publicaron el grueso de dichos escritos (entre 1968 y 1973 fue miembro del comité editorial de Económica, y entre comienzos de 1982 y de 1986 dirigió Desarrollo económico)<sup>28</sup>. Además, entre 1972 y 1974 fue

---

<sup>25</sup> En la misma línea, y con el mismo estilo, un año después el Partido Socialista le publicó un opúsculo titulado "Sugerencias para un plan económico socialista" (Diéguez, 1959).

<sup>26</sup> A Diéguez se le atribuye la autoría de La Bolsa de Comercio de Buenos Aires en su centenario, edición de la Bolsa, 1954, 313 páginas (Pora Diéguez, entre otras, así lo afirma). La referida obra es institucional, y en su texto no figura ningún reconocimiento, ni a él ni a ninguna otra persona. Puede ser que Pora tenga razón, pero hojeándolo, y leyendo algunas páginas al azar, tanto el contenido como el tenor del libro me sugieren que es poco probable que la hipótesis sea cierta (¿no será que Diéguez colaboró en su factura?).

<sup>27</sup> Principalmente con Petrecolla y Porto. No tengo puntos de comparación, pero; ¿no escribió Héctor "muchísimo" en colaboración? Porto recuerda que en "en la discusión intelectual éramos pares".

<sup>28</sup> "Héctor fue un habitué del IDES", recuerda Getulio Steinbach, quien agrega que "su integridad era total: en el Instituto, si no fue la figura más respetada, fue una de las más respetadas. Su presencia resultó muy importante cuando en 1979 el IDES lanzó su postgrado. Dirigiendo Desarrollo económico actuó con mucho criterio y gran sentido común. Puso la revista en pleno régimen, continuando la labor encarada por Adolfo Canitrot, quien también la hizo crecer. Además ayudó a montar la imprenta propia (en la reunión en que se decidió la compra de la máquina, Juan V. Sourrouille -dirigiéndose a Diéguez y a mí- nos dijo 'a este par de viejos socialistas se les cumplió el sueño dorado de tener imprenta propia'. Durante su gestión recibíamos entre 70 y 80 monografías por año, de las cuales se publicaban 30. Cuando terminó su período le pidieron que se quedase, pero él se fue, convencido de que había que renovar. Con Diéguez desarrollamos una fuerte corriente afectiva mutua. Tenía temperamento

consejero de la Asociación Argentina de Economía Política, representando a la UNLP; y desde 1986 hasta su fallecimiento integró el comité editorial de El trimestre económico.

Antes de analizar el contenido específico de cada uno de sus trabajos -sus Obras completas ocuparían aproximadamente 1.700 páginas-, vale la pena decir una palabra sobre su estilo comunicacional, así como sobre el "mensaje" principal encapsulado en sus escritos de esta época.

Los trabajos técnicos de Diéguez, cuyos originales manuscibía -escribía de corrido, sin tachaduras, generando buena cantidad de borradores-, son: 1) muy trabajados (antes de publicarse, circularon internamente por los institutos donde fueron elaborados, fueron presentados en algún seminario o congreso, y se publicaron como documento de trabajo del propio instituto. En estas condiciones no extraña la respuesta a la siguiente pregunta: ¿cuántos errores le encontraron sus colegas o alumnos?)<sup>29</sup>; 2) exageradamente prudentes (es notable la frecuencia con la cual sus escritos comienzan destacando la naturaleza preliminar de sus investigaciones, en estadios que muchos de sus colegas -incluyéndome- consideraríamos reconstruibles. A Héctor le hubiera resultado insoportable desilusionar. Como consecuencia de lo cual, para mi gusto, trabajaba con una exageradamente alta "relación capital/producto")<sup>30</sup>; 3) muy precisos; 4) muy meticulosos (lo cual no quiere decir de lectura fácil; no se pueden leer mientras se viaja parado en el subte, por ejemplo)<sup>31</sup>; 5) carentes de ansiedad, suspenso y final a toda orquesta (sugiriendo que siempre hay elementos para seguir avanzando); 6) justos en materia bibliográfica (ni 2.000 citas, ni apropiarse de lo que no le pertenece), y 7) intensivos en texto y ecuaciones, pero no en gráficos (los cuadros estadísticos, en su gran mayoría pequeños, normalmente sintetizan mucho trabajo de elaboración. En esto conservó el estilo de sus escritos pre-UBA). Sus escritos me hacen acordar a los de Hicks, quien siempre me pareció que escribía para clarificarse.

"Por sus frutos los conoceréis". 25 de los 37 artículos técnicos son empíricos, el 40% de los cuales fue dedicado a un sólo tema: el de la distribución del ingreso y el gasto social (Jorge Katz y Alberto Porto, entre otros, destacan que Héctor fue pionero en la materia. "Sus escritos, primero teoría, luego descripciones, por último ocuparse de un tema específico -gasto social-

---

fuerte, no obstante lo cual con él se podía dialogar sobre todos los temas, con la mayor amplitud".

<sup>29</sup> Siempre tenía varios artículos que no se decidía a publicar, porque "los dejaba madurar".

<sup>30</sup> Por lo cual no termino de entender el consejo que les daba a sus alumnos, según recuerda López Murphy: "hay que publicar todo; aún en los errores hay para aprender".

<sup>31</sup> Diéguez era detallista hasta el extremo, recuerda Porto. "había que leer toda la bibliografía. Cuando escribimos el libro me presentaba un ejercicio. 'Resólvolo. Ahora escríbilo'. Algunos ejercicios los había traído de Harvard, otros los inventó él, algunos yo... cuando me animé. Héctor era durísimo". "Trabajar con Héctor era una carga, porque volvía y volvía a revisar. Chequeaba cada cifra de cada cuadro", agrega Petrecolla, quien me hizo acordar a José María Dagnino Pastore, porque hace exactamente lo mismo.

muestra su obra como si fuera una gran monografía", afirma Porto. "Su instinto lo llevaba mucho más al trabajo empírico que a la especulación analítica, Héctor mantuvo un rigor profesional a lo largo de su vida que yo he visto en poca gente", agrega Katz). El resto de los trabajos empíricos muestra la enorme variedad de sus intereses intelectuales, cada uno de ellos atacado con idéntico rigor. Los economistas no hablamos de "la curva de Diéguez", "el efecto Diéguez" o "la transformación de Diéguez"; y no lo hacemos porque la característica principal de sus escritos teóricos no es la creatividad sino la presentación rigurosa y meticulosa -pero, insisto, no apta para la lectura facilista- de cuestiones complejas descubiertas por otros.

A continuación reseño sus trabajos, agrupándolos bajo 3 títulos: 1) distribución del ingreso y gasto social; 2) trabajos teóricos; y 3) otros temas.

Distribución del ingreso y gasto social. En el estudio empírico del gasto social a Diéguez se lo califica nada menos que como pionero e impulsor de la problemática<sup>32</sup>. Porque, como se verá a continuación, lo que hizo en la materia a partir de 1974 no fue simplemente escribir un trabajo al correr de la pluma, con 3 o 4 generalidades referidas a la importancia del tema, sino llevar adelante genuina investigación, rastreando los no siempre abundantes datos estadísticos, para entender concretamente qué es lo que estaba ocurriendo sobre la cuestión, no sólo en Argentina sino también en varios países de América Latina. Al respecto López Murhpy recuerda que "nos reencontramos en Uruguay, a fines de 1984, donde él trabajaba para el Banco Mundial. Héctor tuvo un gran impacto en la cuestión de la Seguridad Social. Puso las cosas en blanco sobre negro, al mostrar la magnitud de la crisis y presentar alternativas que tuvieran en cuenta las restricciones políticas". "Diéguez tenía fuerte orientación hacia la eficiencia 'micro' del gasto social (administración de hospitales, comedores escolares, etc.), tratando de combinar sus ideas socialistas y el valor de la eficiencia", apunta Llach<sup>33</sup>.

En Diéguez y Petrecolla (1974) mostró que alrededor de la mitad de la pérdida de la participación de los salarios en el PBI, que se verificó en Argentina entre 1950 y fines de la década de 1960, se debió a la expansión del sistema previsional, que de fuertemente superavitario a comienzos del período terminó en equilibrado hacia el final. El trabajo fue escrito para aportar elementos de juicio objetivos y desapasionados, en un momento del país en el cual la discusión sobre la participación de los salarios en el PBI era cualquier cosa menos racional. El estudio fue complementado en Diéguez y Petrecolla (1977), donde se describió y analizó el funcionamiento del sistema previsional, concluyéndose que "no es razonable buscar una solución financiera por medio de aumentos de aportes sin encarar simultáneamente injusticias internas del sistema".

---

<sup>32</sup> Una porción importante de esta tarea fue encarada en colaboración con Petrecolla. "El 'matrimonio' Diéguez-Petrecolla nació circunstancialmente -apunta este último- al escribir el artículo sobre el régimen previsional, publicado en Desarrollo económico en 1974".

<sup>33</sup> Por eso Héctor era fanático de Equity, efficiency and the ownership of property, el pequeño pero jugoso libro que Meade publicara en 1965, para esclarecer la relación que existe entre eficiencia y equidad.

En Diéguez y Petrecolla (1976, 1976a) se propuso una función que mide que le ocurre el bienestar de la población de un país, en base al crecimiento de la economía y los cambios en la distribución del ingreso (la segunda nota es consecuencia de un comentario crítico que yo le formulara a la presentación original. Ver de Pablo, 1976).

En Diéguez y Petrecolla (1978a), trabajo que yo hubiera titulado "por qué son pobres los pobres del Gran Buenos Aires", y no "distribución de ingresos en el Gran Buenos Aires y variables socioeconómicas", se identificaron aquellas variables que explican la distribución de ingresos en la mencionada jurisdicción (la cual -dicho sea de paso- en 1970 resultó menos desigual que las correspondientes a Bogotá, Caracas y Lima), encontrándose el rol crucial que el nivel educativo y el tipo de educación del jefe de familia, y en menor medida el tamaño de la familia, ocupan para explicar la situación de quienes se ubican en los estratos más bajos de la pirámide económico-social<sup>34</sup>.

En Diéguez (1979a) presentó una detallada reseña (ocupa 60 páginas de la Revista de economía latinoamericana) sobre "La seguridad social en América Latina (reflexiones sobre sus características y problemática)", la cual, no sorprendentemente, comienza así: "El presente trabajo ha de interpretarse como de naturaleza preliminar". El texto, acompañado por un par de cuadros y ningún gráfico, se ocupa de los casos de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y México.

En Diéguez y Petrecolla (1984) analizó lo que ocurrió con el mercado de trabajo y la distribución de ingresos en Buenos Aires, Rosario, Mendoza y Tucumán, entre 1974 y 1981.

Diéguez, Llach y Petrecolla (1990) es una obra monumental, no sólo por su tamaño (7 tomos) sino por el cuidado y el detalle con que los distintos aspectos de la cuestión se analizan en cada uno de los volúmenes (1, propuestas; 2, diagnóstico global del sector; 3 y 4, educación; 5, salud; 6, nutrición y promoción social y 7, vivienda). "había una cierta división del trabajo: Diéguez, salud; Llach, educación; Petrecolla, vivienda", recuerda Llach. "Se trata de un estudio con `demasiados socios' para resultar representativo de Diéguez", agrega Petrecolla. Cualquier persona que en Argentina quiera opinar con fundamento sobre algunos de estos temas, tiene en este documento un excelente punto de partida, tanto en materia de diagnóstico como de propuestas concretas.

Por último en Diéguez (1991), "nota póstuma escrita como memo a sus compañeros de equipo en un proyecto sobre gasto público que probablemente él no hubiera considerado apto para publicar" (Petrecolla, 1991), Héctor sintetizó buena parte de la investigación que desarrollara en la materia, y sobre todo en la obra analizada en el párrafo anterior de este capítulo. Entre sus afirmaciones cabe destacar las siguientes: 1) es importante avanzar en la consideración conjunta de toda la problemática del gasto público social; 2) se recomienda la aplicación de aranceles, unida a un sistema de becas, en la educación universitaria; 3) en los programas focalizados es necesario acentuar esfuerzos en la selección de beneficiarios; 4) hay rendimientos a escala (umbrales mínimos) en vivienda y nutrición; 5) la educación genera externalidades, más allá del campo laboral, por ejemplo en el desarrollo de la capacidad cívica y la responsabilidad ciudadana; 6) es necesario examinar las opciones de política social

---

<sup>34</sup> "Este fue uno de los trabajos que le dio más satisfacciones", recuerda Petrecolla.

atendiendo no sólo a las cuestiones de equidad, hoy muy prioritarias, sino también a las eficiencia, en el sentido de formación de recursos humanos generales; 7) no debe hablarse de favorable efecto distributivo del gasto público social en general sino que es necesario examinar cada programa, determinando la estructura económico-social de sus beneficiarios reales; 8) en educación, las descentralizaciones jurisdiccionales operadas en el nivel primario transfiriendo escuelas a provincias justifica el pensar que el proceso debe continuar, extendiendo la cobertura de la descentralización al nivel secundario. En nutrición la experiencia negativa de la forma centralizada en que se instrumentó el Programa Alimentario Nacional refuerza la convicción de la ventaja de formas descentralizadas de ejecución. Emerge una conclusión que está muy en apoyo de la descentralización de acciones, por cuanto, por ejemplo, mientras en algunas áreas es el comedor escolar y la maestra a cargo el candidato más idóneo para convertirse en el eje de una política social integrada, en otros es el dispensario de salud y el médico, etc.; y 9) tan importante -por lo menos- como incrementar el monto de recursos dedicado a los sectores sociales, es mejorar la forma de utilización de los mismos.

El listado muestra que ahora sí Héctor había puesto la cabeza fría al servicio de su corazón, que seguía tan caliente como siempre. Sospecho que a este Diéguez algunos lo criticarán por "duro" e "insensible", pero él no era hombre de cambiar su texto en función del "qué dirán".

Escritos teóricos. Entre 1962 y 1982 -entre 1962 y 1977, si se ignora la biografía de Kantorovich- Héctor publicó 12 artículos teóricos, 5 de ellos en colaboración.

En Diéguez y Sidrauski (1962), buscando "volver a los clásicos" como punto de partida para reflexionar sobre el crecimiento, realizó una prolijísima presentación algebraica del modelo ricardiano.

En Almada y Diéguez (1968) generalizó la fórmula de la tarifa efectiva, para incorporar al análisis el hecho de que la introducción de tarifas generalmente modifica el tipo de cambio de equilibrio, obteniendo un indicador que al tiempo que reconoce la existencia de protección para los productos intermedios, también tiene en cuenta la desprotección que surge al disminuir el tipo de cambio real, como consecuencia de la protección.

En Diéguez (1968a) introdujo crecimiento al modelo de Olivera (1967) que explica el déficit fiscal por la caída en el valor real de los ingresos públicos, como resultado de la erosión de poder adquisitivo que se produce entre el momento en que se calculan los impuestos y el momento en que se los paga (lo que la literatura especializada denomina "efecto Olivera-Tanzi"). A propósito de este trabajo recuerda Olivera: "en 1967 expuse en el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella mi trabajo 'Money, prices and fiscal lags', que acababa de publicar la Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review. En la fase de discusión Diéguez y Mantel presentaron sendos comentarios con importantes extensiones del modelo. El análisis de Diéguez, que considera el fenómeno en el marco del crecimiento, constituye uno de los primeros estudios teóricos sobre esa cuestión".

En Diéguez (1971) derivó explícitamente la ecuación que describe la función de transformación (o frontera de posibilidades de producción), a partir de las funciones de

producción subyacentes -sin especificar su tipo, como Cobb/Douglas o Elasticidad de Sustitución Constante-, cualquiera sea el grado de homogeneidad de éstas.

En Diéguez y Porto (1972) planteó y resolvió 54 problemas para ilustrar conceptos básicos de la teoría microeconómica, agrupándolos en 5 temas principales: producción, programación lineal, mercados, consumo y asignación de recursos.

En Diéguez y Porto (1972a, 1973) explicitó algebraicamente un modelo simple de equilibrio general, para analizar el impacto que sobre los valores de equilibrio de las variables endógenas, tienen la acumulación de factores, la variación de los términos del intercambio y el cambio tecnológico.

En Diéguez y Porto (1973a) describió algebraicamente el modelo de Garegnani presentado en "Heterogeneous capital, the production function and the theory of distribution" (Review of Economic Studies, 37, 111, julio de 1970), para ilustrar aspectos de la controversia desarrollada entre "Cambridge, EE. UU. y Cambridge, Inglaterra".

Por último, en Diéguez (1976, 1977) planteó algebraicamente un modelo para "asimilar los frutos positivos de la ardua polémica de Cambridge en teoría del capital" (heterogeneidad del capital, valor del capital según la tasa de beneficio, reelegibilidad de técnicas, tasa de retorno).

Otros temas. Esta última porción de los escritos de Diéguez, de contenido heterogéneo, agrupa 14 artículos que escribió entre 1969 y 1985 sobre los temas más diversos.

En Diéguez (1969) comparó la evolución económica de Australia y Argentina, una investigación iniciada cuando tomó el curso de Hollis B. Chenery en Harvard, concluyendo textualmente: "no puede aceptarse la tesis de que el mejor comportamiento de Australia es debido a que no trató de industrializarse tanto como la Argentina y se mantuvo más dentro de sus ventajas comparativas primarias. Tampoco es aceptable la tesis de Smithies (1965), de que ambos países tuvieron un desarrollo paralelo hasta 1945, oportunidad en que los errores de la política económica peronista pusieron en inferioridad de condiciones a la Argentina".

En Diéguez (1972), asistido por Ernesto V. Feldman, arrancó de la serie del valor de las exportaciones argentinas elaborada por Roberto Cortés Conde, Haydeé Gorostegui de Torres y Tulio Halperín Donghi, para obtener una serie de volumen físico de las ventas al exterior y poder analizar lo que ocurrió con el crecimiento y la inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el período 1864-1963. Dada la carencia de datos, la tarea es menos sencilla de lo que se supone a primera vista.

En Diéguez (1974), también comenzado mientras estudiaba en Harvard, describió prolijamente el proceso que terminó en 1846, con la derogación de las Leyes de Granos (restricciones a la importación de alimentos en Inglaterra), y en 1860, cuando al eliminarse las restricciones sobre el transporte comenzó el período verdaderamente librecambista inglés.

En Diéguez (1978) escribió sobre Japón... sin haber ido (lo cual me hizo acordar el libro que Charles Kindleberger escribió sobre desarrollo, en cuyo prólogo -palabra mas, palabra

menos- dijo "este libro fue escrito por alguien que no estuvo allí"). Diéguez pensó este artículo -dedicado a analizar las relaciones laborales en el mencionado país- como el primero de una serie, sujeta a otros compromisos y financiamiento. De hecho sólo hubo un segundo trabajo, Diéguez (1982b), dedicado a analizar la experiencia japonesa en materia de relación entre los gastos militares y el desarrollo económico.

En Diéguez y Petrecolla (1979) aplicó a los depósitos bancarios lo que había aprendido estudiando la distribución del ingreso. En el período 1962-1977 encontró una disminución en los índices de desigualdad y concentración, con caída en el número de entidades; lo cual explicó por la pérdida de posiciones relativas de los bancos de la Provincia y Nación (la "desoficialización" del sistema). Y en Diéguez y Petrecolla (1980) extendió el estudio anterior al período 1977-1980, para analizar el impacto que la desregulación introducida por la reforma implementada a partir del 1 de junio de 1977, tuvo sobre la concentración y desigualdad en la captación de los depósitos; encontrando que el proceso de disminución del grado de concentración, consecuencia de la transformación de muchas entidades financieras en bancos, se detuvo a partir de la crisis financiera que siguió a la liquidación del Banco de Intercambio Regional, dispuesta el 28 de marzo de 1980.

En Diéguez (1982a) describió el aporte realizado por Leonid V. Kantorovich, quien en 1975 compartiera el premio Nobel en economía con Tjalling C. Koopmans. Para lo cual planteó, en términos de la moderna programación lineal, uno de los casos incluidos en el libro de Kantorovich.

Aunque con gran sobriedad, en este trabajo Héctor incluyó un episodio tragicómico, que a Kantorovich podría haberle costado la vida. En sus palabras: "Algo antes de 1950, Kantorovich y un grupo de sus discípulos recomendaron la aplicación de métodos de programación para racionalizar actividades de corte de metales en la planta Elgorov de construcción de vagones ferroviarios. La propuesta fue aceptada e implementada y el desperdicio de metal disminuyó apreciablemente... pero de ello resultó un problema para Kantorovich pues el desperdicio anterior había estado constituyendo parte de la materia prima utilizada por una vecina fábrica de acero, que pasó a tener dificultades de abastecimiento. Cuenta Katsenelinboigen que en esa oportunidad, como en otras similares, Kantorovich no sufrió molestias sólo por sus habilidades matemáticas, que en ese momento estaban al servicio de cálculos para la producción de reactores atómicos"<sup>35</sup>.

En Diéguez y Gerchunoff (1984) describió y analizó la evolución del mercado laboral durante la gestión Martínez de Hoz. Arrancando con el desequilibrio inicial, producto de la negociación salarial realizada durante el Rodrigazo y la imposibilidad de echar gente, el análisis separa la etapa inicial del Proceso de Reconstrucción Nacional, con fuerte (¿de 40%?) reducción de los salarios reales y aumento de la productividad laboral por menor empleo de la mano de obra, de la final, con recuperación del empleo por mayor nivel de actividad económica y aumento del salario real como consecuencia de la revaluación del tipo de cambio real. El

---

<sup>35</sup> El caso de Kantorovich ilustra los contratiempos que el sistema político le puede llegar a causar al intelectual. ¿Escribió Héctor inconcientemente su autobiografía?, se preguntó sagazmente uno de mis entrevistados.

trabajo es un modelo en materia de presentación clara de cuestiones, con pocos cuadros que iluminan el núcleo del análisis.

Por último, Héctor escribió comentarios y reseñas bibliográficas: los primeros sobre los impuestos y el ciclo en Argentina (Diéguez, 1968), la importancia de la distribución del ingreso en la demanda de carne vacuna en Argentina (Diéguez, 1973, en base a Guadagni y Petrecolla, 1965), la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina (Berlinski y Diéguez, 1977), sobre la comparación entre Australia y Argentina (Diéguez, 1981) y el rol del gas en la estrategia energética argentina (Diéguez, 1985); las segundas sobre Social security in Latin América, de Carmelo Mesa-Lago (Diéguez, 1979) y Development strategies in semi-industrial economies, de Bela Balassa y asociados (Diéguez, 1982). Por otra parte compiló trabajos sobre la evolución económica comparada de Australia y Argentina (Diéguez, 1979b).

. . .

¿Por qué no publicó más en Desarrollo económico, luego de 1984? ¿Por qué no publicó más en Económica, luego de 1982 (en rigor, 1977)? ¿Por qué no presentó más monografías en las reuniones de la Asociación Argentina de Economía Política, luego de 1978? No lo sé. Sí sé que afortunadamente pudo transmitir, tanto oralmente como por escrito, su manera de investigar y transmitir conocimientos, para beneficio de todos nosotros.

## MIGUEL SIDRAUSKI: EL HOMBRE

(12 de octubre de 1939 - 1 de setiembre de 1968)

75 minutos antes de que expirara el 12 de octubre de 1939, mamá Sofia (Zangier, polaca, de 36 años) olvidó los dolores del parto, al escuchar el llanto con que el recién nacido, cabeza abajo, protestó porque le pegaron en la cola. En la sala de espera del Instituto de Maternidad, papá Sani (Sidrauski, también polaco, 37 años), respiró aliviado luego de horas de lógica tensión. Esa noche, en Espinosa 1936, las luces se apagaron más tarde que de costumbre. Había nacido Miguel, el primer y único hijo de ambos<sup>36</sup>.

Al parecer, Sani Sidrauski (hijo de Abraham Sidrauski y María Lew) y Sofia Zangier (hija de David Zangier y Raquel Belsberg) llegaron a Argentina escapando de la miseria reinante en Polonia, y no del nazismo. Su castellano era muy rudimentario. Componían el resto de la familia una tía (materna) y un abuelo, quienes atendían un puesto en el Mercado Municipal ubicado en Velasco y Malabia ("la falta de tíos, y de parientes en general, era uno de nuestros temas de conversación", recuerda Jane Wicnudel).

Su padre murió cuando Miguel tenía 8 años. La mamá volvió a casarse. Miguel no tuvo una buena relación con su padrastro, Osías Schmahl, a quien llamaba tío (no era verdadero tío,

---

<sup>36</sup> ¿O Sidrauski tuvo un hermano, quien murió a los 2 o 3 años?

como creía una de mis entrevistadas)<sup>37</sup>. Afortunadamente para la profesión, Sidrauski ignoró el consejo del padrastro para que en la UBA continuara en la carrera de contador público, pasándose a la recientemente creada de licenciado en economía. El padrastro falleció en algún momento de la primera mitad de la década de 1960.

La mamá de Miguel era más bien bajita, enferma, trabajadora (al parecer no solamente cosía toda la ropa de la familia, sino también para afuera) y, como la enorme mayoría de las madres, pensaba que la mejor manera de querer a su hijo consistía en ocuparse obsesivamente de él. Consecuentemente, la relación que Miguel tenía con ella era más bien tensa. Cuando él viajó a los Estados Unidos, León Carp y su mujer -quienes se conocieron en un viaje a Israel que, siendo todos jóvenes, compartieron con Miguel- se acercaron mucho a mamá Sofía, quien falleció en 1983 o 1984.

Padres inmigrantes, huérfano de padre desde chico, determinaron que Sidrauski viviera durante su niñez y adolescencia en un hogar de clase media baja (ubicado en Malabia 707, planta baja, B, en Villa Crespo, un barrio de la ciudad de Buenos Aires). Cuando a fines de 1956 partió para Israel, para continuar sus estudios de hebreo gracias a una beca, llevaba en sus bolsillos... u\$5.

Miguel tenía claro que quería ascender económica y socialmente ("tengo que encontrar algún tema que me permita destacarme", le confió a León Carp en 1965). No sorprende, por consiguiente, que conociéndose a sí mismo ("sabía que sabía", me dijo más de un entrevistado) y viviendo en Argentina, la educación haya sido el instrumento elegido para lograr lo que se proponía; por lo que tampoco sorprende que el resto de estas líneas esté vinculado al plano académico, como alumno, compañero de estudios y profesor ("en las fotos que conservo, mi papá y mi mamá aparecen rodeados de libros", me dijo Carmela Sidrauski cuando le pregunté por los hobbies de Miguel). Sí puede sorprender que no le haya hecho caso al padrastro; porque cuando alguien proviene de un hogar de clase media baja le encuentra más "sentido" a ser contador público nacional que licenciado en economía, y más aún cuando recién se acababa de crear esta última carrera (esto sugiere que Miguel, además de firme, era audaz).

. . .

Sidrauski cursó la escuela primaria en la Escuela número 2, del distrito escolar 9, ubicada en Serrano 935, a 4 cuadras de su casa. Habiendo nacido en octubre de 1939, y habiendo ingresado a la escuela secundaria en 1953, se deduce que cursó la primaria en los acostumbrados 7 años (en su caso, entre 1946 y 1952). En el boletín de calificaciones, su maestro de sexto grado le aconsejó "hablar menos en clase, cuidar el cuaderno y estudiar más", agregando: "Ud. puede mucho más".

---

<sup>37</sup> Sobre su padrastro, 9 años mayor que su mamá, dijo Miguel en marzo de 1958 cuando solicitó una beca para estudiar en la Universidad de Buenos Aires (UBA): "mi padrastro ha sufrido una alteración en la vista en la Segunda Guerra Mundial, que le impide ejercer cualquier oficio".

. . .

En 1953 comenzó su educación secundaria, concurriendo por las mañanas a la Escuela Nacional de Comercio No. 3, Hipólito Vieytes (en el examen de ingreso obtuvo 38 puntos, sobre 45)<sup>38</sup>. Miguel cursó la escuela primaria en tiempo normal, pero no la secundaria, ya que entre diciembre de 1954 y marzo de 1955 rindió tercer año libre, y a fines de 1955 intentó rendir quinto año libre. De haberlo conseguido, hubiera hecho en 3 años lo que un alumno normal realiza en 5; no pudiéndolo lograr, y muy probablemente para poder trabajar durante el día, en 1956 se pasó al turno noche del Vieytes (oficialmente la Escuela Nacional de Comercio No. 14, Leandro N. Alem). Por eso concuerdo con Luis Bobrowski en que "la escuela secundaria le quedaba chica".

En el Vieytes Sidrauski fue muy buen alumno. Eximido en todas las materias, el promedio de las calificaciones de los 4 años cursados regularmente fue de 8,28, obteniendo 10 en botánica y geografía de primer año, geografía y educación democrática de segundo, estenografía de cuarto año y organización del comercio y de la empresa y economía política en quinto. Su menor calificación en un curso regular fue 5,33 (matemáticas, en cuarto año).

¿Cómo veían a Miguel (apodado "Lito", o "Sidra"), sus compañeros del Vieytes? En notable medida, como luego lo vieron quienes lo conocieron varios años después: muy buen alumno, aunque no siempre brillante; profundo y concentrado en sus opiniones ("jamás decía una huevada", recuerda Rodolfo Stalanich); introvertido, callado, retraído, tímido; de salud más bien frágil ("siempre estaba con bufanda, con frío; y usaba anteojos oscuros", apunta Rubén Poly Schwartzbard, quien conserva una foto de Miguel junto a sus compañeros de división que testimonia todo esto). "En primer año ganó el torneo de ajedrez de la división; el profesor de geografía Clemente Maradona lo tenía como uno de sus favoritos", recuerda Roberto Keuroghalanián, quien también agrega un rasgo de humanidad de Miguel: "a veces se hacía la rata"<sup>39</sup>.

. . .

Perito mercantil, de familia de recursos bien escasos, judío, era lógico que si a comienzos de 1958 deseaba continuar sus estudios, lo hiciera en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UBA<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> En ese momento, segu'n el puntilloso informe que figura en su legajo, Miguel medi'a 1,65 metros, y pesaba 56,250 kilos.

<sup>39</sup> Contemporáneamente con su educación secundaria Sidrauski cursó la escuela hebrea. Esta parte del relato la dejo para el final.

<sup>40</sup> A fines de 1959 yo también era perito mercantil, y provengo de una familia de recursos bien escasos; pero como soy católico tuve la opción de estudiar en la Universidad Católica Argentina (UCA).

Entre 1958 y 1960 Sidrauski estudió becado por la propia universidad (en marzo de 1958, el monto de la beca era de m\$N 1.200 mensuales, equivalentes a u\$s 30 al tipo de cambio libre). En la solicitud de beca contestó "docente" a la pregunta referida a si desempeñaba algún cargo (enseñaba hebreo, y también trabajaba en una colonia de vacaciones, por todo lo cual percibía m\$N 1.000 mensuales). Cuando le preguntaron por sus planes, una vez graduado, Miguel contestó: "me gustaría llegar a ser profesor de la universidad".

Al pedir renovación de la beca, algunos de sus profesores tuvieron que opinar sobre su desempeño. Sobre la cuestión Juan José Guaresti (h.) dijo textualmente: "Si tuviera que hacer una diferenciación entre los 3 alumnos, diría que al Sr. Sidrauski lo caracteriza la propensión filosófica, a la Srta. XX la tendencia a la investigación, y a la Srta. YY la aplicación de los conocimientos". Esta afirmación, que podría sorprender a quienes lo conocieron varios años después, es congruente con las notas que obtuvo en las 2 primeras materias que rindió: aprobado, el 16 de abril de 1958, en Fundamentos de la economía, y sobresaliente, el 20 de mayo del mismo año, en Introducción filosófica a la economía (el resto de las calificaciones de las materias rendidas en la carrera de contador público son 5 distinguidos, 2 buenos, 3 aprobados)<sup>41</sup>.

En mayo de 1960, es decir, 2 años después de ingresar a la UBA, Miguel se pasó del plan D (carrera de contador público) al plan E (carrera de licenciado en economía), con lo cual se sumó al primer "pelotón" de estudiantes de economía, junto a Oscar Altimir, Enrique Blasco Garma, Héctor Diéguez (quien fuera luego el primer licenciado en economía de la mencionada casa de estudios), Angel Fucaraccio, Jorge Katz, Hernán Llosas y Morris Teubal. Además de profesor, Julio H. G. Olivera fue el inspirador intelectual del grupo.

En la escuela secundaria Miguel hizo cosas fuera de lo común; en la UBA también, aunque el carácter extraordinario de su paso por la universidad tenga poco que ver con cuestiones de velocidad. Como alumno, Olivera lo recuerda en los siguientes términos: "tomó mi curso de Dinero, crédito y bancos en 1959, la primera vez que lo dicté. El curso estaba basado en el apéndice matemático de Dinero, interés y precios de Patinkin. Miguel asistió a todas las clases, luego de lo cual rindió examen oral e integral, superando un test muy simple: un error y afuera. Le puse sobresaliente. Según me contó una vez, su verdadero 'despegue' se produjo cuando participó en el Seminario de análisis económico que en 1960 dicté para estudiantes avanzados de la licenciatura en economía".

Sidrauski produjo una viva impresión en Olivera: "jamás se equivocaba en nada. Su mente era brillante, pero además muy segura. Su brillante carrera no me sorprendió nada. Combinaba la pasión del amateur con la seriedad del profesional; podía pasarse el día discutiendo temas de teoría económica" (en la colonia judía ubicada en Chapadmalal, provincia de Buenos Aires, donde Miguel era director, fuera de temporada, junto con Altimir, Blasco Garma, Diéguez y Teubal, con cierta frecuencia Sidrauski se pasaba una semana, o un fin de

---

<sup>41</sup> En 1961 volvió a solicitar la beca, pero se la negaron; y cuando estaban reconsiderando el pedido, envió una carta renunciando a su solicitud.

semana largo, descubriendo y probando teoremas. "Cuando llegamos a Chicago los sabían todos, pero nosotros aprendimos un montón", recuerda Blasco).

Miguel tampoco pasó inadvertido para Antonio Gomariz, su profesor de Economía internacional. "Fue un alumno excepcional. Recuerdo que obtuvo 10 en cada uno de los 3 parciales que tomé, siendo invariablemente quien menos escribía (3 o 4 hojas, contra 8 del resto de sus compañeros) y quien primero entregaba las hojas (a la hora y cuarto de comenzada la prueba, dentro del par de horas disponibles). La vez que le pregunté por qué no revisaba la prueba antes de entregarla, me contestó que lo había hecho, pero que tenía prisa para irse porque el horario de los parciales coincidía con el del curso de hebreo que dictaba".

En 1961, junto a Oscar Varsavsky, profesor de la facultad de ciencias exactas y naturales de la UBA, Olivera organizó un seminario sobre Métodos matemáticos de la economía analítica ("la idea era formalizar el pensamiento de los economistas clásicos", según uno de los participantes). Un importante subproducto de este seminario fueron 2... matrimonios, en cada uno de los cuales ella era estudiante de matemáticas y él de economía: los constituidos por Miguel y Marta Sanjurjo (de Sidrauski), y por Héctor y Martha Blanco (de Diéguez). Claro que como no es cuestión de apresurarse, la firma de la libreta en el primer caso demoró más de 3 años, y en el segundo casi una década.

Algunas anécdotas lo pintan a Miguel como alumno extraordinario... y temible. Federico Herschel fue su profesor de Política monetaria y fiscal. En el examen parcial Herschel escribió las preguntas en el pizarrón, entre las cuales había una matriz. "Está indeterminada", puntualizó Sidrauski desde su pupitre (Miguel mismo la modificó para que pudiera tomarse la prueba escrita). A otro profesor (a quien el que me contó el episodio no quiso identificar) Sidrauski le preguntó, le repreguntó y finalmente lo obligó a abandonar la clase ("San Pablo dice que hay que aguantar las estupideces. Esta es una cualidad que ni Keynes ni Miguel tenían", acota sonriendo Olivera).

Al recordarlo, sus compañeros de la UBA no ahorraron adjetivos calificativos: "bocho, lo más parecido a Olivera, veloz, agudo, profundo, de gran capacidad de análisis, muy exigente (obligaba a quienes estudiaban con él a comenzar desde cero, yendo al fondo de las cosas. Pensaba que la teoría tenía que servir para entender la realidad), muy trabajador, discutía fuerte pero no mal, un fenómeno, buen compañero (me tiró un cable en un examen), sentía verdadera pasión por el análisis económico". Al mismo tiempo, "no era el máximo creativo del quinteto de Chapadmalal".

El testimonio que al respecto preparó Morris Teubal para esta obra merece ser reproducido textualmente: "Entre 1958 y 1963 un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA se empezó a reunir informalmente para aprender economía, como actividad distinta de pasar exámenes. Miguel y Héctor Diéguez fueron los líderes naturales del grupo. Todos aprendíamos de Olivera, que representó un 'salto' frente a lo que aprendíamos en la facultad, con la parcial excepción del curso de Guido Di Tella. Miguel, el integrante más brillante del grupo, era particularmente bueno en identificar áreas de estudio relevantes para nuestra capacitación; y Héctor era el organizador y coordinador del equipo. También en Chicago Miguel era el líder natural del grupo. Su liderazgo era no sólo profesional

sino también personal, pues según él la mejor manera de promover el perfeccionamiento y el interés personales, era vía generar bienes colectivos para el grupo. El paralelo entre Don Patinkin en Israel, y Olivera-Diéquez-Sidrauski en Buenos Aires, desde el punto de vista de la formación de economistas en sus respectivos países, debe recalcarce".

Próximo a graduarse en la UBA (de hecho nunca se graduó, ya que se fue a estudiar a Chicago faltándole cursar y rendir unas pocas materias de la licenciatura), Miguel fue ayudante-alumno del curso de Economía internacional, que seguía a cargo de Gomariz, e investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas de la FCE de la UBA, creado a fines de 1961, que en la profesión todo el mundo conoce como "el instituto de Olivera".

Al tomarlo como ayudante Gomariz posibilitó que sus alumnos supieran mucho comercio internacional... asistiendo a las clases que dictaba Sidrauski. En efecto, según el testimonio de algunos de los asistentes al curso, "como ayudante, era un fuera de serie; la materia prácticamente la dictó Miguel. Sabía y enseñaba mucho. A las clases de Sidrauski iban más alumnos que a las de Gomariz; esto era particularmente chocante porque la clase del ayudante venía después, y se dictaba en el mismo salón de la del titular; así que muchos alumnos esperaban afuera a que terminara la clase de este último, para ingresar al aula y escuchar la de aquel"<sup>42</sup>.

También en el instituto de Olivera Sidrauski formó parte del primer "pelotón", en este caso junto a Oscar Altimir, Héctor Diéquez, Mario T. Marzana, Nélica Mufatti y Morris Teubal. En marzo de 1962 el consejo directivo de la facultad lo designó ayudante de investigación de segunda (sic), con una retribución de m\$n 10.000 mensuales (u\$s 120, al tipo de cambio libre), remuneración que se elevó a m\$n 40.500 mensuales (u\$s 295) en abril de 1963. En el instituto Miguel participó en un proyecto conjunto sobre "elasticidad de la función de producción", y escribió, junto con Diéquez, "Reconsideración de la teoría ricardiana del crecimiento" (Diéquez y Sidrauski, 1962), monografía que muestra el notable nivel de conocimientos y minuciosidad de quienes, en el fondo, eran en ese entonces un par de estudiantes de economía en la mitad de sus estudios de licenciatura (ésta fue la única monografía escrita por alumnos, de las presentadas en las Primeras jornadas anuales de economía, organizadas por la FCE de la UBA. Fue publicada en la revista de la facultad).

. . .

Con cartas de recomendación de Di Tella, Gomariz, W. B. Reddaway (quien había conocido a Miguel al dictar un curso en la UBA) y Olivera, en 1963 Sidrauski fue aceptado para "seguir estudios de especialización en Teoría Monetaria" en el Departamento de Economía

---

<sup>42</sup> Quizás haya alguna exageración en esta descripción. En todo caso cabe aplaudir la actitud de Gomariz, quien teniendo como ayudantes a Miguel, pero también a Oscar Braun, Guillermo Calvo, Héctor Diéquez y Manuel Fernández López, no titubeó en posibilitar que los alumnos pudieran aprovechar el talento de los nombrados.

de la Universidad de Chicago. Viajó, junto con Enrique Blasco Garma y Morris Teubal, becado por la UBA.

Al llegar a Chicago la "troika" encontró a Víctor J. Elías, quien ofició de asesor extraoficial. Víctor recuerda el encuentro en estos términos: ""Estaba en Chicago cuando llegaron Sidrauski, Teubal y Blasco Garma. Miguel llegó con tremendo interés, porque quería aprender, ir muy rápido y muy bien en la carrera. Cuando le mostré el libro de Kemp, sobre comercio internacional, sintió el cambio que iba a ocurrir en su formación. Miguel era muy celoso de sus ideas, como quien ya sabe que en ellas había bastante originalidad e importancia".

En Chicago las anécdotas que muestran que Miguel fue un fuera de serie se multiplicaron. Cuando Arnold C. Harberger se sintió mal en clase se retiró del aula, no sin antes pedirle a Sidrauski, uno de los alumnos presentes, que la siguiera dictando. Y cuando en un seminario se presentó un trabajo que había sido aprobado por Harry Johnson, en el período de discusión Miguel dijo: it is wrong (está equivocado), lo cual era cierto (el episodio quizás haya "vengado" la ocasión en que Johnson encontró un error en una monografía de Sidrauski, error que -según un testigo presencial- se lo señaló sin misericordia. Esa noche Miguel no pudo dormir. "Es que Miguel sufría en términos intelectuales", puntualizó el testigo).

Las notas obtenidas son congruentes con esto. En efecto, le pusieron A en todas las materias, excepto en el curso de Moneda que tomó durante su primer semestre de su estadía, en el que sacó B+. Al respecto apunta Larry Sjaastad que "Los únicos otros alumnos que en los últimos 30 años terminaron en 3 años, sin haber cursado previamente el Master, son Carlos Rodríguez de Argentina y Carlos Langoni de Brasil".

Por todo esto, al enterarse de la muerte de Miguel, en un congreso de economistas Friedman (1968) dijo entre otras cosas lo siguiente: "Todos nosotros somos profesores y sabemos que la mayor recompensa que cabe esperar en nuestra carrera es encontrarnos con ese raro estudiante dotado de la chispa del genio, que absorbe cuanto podemos enseñarle y de quien también aprendemos: es nuestro hijo intelectual, cuya gloria nos complace como propia. Así era Miguel... La muerte de cualquier joven es una tragedia personal para su familia y sus amigos. La desaparición de este joven constituye una dolorosa pérdida para nuestra profesión y para el mundo. Era un hombre que no sólo podría haber ampliado las fronteras de nuestra ciencia, sino que también habría hecho contribuciones al análisis económico, instruyendo e informando a generaciones de estudiantes; pero su vida fue tronchada en los comienzos mismos de una carrera plena de promesas que no llegaron a cumplirse totalmente".

Hirofumi Uzawa fue su director de tesis. Adolfo Canitrot, quien a comienzos de 1965 estaba en Chicago, también completando su tesis doctoral con Uzawa pero para la universidad de Stanford, relata el encuentro entre los 2: "al comienzo chocaron, porque para Sidrauski 'este japonés no sabe nada', en tanto que para Uzawa 'Miguel se ocupa de cuestiones que no son importantes'. Pero palabra va, palabra viene, hubo boda". Los terminó uniendo, no solamente su pasión por el análisis económico -que una vez los llevó a golpear la puerta del dormitorio de Canitrot a las 2 de una mañana, para exigirle que se vistiera y fueran los 3 hasta un bar, porque Hiro y Miguel no se ponían de acuerdo en cierto teorema-, sino también el hecho de que desde

el punto de vista ideológico a ambos Chicago les resultaba hostil (Uzawa se sentía molesto por la falta de compromiso político de Miguel)<sup>43</sup>.

Cuando Sidrauski presentó la esencia de su tesis doctoral en el Seminario sobre Moneda y bancos que dirigía Milton Friedman, como el trabajo tenía mucha matemática una y otra vez Friedman preguntaba: "¿cuál es el contenido económico de la cuestión?". Adolfo Díz, presente en los debates, recuerda que era Miguel -antes que Uzawa- quien proporcionaba el fundamento económico de las ecuaciones que se exponían en el pizarrón. "Era muy intuitivo con las matemáticas", recuerda su hija Carmela que siempre decía la esposa de Miguel, que como dije era matemática.

La defensa oficial de la tesis tuvo lugar el 8 de agosto de 1966, hallándose presentes R. Dernberger, Z. Griliches, A. C. Harberger, E. Hamilton, D. G. Johnson, H. G. Lewis, R. Mundell, L. Sjaastad e H. Uzawa ("rara vez se juntan tantos profesores", acota Sjaastad).

La suya fue "tesis invitada" en la reunión de 1966 de la American economic association, una distinción singular (Sidrauski, 1967). Sobre el mismo tema, pero llegando a conclusiones diferentes desde el punto de vista de la superneutralidad del dinero, también en 1967 Miguel publicó otra monografía (Sidrauski, 1967a). Ambos trabajos -analizados en el próximo capítulo de esta obra- son hoy "clásicos" en la literatura sobre moneda y crecimiento.

Como consecuencia de todo esto, la Universidad de Chicago envió a la de Buenos Aires una carta de felicitación por el alumno que habían enviado (cuyo texto, lamentablemente, no pude conseguir), carta que Antonio Gomariz, en ese entonces director del departamento de economía de la FCE de la UBA, "se la mostraba hasta al vigilante de la esquina", según recuerda Rodolfo Di Paola.

Uno de los aspectos más interesantes de las entrevistas que mantuve para la preparación de esta biografía, es que al aludir a Sidrauski, el (o la) entrevistado se refiere a su mente o a su personalidad, pero rara vez a su aspecto físico (salvo a su frágil estado de salud). La excepción fue uno que lo vio en Chicago a fines de 1964, y lo recuerda... gordo (Miguel pesó, transitoriamente, más de 100 kilos)<sup>44</sup>.

Este detalle sirve como introducción para destacar el hecho de que, como el resto de los seres humanos, Miguel también tenía su corazoncito. El cual en Chicago lo llevó a noviar con una americana (psicóloga, al parecer), pero a juzgar por los resultados sólo para tratar de neutralizar el "síndrome del becario solitario", según conjetura León Carp.

Superando su timidez, a comienzos de 1965 Miguel le preguntó a Canitrot si conocía a "una piba que trabajaba en el Di Tella, Marta Sanjurjo". Como Adolfo contestara afirmativamente, Miguel le encargó que, ya que regresaba a Buenos Aires, le averiguara si tenía novio. Canitrot, mandado a hacer para estos menesteres, supo que Marta no tenía novio y

---

<sup>43</sup> La visión actual de Uzawa, de su relación con Miguel, aparece en el apéndice a este capítulo.

<sup>44</sup> Según los registros, al ingresar a Chicago Miguel medía 1,78 metros y pesaba 88 kilos.

se lo hizo saber. Entonces Miguel le pidió que le consiguiera una invitación para visitar el Instituto Torcuato Di Tella, visita que se efectivizó a mediados de dicho año (como consecuencia de este viaje, Sidrauski rindió el examen final anterior a la presentación de su tesis doctoral de Chicago... en Buenos Aires, en virtud de un poder escrito que el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago le remitió a Olivera, junto a un examen sobre economía monetaria internacional. Lo que es el amor). En Buenos Aires Miguel se las arregló para salir con Marta, luego de lo cual le confesó a Canitrot que dicha salida había sido "un desastre"; Adolfo, recordando el comienzo de la relación de Miguel con Uzawa, esperó el desarrollo de los acontecimientos. Se casaron el 30 de diciembre de 1965, en los Estados Unidos<sup>45</sup>.

Sidrauski quería que sus hijos fueran judíos, para lo cual Marta debía convertirse (son judíos los hijos de madre judía). Atea y enamorada de su marido, Marta cumplió con los pasos necesarios para casarse por el rito judío (en la ceremonia estuvieron presentes, además de los novios y el rabino, María Ester Sanjurjo, hermana de Marta). No hay evidencias de que, luego de fallecido Miguel, Marta siguiera practicando la religión judía. Fruto de esta unión, el 12 de junio de 1968 nació Carmela.

Carmela describe así a Marta sin Miguel: "mamá nunca hizo el duelo, Miguel siempre estuvo ahí. Por eso ella nunca se volvió a casar. Lo admiraba demasiado". Marta Sidrauski falleció el 4 de marzo de 1993, como Miguel un par de meses después que se le descubriera una enfermedad incurable.

. . .

Luego de graduarse en Chicago, Sidrauski no regresó a la UBA (como, supongo, debería haber hecho en función de cómo financió sus estudios en Chicago). La Revolución Argentina de junio de 1966, y particularmente la denominada Noche de los bastones largos (represión policial en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA), quizás proporcionaron razones objetivamente valaderas para permanecer por algún tiempo más en los Estados Unidos, país que a raíz del referido golpe de estado le extendió una nueva visa ("volar recurrentemente entre Buenos Aires, Estados Unidos -donde permanecería la mayor parte del tiempo- y Jerusalén" constituía su objetivo académico, según me contó a mediados de 1968, la última vez que lo ví vivo).

Con la labor académica desarrollada en Chicago, oportunidades laborales no le faltaron. Zvi Griliches le escribió a Al Fishlow, entonces jefe del Departamento de Economía de la UCLA, comentándole que Miguel era el mejor de la lista de los 6 mejores alumnos que tenía para ofrecer el Departamento de Economía de Chicago en octubre de 1965. Sidrauski optó por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT).

---

<sup>45</sup> Todo lo cual muestra que, contra el parecer de una de mis entrevistadas, no es cierto que "lo de Miguel y Marta fue fulminante". Sí, quizás, haya sido un amor a primera vista, que como dije se tomó su tiempo para madurar.

Consiguientemente, a mediados de 1966 Marta y Miguel Sidrauski se mudaron a Cambridge, Massachusetts, donde con el cargo de profesor asistente él enseñaría economía monetaria en el curso que Paul Samuelson dictaba en el MIT ("yo no diría que Miguel fue su asistente; en todo caso le hubiera resultado difícil, porque a cada momento Samuelson hubiera saltado de la silla pretendiendo explicar las cosas mejor que Miguel", apunta Stanley Fischer<sup>46</sup>). "Miguel era mi héroe", agrega Fischer, "era una maravilla con los estudiantes, dispuesto a pasarse frente al pizarrón todo el tiempo que fuera necesario, ayudando cada vez que uno tenía un problema". En el MIT Sidrauski trabajó duro, creando un curso básico de teoría macroeconómica para no graduados, dirigiendo tesis de estudiantes graduados, estableciendo la serie de trabajos técnicos, organizando los seminarios del departamento de economía, y cooperando con el comité de admisión<sup>47</sup>. Iba a ser promovido a profesor asociado y es muy probable que, de haber vivido más tiempo, Sidrauski hubiera llegado a ser profesor titular en MIT. "Lo que más recuerdo de él era su pasión y su determinación, tanto en lo científico como en lo personal y en lo político. Era, además, muy generoso", recuerda su colega Duncan Foley, con quien como dije Miguel escribió un libro.

En esa época, profesionales argentinos que no son economistas, quienes también vivían en Cambridge, lo recuerdan dedicando parte de su tiempo a entretenimientos y hobbies. "Miguel me enseñó a jugar al truco", me dijo Sara Liberman, agregando que Sidrauski participaba en campeonatos que duraban horas. Al tiempo que Zulema Rachmanis recuerda que Miguel tenía el hobby de comprar muebles usados, para restaurarlos. "Era muy prolijo. Su casa era muy alegre por la forma en que combinaba los colores. La cuna de Carmela la pinto él" ("por razones monetarias", hipotetiza Carmela Sidrauski, me parece que exagerando).

Pero la gran noticia de su período en MIT no fueron las clases que dictó, ni el libro que escribió junto a Duncan K. Foley (Foley y Sidrauski, 1971), sino el inesperado, súbito y finalmente fatal colapso de su salud.

Miguel nunca contó a su salud entre sus activos principales. Sus compañeros del secundario lo recuerdan con bufanda y anteojos oscuros, sufriendo permanentemente el frío. Era asmático; sólo aceptó ser el director de la colonia judía de Chapadmalal entre diciembre de 1960 y comienzos de marzo de 1961 cuando Gustavo Katz Sens, médico y amigo personal, aceptó ser el vicedirector ("su asma era psicológica" opina Carmela Sidrauski, "porque desapareció cuando mi papá se fue a los Estados Unidos").

Pero la mayoría de las personas de 28 años que tienen salud frágil, y se sienten razonablemente bien en mayo de un año, no fallecen de muerte natural 3 meses después<sup>48</sup>. A

---

<sup>46</sup> Difícil, me permito agregar, porque desde el punto de vista comunicacional y didáctico, mientras el Samuelson escrito es una delicia el Samuelson oral deja bastante que desear.

<sup>47</sup> Al respecto recuerda Elías que "Ya estando en MIT, Miguel nos envió un mensaje diciéndonos que apoyaría en MIT la admisión de graduados de Tucumán, si nosotros hacíamos una fuerte recomendación del postulante".

<sup>48</sup> En mi listado de 286 economistas de fama mundial, el único que murió más joven que Sidrauski fue Frank P. Ramsey, quien en 1930 falleció días antes de cumplir 27 años.

mediados de 1968 se quejaba de terribles dolores de espalda (me consta, pues me lo dijo él mismo cuando, luego de aprobar el último de los exámenes generales, lo visité en su oficina para enseñarle mi propuesta de tesis), y se cansaba mucho. "Como los dolores se iban de un lado a otro de su cuerpo, se pensaba que eran psicológicos", aporta Sara Liberman. "Su muerte fue una sorpresa total. Estoy seguro de que no sabía que tenía cáncer 2 semanas antes de morir", agrega Foley.

A Sidrauski lo iban a operar el lunes 2 de setiembre. En la mañana del domingo 1, estando en su casa en compañía de un colega y vecino que prefiere no ser identificado, y quien testimonia que su aspecto físico era impresionante, Miguel sufrió un ataque ("no puedo respirar" dijo, y en efecto pareció dejar de hacerlo). Se le practicó respiración boca a boca, y comenzó a respirar nuevamente. Marta llamó a la ambulancia del MIT, para trasladarlo al Massachusetts General Hospital, donde se venía tratando (el médico argentino Manuel Worcel lo acompañaba a hacerse los análisis). Una hora después falleció. Sus restos descansan en el Sharon Memorial Park.

Sobre la causa del fallecimiento reproduzco literalmente lo que al respecto me escribió Paul A. Samuelson: "Después de algunas vacilaciones los médicos le diagnosticaron a Miguel cáncer testicular. Murió de una embolia. Cuando con Fischer le preguntamos a los médicos qué había ocurrido, nos dijeron que ese tipo de cáncer puede generarse en una sola célula entre un millón, y que hay poquísimas chances de que dicha célula pueda ser identificada a tiempo y tratada. Hoy, con el avance de la medicina, hay más chances de curación si se advierte el mal a tiempo, pero no en aquella época".

El fallecimiento de Miguel fue "registrado" intensamente por sus familiares, por sus amigos y conocidos, y también por la profesión. Las ya citadas palabras de Friedman no son la expresión solitaria de quien, por razones circunstanciales, desarrolló con Sidrauski una relación profesor-alumno. En efecto:

1) A comienzos de setiembre de 1968 la escuela Scholem Aleijem organizó un acto en honor a Miguel, en el cual hablaron su director y León Carp. Carp recuerda que en dicho acto el director de la escuela dijo que Miguel "se apuraba por conseguir cosas, porque sentía que la muerte lo acechaba, pugnando por enseñar en el secundario mientras enseñaba en el primario"<sup>49</sup>;

2) algunos días después Julio Olivera organizó en "su" instituto otro acto, al que asistieron la mamá y la esposa de Sidrauski, en el cual luego de las sentidas palabras de

---

<sup>49</sup> Esta fue, también, la obsesión de Samuelson: "Todos los varones, de las 2 partes de mi árbol genealógico, murieron jóvenes debido a problemas cardíacos. Aplicando la teoría de las expectativas racionales, presumí que si tenía que lograr algo, debía hacerlo rápido. Creyéndome como mi padre, encontré que su deceso prematuro tuvo un gran efecto sobre mí". Pero el ilustre economista logró quebrar la racha, ya que esto lo dijo en 1985, al cumplir 70 años (Samuelson, 1986).

Olivera, Jorge Fernández Pol -vistiendo uniforme de la Fuerza Aérea, donde estaba cumpliendo el servicio militar- expuso la esencia de la "Sidrauskinomía";

3) un comité presidido por P. A. Samuelson, e integrado por E. C. Brown, F. M. Fisher, D. K. Foley y P. Temin, 25 días después del fallecimiento de Miguel publicó un escrito donde entre muchas otras cosas afirmó: "es muy fácil en ocasiones como ésta, exagerar la dulzura y el atractivo de un hombre, pero en el caso de Miguel Sidrauski su inteligencia, perspicacia y compasión se mezclaban de tal manera que generaban una personalidad inusualmente atractiva. Su gran vitalidad podría llevarlo a chocar, pero se conducía con tal gracia, humor y humanidad, que no generaba enemistad"<sup>50</sup> (sus colegas de MIT constituyeron un fondo para financiar la educación de su hija Carmela);

4) al cumplirse un año del fallecimiento de Miguel, la cátedra de Historia Económica y Social General de la FCE de la UBA, a cargo de Horacio D. Gregoratti, rindió homenaje a su memoria. Por nota del 5 de setiembre de 1969, de manera espontánea los alumnos de dicha cátedra se dirigieron al decano de la facultad, proponiendo que una de las aulas que en ese momento estaban por inaugurarse se denominara Miguel Sidrauski. Que yo sepa la propuesta no fue aceptada;

5) desde que en 1980 se inauguró el capítulo latinoamericano de las reuniones de la Econometric society, hay una "conferencia Sidrauski" que pronuncia algún distinguido colega<sup>51</sup>;

6) el Journal of political economy dedicó a su memoria el suplemento del número de julio y agosto de 1969, donde Uzawa (1969) afirmó que Miguel fue "uno de los más brillantes alumnos de la Universidad de Chicago de todos los tiempos"; y

7) su biografía, escrita por Stanley Fischer, está incluida en el selecto The new palgrave. A dictionary of economics, que Macmillan publicara en 1987<sup>52</sup>. A todo lo cual se agrega la sesión especial de la American economic association, generadora de estas líneas<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> En carta que me enviara recordando a Miguel, Samuelson dice que cuando, como en los casos de Sidrauski y Lloyd Metzler, un académico muere joven cuando prometía mucho, ello se debe a "la envidia de los dioses" (la feliz expresión la había utilizado en 1980, cuando habló en el entierro de Metzler, quien en 1952, cuando todavía no había cumplido los 40 años, vio disminuidos su talento y sus fuerzas cuando le operaron un tumor en el cerebro. Ver Samuelson, 1986).

<sup>51</sup> La conferencia Sidrauski fue pronunciada en 1980 por R. Dornbusch, en 1981 por F. Hahn, en 1982 por G. Calvo, en 1983 por S. Fischer, en 1984 por H. Uzawa, en 1986 por A. M. Martirena-Mantel y R. Mantel, en 1987 por M. E. Simonsen, en 1988 por J. A. Frenkel, en 1989 por K. Shell, en 1991 por W. A. Brock, en 1992 por R. J. Shiller y en 1993 por D. W. Jorgerson.

<sup>52</sup> El único otro argentino cuya biografía fue incluida en el Palgrave es Raúl Prebisch.

- o -

Hasta aquí los hechos, referidos a la persona de Miguel Sidrauski. Pero no le prestaría un servicio completo al lector -y a Miguel- si no incursionara en un par de cuestiones relevantes: la de su judaísmo, y la de su forma de ser. Terreno riesgoso, pero "Error tipo I, error tipo II", me juego.

. . .

¿Cuán judío era Sidrauski? (la pregunta la formula alguien que no lo es, y consiguientemente puede resultarle absurda a quien sí lo es).

Primero los hechos. Como dije, mientras por las mañanas fue al Vieytes, por las tardes Miguel cursó la escuela Scholem Aleijem, donde a fines de 1956 se recibió de More (maestro) de hebreo.

En dicho año ganó una beca para perfeccionar sus estudios de hebreo en el Instituto de Formación de Maestros para la Diáspora Jaim Grimberg de Israel, país en el que vivió desde diciembre de 1956 hasta enero de 1958 (viajaron con él, entre otros, León Carp y Jane Wicnudel). Durante el curso Sidrauski preparó un trabajo de investigación sobre la arqueología de Jerusalem. La beca, que como la mayoría de ellas sólo alcanzaba para la estricta subsistencia ("jugábamos al fútbol con una pelota de trapo", recuerda Carp), implicaba la obligación de volver a Argentina para enseñar durante por lo menos 3 años.

Miguel cumplió (sus condiciones de líder fueron destacadas por quien notó que al regresar a nuestro país, a pesar de ser uno de los más jóvenes del conjunto -recuérdese que rindió por lo menos un año libre en la escuela secundaria-, el grupo bajo su guía era uno de los más numerosos); enseñó hebreo (Salomón Wilhelm, a quien Miguel le dio -gratis- clases personales de hebreo, lo recuerda como un gran maestro) y Palestinografía, una geografía histórica de Israel.

Durante varios años Sidrauski tuvo a su cargo una colonia judía, para muchachos entre 6 y 15 años, ubicada en Chapadmalal, denominada Bialikía en honor al poeta judío Jaim Bialik. "Fue director de la colonia muy anticipado a su edad", acota Luis Bobrowski. Las instalaciones de Bialikía, como dije, sirvieron fuera de temporada para desarmar y volver a armar, entre otros, el libro de Don Patinkin.

---

<sup>53</sup> Me llamó la atención la cantidad de entrevistados que, habiéndose referido a Miguel con enorme cariño y admiración, se sorprendieron al conocer sus verdaderos logros profesionales. Como bien dijo uno de ellos: "¿cómo habría de pintar para el Nobel si nació cerca de mi casa?".

Por último, mientras estudió en la UBA, Miguel militó en el Ber Bórojev, una organización sionista, no religiosa, de orientación socialista, así como en el Movimiento universitario sionista Emmanuel Ringelblum, de apoyo a Israel. Desconozco si continuó con este tipo de actividades durante su estadía en los Estados Unidos.

¿Cuán judío es alguien que hace todo esto? "Miguel estaba por `la causa' y la tradición, no por la religión; vivía mucho el sionismo; estaba comprometido con la historia del pueblo judío y con el ideal del Libro, no con la religión; cumplía con los requisitos sociales del judaísmo, así como con los preceptos básicos del ser humano; guardaba un gran respeto por su identidad judía, y por los valores filosóficos últimos de esta tradición"; estos son algunos de los testimonios que recogí sobre esta cuestión, suficientemente nítidos como para merecer una elaboración. Agrego, porque me consta, la vehemencia con la cual, en la fiesta que Luis Landau organizó en Cambridge cuando aprobó sus exámenes generales, Sidrauski discutía los entretelones de la inminente Guerra de los 6 Días<sup>54</sup>. Ninguna de las personas con las que hablé supo de planes migratorios de Sidrauski a Israel.

. . .

"Observando a Elliott Smith aprendí que ser una persona decente es muy importante, pero que ser un `muchacho agradable' no tiene ninguna importancia", dice Herbert Simon en su autobiografía (Simon, 1991). La decencia de Miguel está fuera de discusión; ¿cuánto del resto se le aplica?

Cuando se escuchan testimonios referidos a la forma de ser y de relacionarse de Miguel, a primera vista sorprende la diversidad de opiniones. ¿Cómo puede ser que, de la misma persona, se diga que era "muy retraído, muy difícil en lo personal; muy simpático; muy cerrado; muy hogareño y muy amigüero"?

Mi respuesta a este interrogante destaca 3 características básicas de la personalidad de Sidrauski: era muy estricto, consigo mismo y con los demás; era tímido; y eligió la competitividad para superar su origen económico-social. Vamos por partes.

Estrictez. Frente a la estupidez, frente al razonamiento liviano y falaz, Miguel se desesperaba y no se preocupaba por disimular su estado de ánimo. Esto muestra que era una persona "decente", en el sentido de Smith-Simon, al colocar a la verdad en el centro de sus obsesiones intelectuales.

Sidrauski era estricto en todo: no fumaba ni bebía, por lo cual les tenía enorme fastidio a sus profesores de Chicago -grandes aficionados a la bebida-, a algunos de los cuales respetaba desde el punto de vista intelectual. Su asma, muy probablemente, era un subproducto de su autoexigencia.

---

<sup>54</sup> ¿Por qué se casó con alguien que no era judía? "Porque era sionista, no judío ortodoxo, y porque estaba muy enamorado de Marta", hipotetiza un conocido historiador económico.

Timidez. ¿Qué es si no tímida, una persona decente con la cual había "dificultades para relacionarse, al principio. Al final de su carrera de la UBA Miguel había comenzado a sonreír"; "al comienzo de la relación te ladraba, luego se fue civilizando"; y "era locuaz, al tomar confianza"?

La timidez, que invita a la soledad y a la introspección, es involuntaria, y le genera mucha infelicidad a quien la padece. El pretendido carácter fuerte de Miguel ("había que tratarlo con guantes de seda", recuerda un amigo suyo) no era nada más que un subproducto de su timidez, la cual fue mencionada explícitamente por algunas de las entrevistadas.

Competitividad. ¿Cómo puede ser, por último, que Sidrauski fuera tan temido por algunos de sus colegas, y al mismo tiempo tan generoso según sus compañeros más jóvenes y sus alumnos, y tan buen ser humano a los ojos de quienes no eran economistas? Porque se juró a sí mismo no terminar sus días en Malabia 707, planta baja, B, y lograrlo a través de una carrera académica<sup>55</sup>.

Con sus aportes a la teoría económica Miguel luchaba por su reconocimiento, por su trabajo y por su carrera. Percibiéndose superior, planteaba la lucha en el plano competitivo (¿qué es el "fair play", señal de honestidad o de idoneidad?). A los competidores, entonces, les mostraba las uñas; al resto, al mismo tiempo, les brindaba su humanidad<sup>56</sup>.

Quienes lo conocieron en sus últimos años de vida destacan su humildad (sic) y que no hacía ostentación de sus conocimientos. Esto es congruente con la evolución en el tiempo de su timidez y su sentido de competitividad: parece lógico que a medida que uno se asienta, la timidez puede llegar a controlarse, al tiempo que a medida que uno avanza, compite con menos y se brinda a más personas.

¿Era Miguel -lo digo con todas las letras- un tipo jodido? (la palabra fue mencionada por algunos de los entrevistados, y explícitamente negada por otros cuando les mencioné el punto). La cuestión tiene gran contenido semántico. En mi opinión, en el sentido liviano del término, el que alude a ser o no un "muchacho agradable", puede que con algunos lo fuera (más con las situaciones, que con las personas que las causaban. Claro que el causante no siempre tiene por qué advertir la diferencia); en el sentido jodido del término, en el de la puñalada por la espalda, Miguel ciertamente no lo era.

---

<sup>55</sup> Aunque no todos lo logran, los hijos de los inmigrantes tienen la "obligación" de triunfar, suerte de "posta" que le pasan los padres, los cuales hicieron el primer movimiento.

<sup>56</sup> Al respecto Ana María Claramunt apunta lo siguiente: "Conocí a Sidrauski cuando fui a estudiar a Chicago. Le comenté que estaba preocupada porque no tenía plancha. Me aclaró que en Chicago nadie le daba bolilla a si uno planchaba la ropa o no. 'Vos sacás los pañuelos del lavarropas, los estirás un poco con la mano, y listo'. Cada vez que sacaba un pañuelo del lavarropas, me acodaba de él".

Estricto, tímido, competitivo. No son éstas, precisamente, las características de un robot sino las de un ser humano, cuya biografía fue expuesta en estas líneas. Queda para la profesión, el contenido de sus escritos; queda para quienes lo conocimos, el recuerdo de una relación a veces magnífica, a veces tirante, nunca indiferente; queda para todos un notable ejemplo de cómo alguien, en poco tiempo, puede sobreponerse y superar condiciones económico-sociales iniciales nada envidiables.

## APENDICE: MIGUEL SIDRAUSKI EN CHICAGO

por Hirofumi Uzawa<sup>57</sup>

Cuando Juan Carlos de Pablo me escribió para recordarme que en setiembre de 1993 se cumplió el 25 aniversario de la trágica desaparición de Miguel Sidrauski, mi memoria volvió a la época que compartimos en la Universidad de Chicago. El encuentro y la asociación que tuvimos con Miguel fue tan intenso y enriquecedor que todavía recuerdo de manera vívida cada detalle de las numerosas conversaciones que mantuvimos en los seminarios, en el pasillo del Departamento de Ciencias Sociales, en Jimmy y en mi casa.

En abril de 1964 me trasladé de Stanford a Chicago, con grandes expectativas en materia de estímulo intelectual y desafío profesional. Poco tiempo después Miguel y yo nos encontramos, para comenzar una tarea conjunta destinada a analizar políticas monetarias y fiscales que resultaran dinámicamente óptimas en términos de una función de preferencias intertemporales de una sociedad.

En ese momento yo estaba trabajando en el refinamiento de la teoría recursiva de los ordenamientos intertemporales de preferencias, por una parte, y en la construcción de un modelo macroeconómico de inspiración keynesiana por la otra, en el cual los procesos de desequilibrio dinámicos fueran explorados en forma integral. Miguel, quien ya tenía sólidos conocimientos de teoría monetaria y comercio internacional, llegó rápidamente al núcleo de los

---

<sup>57</sup> Miembro de la academia de ciencias de Japón. Memorables líneas escritas de manera espontánea y apelando exclusivamente a su memoria cuando, por sugerencia de Larry Sjaastad, le pregunté por fax de qué había fallecido Miguel. Las reproduzco -con su autorización- porque me parecen una maravilla.

problemas y a desarrollar modelos económicos que resultaron ingeniosos, tanto desde el punto de vista analítico como del de política económica.

Me resultaba agradable y gratificante observar a Miguel absorbiendo material nuevo desde el punto de vista analítico, conceptual y empírico, como la arena absorbe el agua, para incorporarlo a su propio esquema conceptual, y para desarrollar trabajos con implicancias fundamentales y pioneras. En 3 o 4 años Miguel fue capaz de crecer de un estudiante graduado recién salido del cascarón, a un economista maduro y con alas.

Cuando pasé de Stanford a Chicago varios estudiantes me acompañaron para continuar su trabajo. Entre ellos el brillante y carismático Adolfo Canitrot, quien había llegado de Buenos Aires y rápidamente desarrolló una estrecha amistad con Miguel. Había otros estudiantes de Argentina y Chile, como Marcelo Selowsky y Morris Teubal, los cuales constituían un fuerte grupo de latinoamericanos en la Universidad de Chicago. Luego de los intensos seminarios, algunos de los cuales duraban varias horas, solíamos ir a Jimmy para seguir hablando muchas horas más tomando cerveza.

En ese entonces me las arreglé cada año para conseguir generosos fondos de la National Science Foundation, para invitar a varios estudiantes graduados de otras universidades, para pasar el verano en Chicago, donde eran recibidos como VIP (personas muy importantes). George Akerlof, Joe Stiglitz, Georgio and Eva La Malfa, Mrinal Datta Chaudri, Hiroshi Atsumi y algunos más fueron nuestros invitados de verano en Chicago. Miguel siempre actuó como líder del grupo, orientando la dirección de sus investigaciones así como su vida diaria. Fue uno de los períodos de mayor felicidad de mi carrera en los Estados Unidos, y creo que también lo fue en la de Miguel Sidrauski.

Pero también era la época en que los Estados Unidos estaban comenzando a intensificar la invasión militar a Vietnam, y el consiguiente caos estaba por ahogar a las universidades de los Estados Unidos. Yo estaba particularmente preocupado por las implicaciones morales de la guerra de Vietnam y agonizaba pensando en los sufrimientos de los campesinos de un país pequeño y pobre de Asia, en manos de una superpotencia militar, los Estados Unidos, donde yo estaba residiendo en silencio, no por nacimiento sino por mi propia decisión. Unos pocos estudiantes del departamento de economía de Chicago comenzaron a participar activamente en el movimiento contra la guerra, y algunos desaparecieron por completo de la Universidad. Miguel y yo con frecuencia discutimos la guerra de Vietnam y sus implicaciones morales y sociales. Aunque teníamos posiciones ideológicas casi opuestas, compartíamos la agonía de vivir en un país que estaba involucrado en una de las operaciones militares más rudas y dañinas aplicadas a gente ordinaria de toda la historia.

Cada vez que Fulbright hacía una audiencia en el Senado, yo cancelaba la clase e invitaba a los estudiantes a mi casa para mirarla por televisión. En una de dichas oportunidades Miguel trajo un disco y me pidió que lo escucháramos. Eran canciones de Joan Baez. Sabía de Baez mientras estaba en Stanford, pero no sabía que se había convertido en una figura legendaria del movimiento contra la guerra, hasta que Miguel me lo indicó. De alguna manera Miguel y Joan se mezclan en mi mente, y alguna vez tuve la ilusión de que estuvieron juntos conmigo, en Stanford, muchos años atrás.

Mientras estuvo en Chicago Miguel comenzó a sufrir, a veces de manera seria, síntomas de bronquitis asmática. En ese entonces el aire de Chicago era muy impuro, debido principalmente a los gases nocivos que emanaban de una gigantesca acería y plantas químicas ubicadas en la costa sur del lago Michigan. El problema se debía al aire de Chicago, porque cuando volvió a Buenos Aires sus condiciones respiratorias mejoraron significativamente. Cuando me enteré que Miguel había muerto de carcinoma pulmonar, la primera idea que vino a mi mente fueron los síntomas asmáticos que sufrió mientras vivió en Chicago.

Durante esos años Adolfo Canitrot hizo arreglos para que yo pasara algún tiempo en Buenos Aires, en el legendario Instituto Di Tella. Buenos Aires debe ser una de las ciudades más hermosas que conozco. La tasa de inflación era entonces astronómica, y Argentina se estaba recuperando de las ruinas causadas por el régimen peronista. Sin embargo la ciudad era serena y pacífica, la gente cortés y "amiguera" y la comida deliciosa.

En una de dichas visitas Adolfo también se las arregló para que Miguel me pudiera acompañar durante algún tiempo en el Instituto. Uno de los eventos más memorables de la visita fue un magnífico asado al que nos invitaron Ana María y Rolf Mantel. Devoramos, como refugiados japoneses recién salidos de la guerra, la carne que asó el padre de Ana María, junto a generosas cantidades de embocado vino.

Miguel se reencontró con una hermosa muchacha, Marta, quien estaba trabajando en el Instituto Di Tella, y se enamoró de ella. El no sospechaba que Adolfo y yo nos habíamos dado cuenta del romance. En esa visita o en la próxima, no recuerdo, Adolfo le sugirió a Marta que solicitara una beca en el departamento de estadística de Chicago. El departamento me pidió que la entrevistara. Todavía recuerdo cómo Miguel recorría el corredor nerviosa y amenazadoramente, justo afuera de la sala donde yo la estaba entrevistando.

Muy poco tiempo después Marta vino a Chicago y se casaron. Algún tiempo más tarde, viviendo ya en Cambridge, una hermosa niña, Carmela, nació. Tienen que haber sido los años más felices y productivos de Miguel.

Cuando Miguel quiso ingresar al mercado laboral, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) estaba seriamente interesado en él, pero contratar a un graduado de Chicago era casi tabú para ellos, porque se suponía que todos los graduados de Chicago habían sido infectados por el veneno monetarista. No me resultó fácil convencerlos de que éste no era el caso de Miguel Sidrauski o, si se prefiere, que la mayoría de los graduados brillantes de Chicago eran inmunes al veneno monetarista.

A comienzos de 1968 junté varios de los trabajos realizados dentro del programa de verano de Chicago, para publicarlos en un suplemento del Journal of political economy. Cuando la tarea estaba en las últimas etapas del proceso de edición llegó la noticia de que Miguel había fallecido mientras lo estaban operando. No encontré palabras para expresar mi pesar por la muerte de uno de mis amigos más cercanos y queridos de toda mi vida, y estaba desesperado por la falta de misericordia de que uno de los economistas más talentosos y

brillantes tuviera que morir joven, con sus aspiraciones profesionales y personales totalmente incumplidas, dejando una esposa joven y una beba.

A comienzos de 1993 otra noticia triste me encontró en Japón: el fallecimiento de Marta Sidrauski, víctima de cáncer. Escuché que hace algunos años Carmela fue al MIT a estudiar biología. Aunque no la conozco personalmente, ella tiene que haber heredado la brillantez y el talento de su padre, y el magnetismo personal y la belleza de su madre, que ciertamente le permitirán una exitosa carrera académica y felicidad en su vida personal.

4

#### MIGUEL SIDRAUSKI: SU OBRA

Es materialmente imposible morir a los 28 años habiendo escrito mucho.

Miguel escribió un libro (en colaboración con Duncan Foley) y 8 artículos (la mitad de ellos en colaboración). Todos estos trabajos excepto 2 se ocuparon de aspectos de la teoría del crecimiento económico. Sólo 4 de sus artículos habían sido publicados cuando falleció.

En este capítulo su obra escrita será analizada en la siguiente secuencia: sus 2 trabajos "clásicos", el libro, el resto de sus artículos sobre crecimiento económico, y su artículo sobre devaluación (no tuve acceso a Sidrauski, 1965).

. . .

De economistas que logran fama mundial con su primer trabajo, y a los cuales la muerte prematura los priva de seguir haciendo contribuciones, además del de Sidrauski sólo conozco el caso de Frank P. Ramsey, quien nació en 1903 y falleció en 1930, luego de publicar "A mathematical theory of saving" (Una teoría matemática del ahorro, Economic journal, 1928), nuevamente punto de partida de muchos análisis dentro de la teoría del crecimiento económico,

y "A contribution to the theory of taxation" (Una contribución a la teoría de los impuestos, Economic journal, 1927), donde introdujo los "precios de Ramsey", los cuales satisfacen la condición de óptimo de Pareto al tiempo que respetan la restricción de presupuesto.

Sidrauski es autor de dos trabajos pioneros sobre inflación y crecimiento, que un cuarto de siglo después continúan mereciendo el calificativo de "clásicos": "Rational choice and patterns of growth in a monetary economy" (Elección racional y sendas de crecimiento en una economía monetaria, tesis doctoral invitada para presentar en la reunión anual de la Asociación Americana de Economía, publicada en el American economic review, en adelante Sidrauski 1967), e "Inflation and economic growth" (Inflación y crecimiento económico, Journal of political economy, en adelante Sidrauski 1967a). Prueba de cuán clásicos son es el hecho de que, con mucha frecuencia, en trabajos técnicos se alude a los "modelos tipo Sidrauski" sin mencionar la referencia bibliográfica específica.

"En una época muy confusa su análisis penetrante clarificó la cuestión", recuerda Foley. Esto no es una exageración, porque desde el punto de vista formal ambos trabajos son impecables. En efecto, explicitan primero cada uno de los componentes de los modelos, analizan luego sus propiedades en materia de equilibrio y estabilidad, y por último realizan los correspondientes análisis de estática comparativa. Lo cual, como luego repetiré al prestar atención al libro que Sidrauski escribiera en colaboración con Foley, dada la densidad del tema no los convierte en monografías de lectura fácil.

Tanto en la versión de Harrod y Domar, de inspiración keynesiana, como en la versión de Solow y Swan, de inspiración neoclásica, la teoría del crecimiento económico se analiza en economías donde el dinero no existe. Corregir esta omisión, a mediados de la década de 1960 era una cuestión que "estaba en el aire". James Tobin y Harry Johnson, junto a Sidrauski, se abocaron a la tarea, pero fueron los análisis de Miguel los que finalmente se convirtieron en clásicos<sup>58</sup>.

Por razones que se verán en un instante, conviene describir primero el segundo de los artículos antes mencionados. En Sidrauski 1967a se mostró que cuando en un modelo de crecimiento en el cual la moneda es un activo alternativo al capital real y el ahorro es una función del ingreso disponible, "si el ahorro es una proporción constante del ingreso, y los precios son flexibles, un aumento único en la cantidad de dinero no afecta el valor real de las variables, pero sí lo hace un cambio en la tasa de crecimiento de la oferta monetaria"<sup>59</sup> (a mayor tasa de incremento de la oferta monetaria mayor nivel de stock de capital real de la economía y consiguientemente mayor nivel del ingreso real). A efectos de contrastar este trabajo con el otro, vale la destacar la siguiente afirmación: "La mayor limitación del análisis surge del hecho

---

<sup>58</sup> No se incluyó el dinero en los modelos de crecimiento a efectos de comparar qué le pasa a una economía cuando se transforma de una economía de trueque a otra monetaria, sino para investigar qué ocurre en una economía donde ya existe el dinero, cuando se modifica el ritmo al cual crece la oferta monetaria.

<sup>59</sup> En terminología especializada: en este modelo el dinero es neutral, pero no superneutral.

de que la funciones ahorro y demanda de saldos reales fueron postuladas, en vez de surgir de una derivación explícita a partir del comportamiento maximizador de los agentes económicos".

Por su parte, en Sidrauski 1967 el ahorro surge del proceso de acumulación de riqueza, destinado a maximizar una función intertemporal de utilidad. Como en el modelo el nivel deseado de largo plazo del stock de capital está determinado por su tasa de depreciación, la tasa de crecimiento de la población y la tasa subjetiva de preferencia temporal, y dado que ninguna de estas variables está afectada por la velocidad con la cual se emite dinero, en este modelo el dinero no sólo es neutral sino que también es superneutral. En palabras de Sidrauski: "Bajo los supuestos utilizados hemos probado que en un modelo de crecimiento en que los agentes económicos maximizan su utilidad, el stock de capital a largo plazo de la economía es independiente de la tasa de expansión de la oferta monetaria".

La lectura conjunta de ambos trabajos sirve para descubrir las condiciones bajo las cuales una modificación en el ritmo en el cual se inyecta dinero en la economía, afecta o no el valor real de las variables económicas.

Digresión<sup>60</sup>. Si en un modelo en el cual las funciones de ahorro y de demanda de saldos reales se postulan, el dinero no es superneutral, y otro en el cual las mencionadas funciones surgen de maximizar una función de utilidad el dinero sí lo es, entonces "lo racional" es que un cambio en el ritmo en el cual el gobierno inyecta dinero en una economía no afecte el valor real de las variables. Esta conclusión -que no está literalmente en los trabajos de Sidrauski, pero que muchos parecen tener en su cabeza cuando los refieren- siempre me molestó, porque; ¿qué sentido tiene calificar como racional a un comportamiento que tiene características estúpidas? ¿Simplemente porque surge de la maximización de una función de utilidad?

Digo esto porque, "sensatamente", el dinero no puede ser superneutral. Un cambio único, inesperado, en la cantidad nominal de dinero, puede serlo, pero no se entiende por qué, en una economía monetaria, la cantidad de capital real que desean demandar agentes "racionales" no depende de la rentabilidad relativa que generan las distintas posibilidades de mantener riqueza bajo la forma de capital real y moneda. Por eso, el punto de naturaleza algo más que semántica es el siguiente: ¿debemos calificar como "racional" cualquier comportamiento que se derive de maximizar una función de utilidad, independientemente de los resultados que surjan, o debemos calificar los comportamientos como racionales o no, según un criterio exógeno, más allá de que se maximice una función de utilidad?

El tema es vasto, de manera que aquí lo único que puedo hacer es apenas plantearlo. A los interesados en "tomar la posta" les recomiendo el trabajo de Becker (1962), que muestra cómo la "irracionalidad" de los agentes económicos puede ser compatible con la "racionalidad" de los mercados; la conferencia Nobel de Samuelson (1970), sobre el lugar que la maximización y minimización ocupan en el análisis económico; y la reseña de Sugden (1991) sobre qué significa racionalidad en la toma de decisiones, desde los puntos de vista económico y filosófico.

---

<sup>60</sup> Planteada originalmente en de Pablo (1980). El interrogante sigue vigente, aunque la explicación sugerida de la superneutralidad del dinero es incorrecta.

. . .

Foley recuerda en los siguientes términos la labor que desarrolló junto con Miguel, y que terminó en un libro (Foley y Sidrauski, 1971). "En el M. I. T. teníamos oficinas uno enfrente del otro. Yo venía de Yale, de estudiar con Tobin, Miguel de Chicago. La obra fue un subproducto de discusiones que mantuvimos inicialmente sobre la función inversión. Al comienzo pensamos escribir una monografía larga, la cual resultó impublicable, por lo que seguimos adelante y terminamos escribiendo un libro.

Fue muy fácil trabajar con Miguel. Se aburría fácilmente con lo que ya entendía. Tenía enorme velocidad -los 2 éramos muy rápidos- y gran virtuosidad técnica. Era pragmático en cuanto al enfoque científico, porque para él el cambio de enfoque no tenía costo. Su inglés era muy bueno, pero como yo era el nativo... Hicimos muchas revisiones. Cuando falleció, el borrador del libro estaba completo. El dolor le molestaba mucho, de modo que fue extraordinario que pudiera terminar el libro".

Foley y Sidrauski (1971), titulado Monetary and fiscal policy in a growing economy (políticas monetaria y fiscal en una economía en crecimiento), es un verdadero modelo de obra desde el punto de vista formal. La secuencia es perfecta (descripción de las partes que integran el modelo, funcionamiento estático y dinámico del mismo, e implicancias de la modificación de sus variables exógenas); la explicitación debajo de cada gráfico de qué variables son constantes y cuáles variables, debería ser imitada; y la nítida diferenciación entre las variables flujo y stock, así como la inclusión de más de un bien, con la correspondiente posibilidad de analizar el impacto que las políticas monetaria y fiscal tienen sobre los precios relativos, es utilísima. Lo cual, debido a la densidad de la cuestión, no significa que la obra sea de lectura fácil.

Desde el punto de vista del contenido, la obra se destaca por su pretensión "intervencionista". En efecto, siguiendo la línea del artículo que Sidrauski escribió junto con Foley y Shell, y que publicara en 1969, los modelos desarrollados en el libro explicitan el rol que juegan en él las políticas monetaria, fiscal y de deuda pública, a efectos de analizar lo que podríamos denominar la "neutralidad del gobierno" desde el punto de vista de la tasa de crecimiento de la economía. Esta útil línea de pensamiento no parece haberse continuado en la literatura, al menos con la generalidad con que se plantea en esta obra, aunque sí a propósito de cuestiones específicas (ejemplo: análisis del impacto de diferentes formas de financiamiento del gasto público, en términos de modelos dinámicos).

. . .

En Dieguez y Sidrauski (1962), buscando "volver a los clásicos" como punto de partida para reflexionar sobre el crecimiento, realizó una prolijísima presentación algebraica del modelo ricardiano.

En Shell, Sidrauski y Stiglitz (1969) se ocupó de "Ganancias de capital, ingreso y ahorro", puntualizando que en una correcta especificación de la función consumo, las ganancias de capital tienen que ser incluidas dentro del ingreso disponible (los autores definen el poder adquisitivo individual sumando el ingreso disponible según la definición convencional y las ganancias de capital). Exploró las implicancias que la mencionada reformulación de la función consumo tiene sobre algunos modelos de crecimiento económico (de 1 sector, como los de Solow y Swan, y de 2 sectores, como el de Uzawa), encontrando que aunque la posición de equilibrio de largo plazo no se altera, la dinámica con la cual se llega a dicha posición de equilibrio difiere considerablemente de la tradicional.

En Foley, Shell y Sidrauski (1969), dedicado a "Políticas monetaria y fiscal óptimas y crecimiento económico", el análisis se inspiró en el hecho de que tanto Solow como Ramsey ignoran el rol del gobierno para influir sobre las decisiones de ahorro e inversión. El trabajo, de carácter exploratorio, pretendió iniciar las investigaciones del "crecimiento económico en economías mixtas". El análisis se planteó en términos de un modelo de 2 bienes (de consumo y de inversión) y 3 activos (dinero, bonos y capital).

Por último, en Foley y Sidrauski (1970) se ocupó de "Elección de portafolio, inversión y crecimiento", a partir de la insatisfacción del fundamento microeconómico de la relación entre la tasa de interés y la tasa de inversión, así como de la relación entre la discrepancia en los niveles actual y óptimo de capital, y la tasa de inversión (los autores sugieren diferenciar la demanda de capital -un stock-, la demanda de servicios de capital -un flujo-, y la demanda de inversión). El trabajo plantea un mecanismo alternativo para determinar la tasa de inversión, en el cual la inversión se determina por la demanda del capital que falta para llegar al óptimo, y el precio de los bienes de capital en función de la correspondiente oferta del sector. En todo momento el modelo está en equilibrio; realizar las inversiones "de a poco" refleja la incapacidad del sector productor de bienes de capital, de proporcionar de manera súbita todas las máquinas demandadas. Para enfatizar su carácter exploratorio, la monografía termina así: "los modelos específicos de comportamiento gubernamental y formación de expectativas no agotan el universo de modelos que generan las ideas planteadas en este trabajo. Invitamos al lector a que desarrolle su propio modelo según estas líneas".

. . .

En Sidrauski (1968) planteó una explicación alternativa a la de Díaz Alejandro (1963), que en la práctica podría funcionar como complementaria, al fenómeno recesivo que se verificó en Argentina luego de las devaluaciones de 1959 y 1962<sup>61</sup>. En efecto, utilizando un modelo desarrollado por Harberger (1964) para analizar procesos inflacionarios en países de América Latina, el trabajo sugirió que la política monetaria restrictiva aplicada luego de las mencionadas

---

<sup>61</sup> Resultado contrario a lo que en ese momento constituía la "sabiduría convencional", según la cual una devaluación exitosa debía expandir el nivel de actividad económica. de Pablo, Leone y Martínez (1991) reseñaron la multitud de explicaciones ahora existentes, de por qué una devaluación exitosa puede resultar recesiva.

devaluaciones, fue la que generó las correspondientes recesiones (una clara, aunque implícita, utilización de la idea de dinero pasivo desarrollada por Olivera).

. . .

"De haber vivido, Sidrauski hubiera hecho contribuciones fundamentales en cualquier cuestión que hubiera abordado", apunta Foley, interpretando el sentir de todos aquellos que conocimos a Miguel. Pero lamentablemente para él y para nosotros, no pudo ser.

5

## DIEGUEZ Y SIDRAUSKI

"La inteligencia de Sidrauski era como un dardo, la de Diéguez como un molino: ambas de primera. Sidrauski era más profesional; en Diéguez el profesional estaba en segundo plano; Héctor se veía a sí mismo más como un economista reformador, en el sentido clásico del término".

J. H. G. Olivera

El terreno es resbaladizo, pero la tentación resulta irresistible. Porque, habiéndolos conocido poco a cada uno de ellos, y habiéndolos visto juntos en contadas ocasiones, intentaré algo así como sentarlos frente a frente para ver interactuar a estos 2 formidables economistas, grandes amigos entre sí.

Diéguez y Sidrauski se conocieron en 1959, cuando comenzaron a cursar la licenciatura en economía en la UBA -a este período corresponde la única monografía que escribieron juntos (Diéguez y Sidrauski, 1962)-; se separaron en 1963, cuando Miguel viajó a Chicago para doctorarse; y se reencontraron en Cambridge (Massachusetts), cuando Sidrauski enseñó en el MIT y Héctor cursaba su tercer año en Harvard. Quizás fui testigo circunstancial de la última vez que se vieron personalmente, porque con Any estuvimos en la despedida que, en casa de Marta y Miguel, los argentinos le hicimos a Héctor cuando a mediados de 1967 volvió a "casa".

Tenían muchas cosas en común y alguna que otra diferencia. Ambos habían quedado huérfanos de padre a los 7/8 años; Miguel era hijo único, Héctor hijo mayor con una hermana 8 años menor que él; las familias de ambos sufrieron fuertes penurias económicas al fallecer el papá; ambos militaban en movimientos socialistas; ambos eran tímidos, meticulosos y no aguantaban lo que mi abuela Marta denominaba "un hablar por no callar"; ambos se casaron con estadísticas matemáticas, y conocieron a sus esposas en el mismo seminario; a ambos les encantaba jugar ajedrez; y ambos generan en sus alumnos y colegas intensos recuerdos de fuerte cariño y notable respeto personal e intelectual.

Pero no eran iguales. Según la casi poética descripción de Olivera que encabeza este capítulo de la obra, Miguel atropellaba mientras que Héctor caminaba -en el referido trabajo conjunto, uno imagina a Sidrauski derivando febrilmente y a Diéguez repasando una y otra vez el material, enriqueciéndolo con acotaciones que se le ocurren a quien no está sólo obsesionado por encontrar la yugular-; para Miguel el análisis económico era una "tabla de salvación" personal (no necesariamente tendría que haber sido así durante toda su vida, de haber vivido más tiempo), mientras que para Héctor era un instrumento de solución de problemas humanos; Héctor fumaba y Miguel detestaba a quienes lo hacían. Además Héctor era 11 años mayor que Miguel, lo cual cuando se conocieron, a los 31 años de uno y los 20 del otro, se nota.

Los hechos muestran que las coincidencias dominaron a las diferencias, y que algunas de estas últimas probablemente sirvieran para cohesionar la relación (ejemplos: la diferencia de edad, que probablemente atenuó entre ellos entendibles rivalidades profesionales; y la diferencia de carácter, que les hizo desarrollar un temible "1-2" para enfrentar a sus profesores con preguntas complicadas o la explicitación de incongruencias).

¿Qué hubieran producido en conjunto, de haber vivido Miguel 20 años más? Si extrapolamos "linealmente" sus trabajos, poco y nada. Porque Sidrauski orientó sus energías a trabajar en la frontera del análisis económico (su trabajo más "empírico", el que publicara en Económica, es en rigor un modelo teórico que ofrece una explicación alternativa a la de Díaz Alejandro, 1965, al proceso recesivo que siguió a las devaluaciones de 1959 y 1962), en tanto que las monografías teóricas de Diéguez persiguieron propósitos principalmente didácticos (el referido trabajo conjunto está mucho más en el espíritu de los otros escritos de Héctor que de los de Miguel); pero esto no quiere decir que no hubieran desarrollado una fuerte interacción humana y profesional entre ellos. Dios no quiso que ocurriera, y El sabrá por qué.

## LOS COMIENZOS DE LA LICENCIATURA EN ECONOMIA EN ARGENTINA

Una cosa es economía política como materia aislada en carreras universitarias tradicionales (ejemplo: las de abogado o contador), y otra diferente es licenciatura en economía como carrera específica; tan es así que en Argentina transcurrió más de un siglo entre la introducción de una y otra.

Por carencia de medios, este capítulo de la obra circunscribe el análisis del nacimiento de la carrera de licenciado en economía a 5 universidades argentinas, 2 de Buenos Aires (Universidad de Buenos Aires y Pontificia Universidad Católica Argentina) y 3 del interior del país (Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Cuyo y Universidad Nacional de Tucumán), episodio que ocurrió entre fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960. El comienzo del dictado de la materia economía política, prolijamente rastreado por Vulovic (1977), se debió a Bernardino Rivadavia, quien nombró primer profesor a Vicente López -el autor de nuestro Himno-, pero como éste no pudo hacerse cargo lo reemplazó por Pedro José Agrelo.

La carrera de economista profesional no nació en Argentina de la noche a la mañana. Un par de datos, que quizás sirvieron de antecedentes, son dignos de mención: el caso español y las ideas de Raúl Prebisch. Fuentes Quintana (1992-93) relató la experiencia española en los siguientes términos: "En 1898 la autorizada voz de Miguel de Unamuno dijo que la situación del país reclamaba la presencia en nuestra sociedad de economistas profesionales con formación universitaria. La lenta tramitación comenzó en la década de 1930, y culminó en 1943, cuando se creó la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de

Madrid. En el primer curso, que comenzó a dictarse en febrero de 1944, se anotaron aproximadamente 1.200 estudiantes, de los cuales sólo 15 eran mujeres. La mayoría eran estudiantes maduros, ya graduados en otras carreras. 1 de cada 10 de estos, en octubre de 1947 recibió su título de licenciado en economía"<sup>62</sup>.

Por su parte, en la Clase inaugural de su curso de economía política, dictada probablemente el 25 de abril de 1945 (Prebisch, 1991, artículo 117, volumen III), quien acababa de estar una década al frente de la gerencia general del Banco Central dijo esto: "La teoría que yo he aprendido en aquellos tiempos se asemeja a esos mapas antiguos, en que aparece una idea vaga y confusa de la configuración de las tierras, las montañas, los ríos y los mares... No es necesario prescindir de tales mapas, sólo es necesario conformarlos mejor. Esta tarea hay que encararla en nuestra facultad. Nuestros programas son absurdos... Preconizo, en primer lugar, la separación de las carreras de contador, economista y actuario... Habría que abrir ampliamente la carrera de economía al bachiller, sin las trabas indecibles con que hoy se dificulta su acceso. Mejorar el nivel del conjunto con estudiantes que tienen más preparación general que el perito mercantil. Es imperioso formar buenos profesores. Debiera ofrecerse a los mejores egresados la oportunidad de proseguir los estudios en grandes universidades del extranjero. Dos años de trabajo metódico y excluyente de otras preocupaciones probarían ser de beneficiosos resultados, según demuestra la experiencia que de algunos años atrás viene realizando el Banco Central con gente joven que envía a la universidad de Harvard. Vuelven con muy buenos conocimientos, y sobre todo con la aptitud para pensar por sí mismos, que tan poco se cultiva entre nosotros".

. . .

Universidad de Buenos Aires. Al cumplir 70 años de vida la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, sus autoridades publicaron un pequeño libro alusivo (FCE, 1983). Con respecto al comienzo de la carrera de licenciado en economía, el documento mencionado dice lo siguiente: "Con el propósito de corregir las deficiencias del plan 'C', se decidió auscultar la opinión de profesores, académicos y entidades gremiales, etc. sobre los planes de estudio de las carreras que se cursaban en la Facultad y sus posibles modificaciones. Los resultados de las encuestas realizadas pusieron de manifiesto la necesidad del país de contar con expertos contadores y, por otro lado, auténticos economistas conocedores de la teoría económica y la realidad económico-social argentina, y capaces de dar a sus problemas soluciones inspiradas en criterios nacionales. Con estos fundamentos se consideró una nueva reforma, que cristalizó con la Resolución del Consejo Directivo de marzo de 1953, implantando el plan 'D' (el cual, entre otras cosas, creó la carrera de licenciado en economía).

---

<sup>62</sup> En los momentos iniciales de la Facultad jugó un rol crucial Heinrich von Stackelberg, quien en 1944 trabajó como profesor invitado. von Stackelberg murió en Madrid el 12 de octubre de 1946 (buscando orientación en el apellido difícilmente podemos imaginar que el "alemán" von Stackelberg en realidad había nacido cerca de Moscú, donde su padre era director de una fábrica -el origen de la familia paterna era... Estonia-, y su madre, de origen español, había nacido en... ¡Argentina!).

Producida la Revolución Libertadora, se revisan los planes de estudio, a cuyo efecto se designa una Comisión especial asesora. Dicha comisión asesora llevó a cabo entre los profesores de la casa, graduados, estudiantes, instituciones vinculadas a las esferas económicas de nuestro país, encuestas y consultas, de las que resultó un dictamen que aconsejaba la división de las 3 carreras principales. Constituidas las autoridades de la Facultad, a fines de 1957 se designó una nueva Comisión asesora, para que estableciera un nuevo plan de estudios. Luego de una amplia compulsiva fue elaborado el nuevo plan (el 'E'), que fuera aprobado por el Consejo Directivo el 24 de octubre de 1958 y por el Honorable Consejo Superior de la Universidad el 13 de noviembre del mismo año".

Olivera personalizó el proceso así: "Una figura clave en esta historia es Isidoro Martínez, primer interventor en la FCE durante el gobierno de la Revolución Libertadora. Era una personalidad distinguida, de carácter elevado y firme. Promovió y dio impulso vigoroso a los trabajos de reforma del plan de estudios, que se complementaron durante los decanatos consecutivos de José F. Punturo y William L. Chapman. El departamento de economía estaba en manos de Julio Broide (con la colaboración de Eugenio Folcini como subdirector), pasó luego a las de Norberto González y posteriormente a las de José Gomariz. Entre los profesores más progresistas en esa materia, además de los nombrados, hay que destacar a Rosa Cusminsky, Juan José Guaresti (h.), Leopoldo Portnoy, Manuel San Miguel y Francisco Valsecchi. La reforma se discutió colectivamente, en reuniones de unos 20 profesores, y su aprobación fue posible merced al gobierno tripartito, con el apoyo de los estudiantes, que demandaban una enseñanza rigurosa de la ciencia económica, los graduados y una minoría de profesores<sup>63</sup>. El sistema tripartito desempeñó un papel esencial también en el cambio de programas, la constitución de jurados internacionales y la designación de nuevos profesores. La CEPAL, cuyo Secretario Ejecutivo era Raúl Prebisch, cooperó en la integración de los jurados para la provisión de las cátedras, especialmente a través de Jorge Ahumada, Celso Furtado y Aníbal Pinto".

"Los estudiantes demandaban rigor y modernización de la enseñanza. Hasta 1955 la dirigencia estudiantil estuvo forzada a reflexionar porque el régimen político vigente le impedía actuar", rememora Mezzadri, agregando que "en aquella época el centro de la reflexión era la reforma de la universidad y su adecuación a las circunstancias históricas del país".

Universidad Católica Argentina. El nacimiento de la FCE de la UBA, Emilio Llorens lo explica así: "Integré el denominado 'grupo [Alejandro E.] Bunge'. Cuando en 1943 Bunge falleció, formamos un Instituto. La mayoría éramos católicos practicantes. En 1947, bajo la dirección espiritual del padre Luis María Etcheverry Boneo, y la dirección técnica de Francisco Valsecchi, dentro del Instituto Católico de Cultura comenzó a funcionar la Escuela superior de economía. Buena parte de los integrantes del grupo Bunge dictamos cursos en la mencionada

---

<sup>63</sup> Al respecto Francisco Mezzadri, entonces delegado estudiantil por el Humanismo en el Consejo Directivo de la FCE de la UBA, precisa: "votamos a favor de la reforma del plan de estudios todos los representantes estudiantiles (4), todos los representantes de los graduados (4), y dos de los 8 representantes de los profesores". El proyecto de reforma del plan de estudios estuvo principalmente a cargo de William Leslie Chapman y Enrique Reig.

Escuela (César H. Belaunde, Carlos Correa Avila, Francisco García Olano, José Miguens, Carlos Moyano Llerena, etc.), la cual ofrecía un curso de grado, de 3 años de duración.

La idea de convertir a la Escuela, junto a paralelos cursos que se dictaban sobre cultura católica, filosofía y teología, en una Universidad, `estaba en el aire'. En 1950 viajé a Roma, por el Año Santo. Como el embajador de Argentina ante la Santa Sede era amigo mío, consiguió una audiencia privada con el Sumo Pontífice. `Crear una Universidad Católica es la tarea mas importante que pueden hacer los católicos argentinos en estos momentos', me dijo Pio XII, mensaje que a mi regreso al país transmití a Etcheverry Boneo y a Valsecchi".

El decreto 6.403/55, dictado durante la Revolución Libertadora el 25 de diciembre de 1955, permitió crear universidades privadas. Los esfuerzos por crear una universidad católica comenzaron de inmediato. La UCA fue fundada el 7 de marzo de 1958, por lo que en dicho año la Escuela superior de economía se convirtió en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la flamante UCA, siendo su primer decano, naturalmente, Francisco Valsecchi. Dicha facultad ofrecía 2 carreras, las de licenciado en economía y en administración de empresas, de 5 años de duración, los 2 primeros comunes y el resto de especialización (la vida de la UCA durante su primer cuarto de siglo de vida fue descripta por quien fuera su primer rector durante 24 años. Ver Derisi, 1983)

Cediendo por un instante al subjetivismo y abandonando por un minuto la modestia, de los egresados de la UCA sólo voy a mencionar a su más brillante camada, la tercera, que salió a la calle a fines de 1964 y que está integrada -cito de memoria, alfabéticamente- por Gerardo Barrionuevo, Alberto Benegas (h.), Miguel Angel Manuel Broda, Carlos Correa, Marcos Dumas, Alejandro y Angel Estrada, Juan Bautista Floriani, Gerardo Gargiulo, Alberto Grimoldi, Natividad Guerra, Juan Heit, Ricardo Maschwitz, Enrique Scala, Susana Valenzuela, María Cristina Vargas, ¿Alberto? Zafrán y... yo.

...

En Tucumán desde 1962, en Córdoba desde 1966 y en Mendoza desde 1967, nació la carrera de licenciado en economía en universidades del interior del país.

Universidad Nacional de Tucumán. La carrera fue creada el 9 de mayo de 1962, por resolución del Consejo Universitario de la UNT (antes hubo una transición donde se enseñaba estadística y moneda, por cuyos cursos pasaron Ricardo Arriazu, José A. Cerro y Alberto Musalem).

Inicialmente dictaban los cursos Héctor F. Avila, Manuel L. Cordoní, Eliseo da Rosa, Adolfo César Díz, Víctor Jorge Elías, Raúl P. Mentz y Juan B. Pidutti. Luego se incorporaron Eusebio Cleto del Rey, Valeriano F. García, Carlos A. Pucci y Raúl E. Soria. En calidad de profesor visitante, en 1967 Jacob Mincer pasó un mes en Tucumán, dictando un Seminario Avanzado en Economía Laboral. La formación en el extranjero, como práctica sistemática, comenzó en 1961 (más de 50 personas ya cursaron el posgrado en universidades extranjeras).

El director del Instituto de Investigaciones Económicas tenía a su cargo la dirección de la carrera. En la etapa que comienza a fines de 1958, el primer director fue Díz; entre 1965 y 1968 Elías; en 1969 Avila y desde 1969 Codomí, hasta que lo sucedió García. En 1960 comenzaron a realizarse reuniones con economistas de Argentina y Chile, con presentación de trabajos, y a partir de 1962 se realizaron reuniones semanales en el Instituto.

El primer pelotón de egresados está formado por Antonio Aguirre, Rubén Almonacid, Juan Mario Jorrat, Santiago Miraglia, Jorge Marques Ruarte y Alfredo R. Recalde.

Universidad Nacional de Córdoba. La Ordenanza 142, del 11 de diciembre de 1965, creó el ciclo básico común (a las carreras de contador público y licenciado en economía), de 2 años de duración, más otro ciclo de especialización de 4 años de duración.

El cuerpo docente inicial estaba formado por Aníbal Arcondo, Aldo A. Arnaudo, Luis E. Di Marco, José W. Dorfflinger, Norberto García, Eneas Gay, Carlos A. Givogri, Héctor J. C. Grupe, Juan Novara, Horacio Palmieri, Raúl A. Ríos, Carlos E. Sánchez y Salvador Treber.

Los 10 primeros egresados de la UNCo fueron Ramón Eduardo Frediani, José González, Sara Manghesi de D Alesio, María Luisa Recalde y Alfredo Aldo Visintini, quienes formaron el "pelotón inicial" al graduarse el 6 de diciembre de 1971, exactamente 6 años después de haberse inaugurado la carrera, y Carlos Alberto Zanotti, Pablo Manuel Aguilera, Miguel Oscar Conterno, Raúl Carlos Héctor Hermida y Alberto José María Rodríguez.

Universidad Nacional de Cuyo. Según Maselli (1970), la "Escuela de Ciencias Económicas" se fundó en 1939, junto con la UNCu. Desde 1946, la escuela fue facultad.

Entre los primeros profesores de economía cabe citar de manera especial a Carlos Becker, y también a Federico Graf, Juan Draghi Lucero, Alejandro Mathus Hoyos, Carlos Ochoa Castro, Julio C. Rodríguez Arias y Rodolfo Strachwitz. Por su parte dirigieron el Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) Julio V. J. Vila Porcar (entre 1948 y 1955), Carlos Becker (1956 a 1961 y 1961 a 1966), Francisco Navarro Vilches (1961), Aldo Scala (1966 a 1968), Angel Ginestar (1968 a 1970).

La ordenanza 47/55 creó la carrera de contador público y perito partidador, de 4 años de duración, y la licenciatura en ciencias económicas, que teniendo como requisito a la anterior, duraba 2 años más (este plan de estudios generó licenciados a partir de 1959, con un total de 18 egresados hasta 1965). Durante el decanato de Carlos C. Cid se dictó la ordenanza 2/66, vigente desde 1967, que creó un ciclo básico común a todas las carreras, de 3 años de duración, luego de lo cual la carrera de licenciado en economía, una de las especializaciones, dura 3 años más<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> Entre 1961 y 1966 profesores de las universidades de Chicago y Católica de Chile dictaron el Programa Cuyo de economía. De 2 años de duración, el referido curso se dictó 3 veces, produciendo un total de 22 egresados, oriundos de Mendoza, Córdoba, Tucumán, Nordeste, etc.

Los primeros licenciados en economía, graduados con promedio superior a 8 puntos, son los siguientes: Francisco V. Leiva Hita (graduado en 1945, con 9,19 puntos de promedio); Alejandro Rey Tudela (1947, con 9,81); Enrique Marín (1950, con 8,66); Santiago N. Estrada (1956, con 8,54); Angel Ginestar (1957, con 8,19); Aldo José Scala (1958, con 9,70); Domingo Nicolás Catena (1962, con 8,75); Ernesto Muñoz (1963, con 9,22); Carlos Alberto Benito (1964, con 8,46); Juan Jorge Medina (1965, con 8,28); Walter Edwin Kaufman (1966, con 8,51); Zulema Tomassetti (1968, con 8,84) y Elsa Correa de Pavon (1969, con 8,39).

. . .

La "tribu" de los licenciados en economía está hoy integrada por un buen número de miles de integrantes. ¿Podrá sobrevivir Argentina?

Almada, M. A. y Diéguez, H. L. (1968): "Protección efectiva y tipo de cambio", Económica, 14, 3, setiembre-diciembre.

Becker, G. S. (1962): "Irrational behavior and economic theory", Journal of political economy, 70, 1, febrero.

Berlinski, J. y Diéguez, H. L. (1977): "Análisis de la evolución de precios de empresas públicas en la Argentina", Desarrollo económico, 17, 65, abril-junio.

de Pablo, J. C. (1976): "Crecimiento, distribución y bienestar: una pregunta", Desarrollo económico, 16, 63, octubre-diciembre.

de Pablo, J. C. (1980): "Neutralidad del dinero en modelos de crecimiento con dinero", Económica, 26, 1 y 2, enero-agosto.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

de Pablo, J. C.; Leone, A. M.; y Martínez, A. J. (1991): Macroeconomía, Fondo de cultura económica.

Derisi, O. N. (1983): La Universidad Católica Argentina en el recuerdo, Universidad Católica Argentina.

Díaz Alejandro, C. F. (1965): Exchange rate devaluation in a semi-industrialized country: the argentine experience 1955-61, The mit press. Hay versión castellana del Instituto Di Tella.

Diéguez, H. L. (1958): Teoría y practica de la economía argentina, Escuela de capacitación sindical, Federación de empleados de comercio.

Diéguez, H. L. (1959): Sugerencias para un plan económico socialista, Colección letra de milicia, Partido Socialista.

- Diéguez, H. L. (1960): "Clave económica para entender a la Argentina", Combate (San José de Costa Rica), 8, enero-febrero.
- Diéguez, H. L. (1968): "Los impuestos y el ciclo en la Argentina: comentario sobre un trabajo econométrico", Económica, 14, 1/2, enero-agosto.
- Diéguez, H. L. (1968a): "Money, prices and fiscal lags: a comment", Instituto torcuato di tella, Documento de trabajo 56, agosto.
- Diéguez, H. L. (1969): "Australia y Argentina: aspectos de su desarrollo económico comparado", Asociación Argentina de Economía Política, 1968. Versión revisada en Desarrollo económico, 8, 32, enero-marzo.
- Diéguez, H. L. (1970): "El proyecto de plan de desarrollo 1970-74: comentarios y resumen", Documento No. 1, Instituto de investigaciones económicas, Universidad nacional de La Plata.
- Diéguez, H. L. (1971): "Función de transformación y funciones de producción", Económica, 17, 1, enero-abril.
- Diéguez, H. L. (1972): "Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el período 1864-1963", Desarrollo económico, 12, 46, julio-setiembre.
- Diéguez, H. L. (1973): "Un ejercicio econométrico en torno a los problemas de multicolinealidad y autocorrelación", Trimestre económico, 40, 3, julio-setiembre.
- Diéguez, H. L. (1974): "Las leyes inglesas de granos, 1815-1846", Desarrollo económico, 13, 52, enero-marzo.
- Diéguez, H. L. (1976): "Capital, crecimiento y precios", Trimestre económico, 43, 3, julio-setiembre.
- Diéguez, H. L. (1977): "Capital, crecimiento y tiempo", Trimestre económico, 44, 4, octubre-diciembre.
- Diéguez, H. L. (1978): "El trabajo en el desarrollo económico del Japón", Desarrollo económico, 18, 69, abril-junio de 1978.
- Diéguez, H. L. (1979): "Reseña bibliográfica" de "Social security in Latin América", Desarrollo económico, 19, 75, octubre-diciembre.
- Diéguez, H. L. (1979a): "La seguridad social en América Latina, reflexiones sobre sus características y problemática", Revista de economía latinoamericana, 55.
- Diéguez, H. L. (comp. 1979b): Australia y Argentina, Instituto torcuato di tella.

- Diéguez, H. L. (1981): "Argentina y Canadá: un comentario", Desarrollo económico, 21, 82, julio-setiembre.
- Diéguez, H. L. (1982): "Reseña bibliográfica" de "Development strategies in semi-industrial economies", Desarrollo económico, 22, 86, julio-setiembre.
- Diéguez, H. L. (1982a): "L. V. Kantorovich", Económica, 28, 3, setiembre-diciembre.
- Diéguez, H. L. (1982b): "Gastos militares y desarrollo económico: la experiencia histórica de Japón", Desarrollo económico, 22, 87, octubre-diciembre.
- Diéguez, H. L. (1985): "El gas en la estrategia energética argentina", Energeia.
- Diéguez, H. L. (1991): "Reflexiones sobre el gasto público social", Desarrollo económico, 31, 123, octubre-diciembre.
- Diéguez, H. L. y Gerchunoff, P. (1984): "La dinámica del mercado laboral urbano en la Argentina, 1976-1981", Desarrollo económico, 24, 93, abril-junio.
- Diéguez, H. L.; Llach, J. J. y Petrecolla, A. (1990): El gasto público social, Gobierno argentino/Banco Mundial, RE.ARG.88/105, agosto (7 tomos). Resumen publicado en Instituto torcuato di tella, 18 de diciembre.
- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1974): "La distribución funcional del ingreso y el sistema previsional en la Argentina, 1950-1972", Desarrollo económico, 14, 55, octubre-diciembre.
- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1975): "Estudio estadístico del sistema previsional argentino en el período 1950-1972", Instituto torcuato di tella, Documento de trabajo 73, marzo. Reproducido en: Económica, 23, 3, setiembre-diciembre de 1977.
- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1976): "Crecimiento, distribución y bienestar: una nota sobre el caso argentino", Desarrollo económico, 16, 61, abril-junio.
- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1976a): "Crecimiento, distribución y bienestar: una respuesta", Desarrollo económico, 16, 63, octubre-diciembre.
- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1978): "Índices de desigualdad y su descomposición", Ensayos ECIEL, 5, julio.
- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1978): "Distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires y variables socioeconómicas", Asociación Argentina de Economía Política, noviembre. Instituto torcuato di tella, cuaderno 102, 1979. Discussion paper 366, Economic growth center, Yale university. También en: Sudman, S. y Spaeth, M. A. (eds., 1984): The collection and analysis of economic and behavior data - in memory of Robert Ferber, University of illinois at urbana-champaign.

- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1979): "Desigualdad y concentración de depósitos bancarios en la Argentina, 1962-1977", Ensayos económicos, 9, marzo.
- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1980): "Cambios recientes en la concentración y desigualdad de captación de depósitos por el sistema bancario argentino", Desarrollo económico, 20, 79, octubre-diciembre.
- Diéguez, H. L. y Petrecolla, A. (1984): "Mercados de trabajo y distribución de ingresos en 4 centros urbanos de Argentina", Instituto torcuato di tella, abril.
- Diéguez, H. L. y Porto, A. (1972): Problemas de microeconomía, Amorrortu.
- Diéguez, H. L. y Porto, A. (1972a): "Un modelo simple de equilibrio general: acumulación de factores y variación de los términos del intercambio", Económica, 18, 3, setiembre-diciembre.
- Diéguez, H. L. y Porto, A. (1973): "Un modelo simple de equilibrio general: cambio tecnológico", Económica, 19, 1, enero-abril.
- Diéguez, H. L. y Porto, A. (1973a): "El modelo de Garegnani y la readopción de técnicas", Revista de ciencias económicas, 61, 2, abril-junio.
- Diéguez, H. L. y Sidrauski, M. (1962): "Reconsideración de la teoría ricardiana del crecimiento", Revista de ciencias económicas, 50, 18, julio a diciembre.
- Facultad de Ciencias Económicas (1983): 70a. aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Eudeba.
- Fischer, S. (1987): "Sidrauski, Miguel", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.
- Foley, D.; Shell, K. y Sidrauski, M. (1969): "Optimal fiscal and monetary policy and economic growth", Journal of political economy, 77, 4, agosto.
- Foley, D. y Sidrauski, M. (1970): "Portfolio choice, investment and growth", American economic review, 60, 1, marzo.
- Foley, D. K. y Sidrauski, M. (1971): Monetary and fiscal policy in a growing economy, Macmillan.
- Friedman, M. (1968): "Miguel Sidrauski", Económica, 11, 1-2, enero-agosto.
- Fuentes Quintana, E. (1992-93): "Juan Velarde Fuertes: recuerdos y valoraciones personales", Pensamiento Iberoamericano, 22/23.
- Guadagni, A. A. y Petrecolla, A. (1965): "La función de demanda de carne vacuna en Argentina, 1935-61", Trimestre económico, 32, 2, abril-junio.

- Harberger, A. C. (1964): "Some notes on inflation", en: Baer, W. y Kerstenetzky, I.: Inflation and growth in Latin America, Yale university press.
- Meade, J. E. (1965): Equity, efficiency and the ownership of property, Harvard university press.
- Olivera, J. H. G. (1967): "Money prices and fiscal lags: a note on the dynamics of inflation", Banca nazionale del lavoro quarterly review, 20, setiembre.
- Petrecolla, A. (1991): "Héctor L. Diéguez, 1938-1991", Desarrollo económico, 31, 123, octubre-diciembre.
- Prebisch, R. (1991): Obras, 1919-1948, Fundación Raúl Prebisch.
- Samuelson, P. A. (1963): "D. H. Robertson", Quarterly journal of economics, 77, 4, noviembre.
- Samuelson, P. A. (chairman, 1968): "Resolution of the death of Miguel Sidrauski, assistant professor of economics", Mit, 25 de septiembre.
- Samuelson, P. A. (1970): "Maximum principles in analytical economics", Conferencia Nobel reproducida en Collected Scientific Papers, volumen 3, The mit press.
- Samuelson, P. A. (1986): "Seventieth birthday remarks", Collected scientific papers, volumen 5, The mit press.
- Shell, K.; Sidrauski, M. y Stiglitz, J. E. (1969): "Capital gains, income and saving", Review of economic studies, 36, 1, enero.
- Sidrauski, M. (1965): "Inflation, optimum consumption and real cash balances", Reunión de la Sociedad Econométrica, New York, diciembre.
- Sidrauski, M. (1967): "Rational choice and patterns of growth in a monetary economy", American economic review, 57, 2, mayo.
- Sidrauski, M. (1967a): "Inflation and economic growth", Journal of political economy, 75, 6, diciembre.
- Sidrauski, M. (1968): "Devaluación, inflación y desempleo", Económica, 11, 1-2, enero-agosto.
- Simon, H. A. (1991): Models of my life, Basic books.
- Smithies, A. (1965): "Australia and Argentina", American economic review, 55, 1, marzo.
- Sudgen, R. (1991): "Rational choice: a survey of contributions from economics and philosophy", Economic journal, 101, 407, julio.

Uzawa, H. (1969): "Miguel Sidrauski, 1939-1968", Journal of political economy, 77, 4, parte II, julio-agosto.